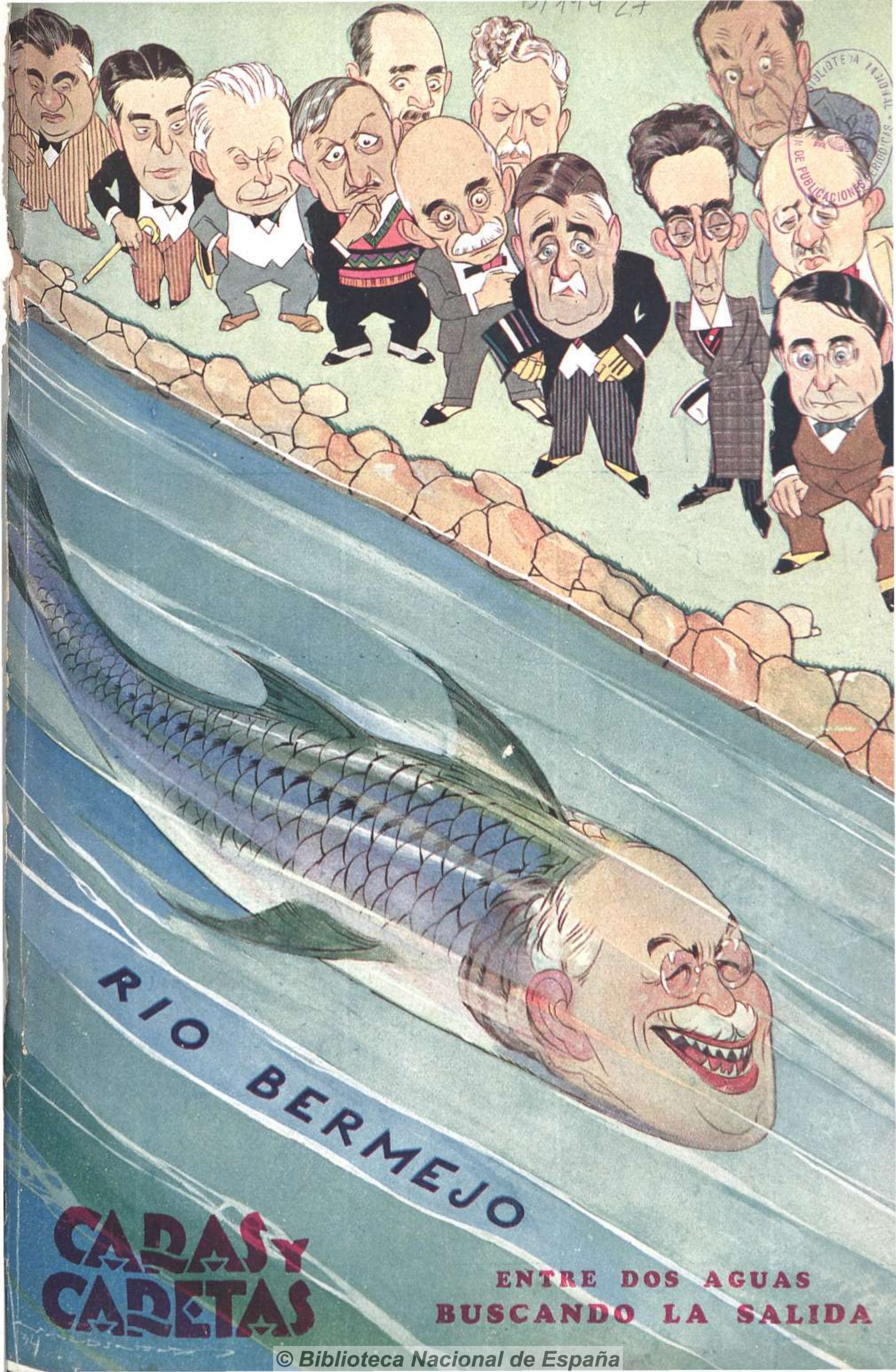

RIO BERMEJO
CARAS Y CARETAS
ENTRE DOS AGUAS
BUSCANDO LA SALIDA

¡Confianza infinita!

DESDE que comenzamos a tener uso de razón, el ser que nos inspira la más absoluta confianza es nuestra madre, porque ella nos ama con el más grande, noble y puro de todos los amores.

¡Su abnegación es sublime! A través de los años, ella siempre vela infatigable junto a nosotros, aunque estemos muy lejos. Y cuando las asperezas del camino de la vida nos hacen sufrir moralmente, acudimos a ella con la certeza de que calmará nuestra angustia y confortará nuestro ánimo entristecido. ¡Ella nunca nos falla y por eso es irreemplazable!

De manera análoga, cuando sufrimos físicamente debido a un dolor o malestar, acudimos sin pérdida de tiempo a la Cafiaspirina: es lo único que nos inspira absoluta confianza porque nunca nos falla y, además, porque es irreemplazable.

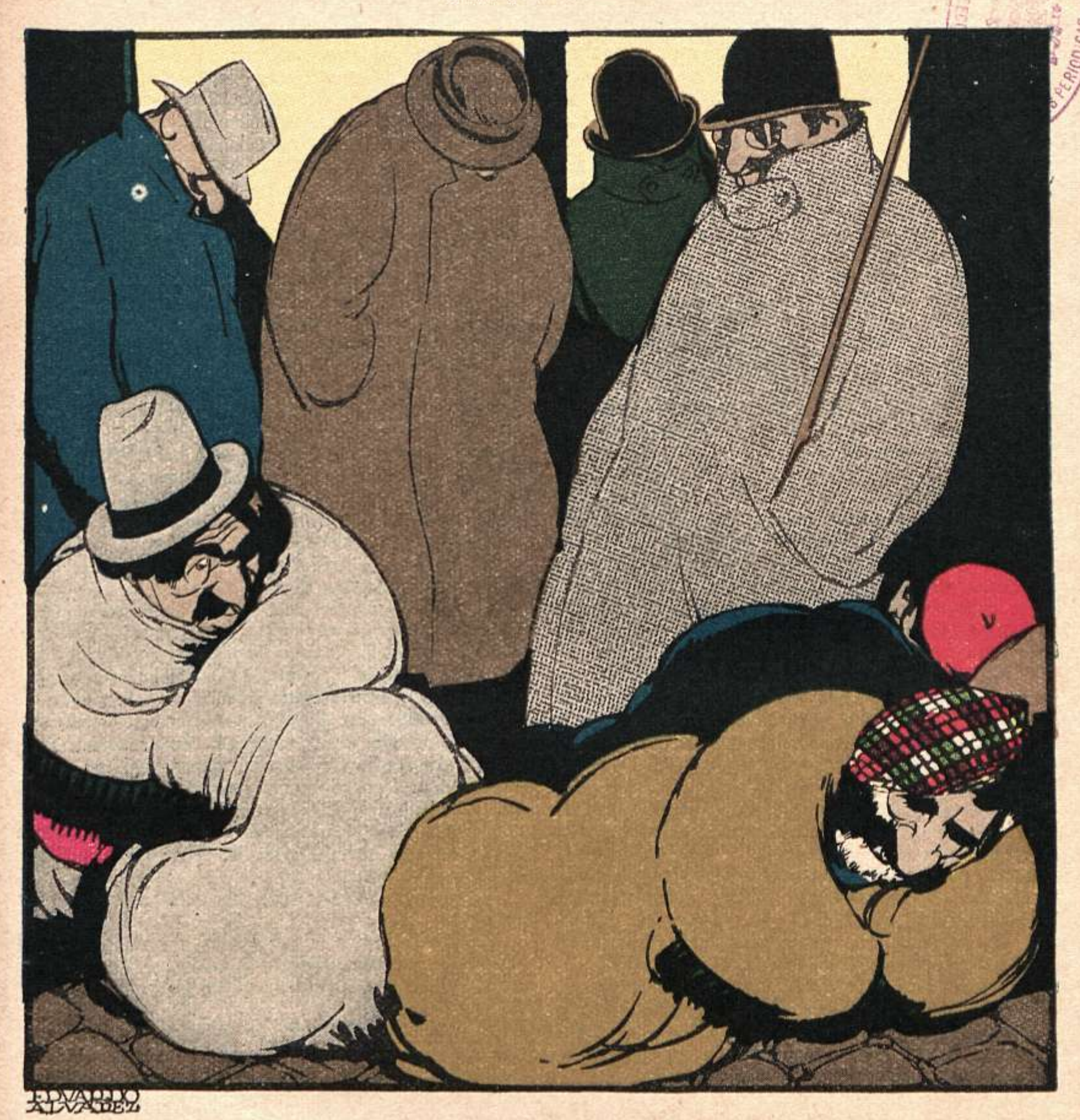
Cafiaspirina

el producto de confianza

para los dolores de cabeza, de muelas y de oído; neuralgias; jaquecas; cólicos femeninos; resfriados; reumatismo, etc.



Al comprar fíjese en la Cruz Bayer



RECUERDOS DE LA VIDA LITERARIA

LECTURAS

Por MANUEL GALVEZ

HACE treinta años, y a pesar de la exigüidad de nuestro medio literario, eran frecuentes las lecturas de poesías, de cuentos, de piezas teatrales y de fragmentos de novelas. Había entre los pocos escritores de entonces — ¿tal vez porque éramos pocos o por falta de posibilidades de lucro? — una cordialidad hoy desaparecida. Ahora hay entre los escritores desconfianza, rivalidades absurdas, hasta verdaderos odios sin motivo. Más de un colega extranjero observó esta actual característica de nuestro ambiente, y alguno de ellos, como Ramón Gómez de la Serna, nos invitó a la concordia y a la comprensión. En los tiempos que corren, en que la política ha dividido profundamente a los escritores y en que los jóvenes han inventado una "guerra de generaciones" que no existe, sólo son posibles, y dentro de círculos más o menos restringidos, las reuniones de carácter social. Toda recitación o lectura suscita protestas. Como presidente del P. E. N. Club, que era en 1931, tuve que prohibir las recitaciones, pues algunos jóvenes amenazaban con no asistir más a nuestras comidas si en ellas se declamaban versos...

Las lecturas de aquellos años se realizaban en la casa de algún colega y en los cafés, en los bares. No nos limitábamos a hablar mal de los ausentes, como se ve... En mi casa fueron leídas varias piezas teatrales y entre ellas, alguna mía, pues mi primera pasión literaria fué el teatro. A estas reuniones de mu-

chachos asistía invariablemente Carlos Pacheco, a quien nosotros considerábamos como un futuro y peligroso rival de Zaccone, para que escuchase las obras que iba alguna vez a representar... Pero una noche debutó en la Comedia, con "Papá Lebonnard" y, no obstante el entusiasmo amistoso, resultó un fracaso. Es probable que a ello contribuyera el mal tiempo. Una espantosa tormenta impidió a las gentes ir al teatro, y el pobre Pacheco representó ante las plateas agresivamente vacías, entre truenos horripilantes y mientras una mariposa humorística insistía en instalarse en la ebúrnea y vasta calva de un señor sentado en la primera fila. Pacheco abandonó sus sueños de destruir la fama de Zaccone, y más tarde escribió buenos sainetes.

Un organizador de lecturas literarias era David Peña. Casi puedo decir que Peña me había visto nacer, pues en Santa Fe fué gran amigo de mi padre cuando yo tenía siete u ocho años. La común afición literaria me vinculó a él, y nos tuvimos un sincero afecto amistoso hasta su muerte. Era un hombre generoso, amigo de ayudar a todo el mundo, de revelar a los nuevos talentos, de vincular a unos y a otros. Yo era una criatura de veinte años cuando empecé a asistir a las lecturas organizadas por Peña. Una de ellas fué, si no me equivoco, la del drama de Roberto Payró "Sobre las ruinas". Payró era por entonces el peor lector que sea posible imaginar. Su drama era extenso, y, sin embargo, él lo leía con una lentitud desesperante. A veces se detenía entre palabra y palabra, y en ciertos momentos miraba a sus oyentes, para observar la impresión que causaba su obra. A pesar de esto, el drama, que es de primer orden y constituye una síntesis del conflicto entre el pasado estático y el presente dinámico en nuestro país, nos entusiasmó a todos y según ya he referido, yo le ofrecí a Payró, ya que los teatros se lo rechazaban, publicarlo en la revista "Ideas", como así se hizo.

Cuando el lector era David Peña, pues no sólo leyó obras suyas sino también algunas ajenas, los oyentes gozábamos de un raro placer, aunque la pieza careciera de auténtica belleza. Peña daba a cada personaje su acento propio, y así, leídas por él, las piezas de teatro cobraban una animación extraordinaria.

También solían realizarse lecturas, pero de versos y de cuentos solamente, en la casa de un belga que se llamaba Miguel Dumas y a quien se llevó de este mundo, no mucho después, una parálisis progresiva. Dumas, empleado con un buen sueldo en una importante casa de comercio, tenía ambiciones literarias tan notorias como su falta de aptitudes. Escribía en un francés chapurreado, bajo la interesada protección de Charles de Soussens, que era, a su vez, protegido económicamente por el belga. Soussens recompensaba las larguezas de su amigo vinculándolo a los escritores, y llevándonos a las pintorescas reuniones que daba el belga, a base de abundante cerveza. Allí oí recitar a Soussens numerosas de sus bellas poesías, que a nosotros nos parecían dignas de Verlaine.

Un lugar de lecturas literarias era también la casa de Manuel Ugarte. Poco mayor que los muchachos de mi generación, Ugarte había llegado de París en 1904, después de algunos años de ausencia, con un gran prestigio. Era ya el autor de cuatro libros, bagaje respetable en este país de holgazanes, para un hombre que apenas tenía veintiséis años. Sus "Paisajes parisienses" y sus "Crónicas del bulevar" habían llamado la atención por la sobriedad, la seguridad y la elegancia de su prosa, así como por la fineza de su espíritu. Nadie lo conocía personalmente entre nosotros. Pero en seguida hizo numerosas amistades y ocupó un lugar de importancia en nuestro ambiente. Me he salido un poco del tema; pero deseaba recordar al colega y amigo ausente, con quien el país y nosotros hemos sido tan ingratos. Su mala suerte ha querido que se encontrara en Francia al perder todos sus bienes, y, olvidado por los gobiernos de su patria, tan pródigos en otorgar consulados a españoles, italianos y uruguayos, debió aceptar el de Bolivia en Niza. ¿Seguiremos olvidando a este argentino que ha contribuído con una veintena de libros al prestigio del país en el extranjero, que es célebre en toda Hispano América, en donde ha realizado campañas resonantes contra la influencia del enemigo común, y que tiene libros traducidos al francés y al italiano, siendo su nombre respetado en algún alto círculo literario de París?

En la casa de Ugarte leí yo un drama en dos actos, escrito a los veinte años, en unos pocos días. Más tarde lo corregí, y hace poco más de dos lustros lo convertí en mi novela "Historia de arrabal". Recuerdo que leía yo en las proximidades de un piano, sobre el que se erguía un lindo y frágil florero. Nervioso como estaba — la reunión era bastante numerosa — movía una pierna sin cesar, apoyada en la punta del pie. Este repiqueteo hacía estremecer peligrosamente al florero, tanto que el dueño de casa me interrumpió para advertírmelo. Y Gerchunoff, que no perdía ocasión de hacer una frase, agregó entre la risa de todos y la secreta indignación del lector:

—Y sobre todo, que eso no aumenta la emoción...

La amistad con Ugarte nos dió un pequeño disgusto a media docena de amigos. Se trataba también de una lectura, aunque no precisamente literaria.

Ugarte era, al llegar al país, vagamente socialista. Si acaso me equivoco y lo era ya con sincera convicción, debe atribuirse mi error a que él no se había definido y a que en sus conversaciones hablaba raramente de socialismo. Pero a poco de estar en Buenos Aires decidióse a dar una conferencia. Iba a hablar sobre el socialismo, y corríase la voz de que se definiría. Aun los que más lo frecuentábamos, sin embargo, ignorábamos si esto era cierto o no. Esta expectativa y el nombre del joven escritor, llevaron a la inmensa sala de la calle Cuyo, ahora Sarmiento, en la que iba a hablar, un verdadero gentío, compuesto en su mayor parte por obreros. Recuerdo los aplausos frenéticos del auditorio cuando Ugarte, después de los rutinarios "señoras" y "señores", agregó, levantando la voz y dándole un tono más recio:

—¡Compañeros!...

El orador, en efecto, se definió como socialista. El público obrero lo aclamó y al terminar la conferencia cantó "La Internacional". Esto ocurría en los primeros meses de la presidencia de Quintana, el cual gobernó desde los primeros días de su toma de posesión del mando hasta su muerte, vale decir, durante un año, con el estado de sitio.

Varios jóvenes escritores que habíamos asistido a la conferencia sólo como amigos y colegas del orador, pues no éramos socialistas,

nos reunimos a la salida y nos encaminamos en dirección al centro, para meternos en algún bar. Entre nosotros estaba un hermano de mi querido amigo Ricardo Jaimes Freire, cuya muerte nos ha dado tanta pena a cuantos le conocimos. Raúl Jaimes Freire, que entonces era dibujante, es ahora un poeta de gran prestigio en Bolivia, su patria. Estaba también Mariano Antonio Barrenechea, creo que Carlos Alberto Leuman y un negrito minúsculo, que escribía versos muy lindos y perfectos, que se llamaba Juan Manuel Méndez y a quien nosotros aplicábamos un mote muy feo, que al pobre muchacho le venía desde Santa Fe, donde había nacido y estudiado, y desde Paraná, desde donde había venido a Buenos Aires. Méndez C... o C... Méndez, que de ambas maneras lo designábamos, no sólo escribía versos sino que, de pronto, en cualquier momento, en no importaba qué grupo de escritores y sin el más mínimo anuncio previo, rompía a recitar versos de Darío o de otro poeta sudamericano. Jamás he conocido a nadie que tuviera la cabeza tan llena de versos.

Bien. Nos dirigíamos hacia el centro, cuando en la esquina la policía nos impidió pasar. Torcimos a la izquerda, hacia la calle Corrientes, buscando otro camino, y allí también la policía nos obstaculizó el paso. Nuevamente torcimos hacia la izquierda, ahora en dirección hacia Lavalle, resueltos a llegar hasta el centro. Nos acercábamos a Lavalle cuando un comisario que venía cruzando la plaza desde el norte, y que, por consiguiente, ignoraba lo ocurrido — si es que había ocurrido algo — ordenó airadamente a los vigilantes:

—¡Llévenlos a todos!

Los vigilantes nos arriaron y nos llevaron a la comisaría próxima. Nuestra indignación era fantástica, y lo fué más cuando nos metieron a los diez delincuentes en un gran cuarto obscuro que no olía a agua de rosas y era un criadero de pulgas, y en la compañía de algunos ladrones, borrachos y otros sujetos de pésima catadura.

Cuando nos llamaron a declarar nuestros nombres, profesión, estado y las demás cosas inútiles que suelen ser preguntadas en estos casos, todos, más muertos que vivos, declaramos con seriedad. Pero Méndez, al llegar su turno y preguntársele por su profesión, contestó muy erguido, desde la altura de su presunta jerarquía, y en el tono de declamar un endecasílabo:

— Po-e-ta...

La respuesta del negrito nos hizo reír a sus amigos y enfurecer al comisario, que nos amenazó con el calabozo.

Felizmente, al tocarme a mí ser interrogado, mi apellido llamó la atención del comisario. No era de extrañar, porque mi tío, el doctor José Gálvez, por entonces senador nacional, era una personalidad muy notoria en nuestra política. Aproveché la circunstancia para pedir que se me permitiera hablar por teléfono a mi casa. Así lo hice, y poco después llegó mi padre junto con su hermano.

Todos los presos fuímos conducidos a la presencia de ellos y del comisario. Aseguramos nuestra absoluta inocencia, a pesar de la desconfianza del comisario, el cual sin duda temía que los diez muchachos pudiéramos poner en peligro a las instituciones.

Salimos en libertad. Pero ante la arbitraria injusticia de nuestra detención, que no he podido nunca olvidar, cada vez que debo pasar frente a una comisaria cruzo a la otra acera...

Manuel Gálvez

DIBUJO DE ALVAREZ

ESCUCHA...

Tú, mujer joven, que me lees, escucha: Piensas, sueñas y esperas un novio, ¿verdad?

Yo que he vivido tanto, y que he recorrido muchos países, te aseguro que en todos los idiomas he oído el lamento del hombre, siempre el mismo, contra vosotras.

¿Sabes tú lo que quiere para sí el hombre con quien sueñas? Pues quiere que seas bonita — si es posible, — que seas dulce, inteligente y moderada, que tus actos le inspiren orgullo, que seas un poco alegre, pero que sepas ser reposada; que sepas hablar, llorar y reír — porque la que no sabe llorar alguna vez ni es femenina ni posee sensibilidad, — que seas refinada en tus gustos, que sepas ser adorno de salón y señora de tu casa, que seas sobre todas las cosas, su fe, nunca quebrada, y el ser sobre el cual descanse toda su confianza.

Que seas pilar y eslabón en el hogar; que seas quien comprenda sus pesares; quien comparta sus alegrías, y espolee sus afanes, sus ambiciones, aumente su voluntad y resurja nueva su fuerza cada vez que la lucha o el fracaso la disminuyan.

Que tus actos no le den nunca la ocasión de arrepentirse de haber abdicado en ti de libertades y derechos, de haber entrado al matrimonio para consagrarte reina en su hogar, que no llegues nunca a precisar de su perdón.

Cuando te resientas o te enojes con tu marido, apresúrate a tener tus manos, no sea que guardes enconos y cierres los caminos de la reconciliación.

No mantengas nunca el alma encogida, ni los ojos esquivos, ni el labio huraño.

Sé siempre, tú mujer, la primera en ceder, y olvidar, la primera en dar el primer paso a la armonía y a la paz.

La que abra los brazos y ofrezca el primer beso.

No olvides que la mujer está en la vida para excusar y endulzar.

El encono y el enojo amargan el alma, afean la frente y envenenan el corazón.

Evita decir lo irreparable, que las palabras dichas son como las piedras largadas al espacio; una vez que salen de la mano no vuelven a ella...; sé dueña de ti misma siempre; no llegues nunca, ni al insulto ni a la grosería, y ni siquiera a la impertinencia, porque puedes cerrarte las vías del acuerdo, y abrir las muchas que conducen a la descortesía y a la incultura.

Mi larga experiencia me dice que el amor siempre fracasó donde los celos y la sospecha se establecieron.

No celes mujer, que los celos son la medianería entre el insulto y la incultura.

HALMA PAZ



OJO POR OJO

Por NICOLAS SEGUR

ERA en plena tarde, pero una tarde de invierno en la que los carteles luminosos manchaban ya con sus fosforescencias fantasmagóricas los frentes de las avenidas. El gentío, incansable, afiebrado, ya atareado, ya alegre, avanzaba hacia la Magdalena.

El joven dió una vuelta más alrededor del banco Oslo, mirando el gran edificio moderno, en falso mármol y que, con su suntuosidad barroca y su puerta monumental rematada en lo alto por una enorme rosa en hierro forjado, parecía imitar una catedral.

Experimentó una especie de temor mezclado con repugnancia ante la idea de entrar. Numerosas tentativas infructuosas, largas esperas humillantes en las antecámaras de nuevos ricos habían despertado la rebeldía instintiva de lo que le quedaba de orgullo. Por momentos todo su ser de seculares herencias aristocráticas le gritaba, en un despertar de intolerancia y de vergüenza, que sería más digno de él, de sus tradiciones y de su familia, poner fin a su vida antes que continuar agachando miserable e inútilmente la espalda. Pero el recuerdo de su hermana Mirka, tan temerosa de la miseria, tan frágil, cuyos ojos azules lo buscaban angustiosos, acudió a su espíritu.

"¡No! Por ella, por ella a lo menos, es necesario que yo luche todavía, que luche hasta el fin!..."

Palpó la carta de recomendación del coronel Persky, y con la decisión de quien se arroja al agua, subió los tres peldaños de mármol negro y penetró en el banco.

Viendo que no se acercaba a ninguna de las amplias ventanillas de falso pórfido que rodeaban el vestíbulo cuales pequeños altares, un ujier galonado se le acercó:

—¿Desea?

—Quisiera ver al señor Oslo.

—¿El propio señor Oslo?

—Sí.

El señor Oslo no recibe más que a las personas que ha citado — replicó perentoriamente el ujier.

—Tengo que entregarle una carta.

—Eso no significa que le recibirá a usted. Trate de conseguirlo, en todo caso, presentándose a su escritorio. No es aquí. Tiene usted que salir y entrar por la puerta de la izquierda. El escritorio del director forma parte de su departamento particular.

El joven siguió las indicaciones del ujier, y recibido esta vez por un mucamo de librea en

un vestíbulo resplandeciente de cristales coloreados que dejaban filtrar una luz rojiza, entregó la carta que tenía en la mano.

Regresó el sirviente unos minutos más tarde, y con el mismo tono altanero ya empleado a su respecto, le informó que, a menos de no volver, tendría que aguardar largo rato, porque el señor Oslo estaba muy ocupado.

— Bueno, esperaré — respondió con firmeza y no sin cierto mal humor el joven, que temía no volver a tener jamás el valor necesario para renovar la tentativa.

Pasó una hora y el solicitante se sentía ya anquilosado por la larga inmovilidad a la cual le condenaba un sillón de estilo moderno, cuando el sirviente volvió a entrar, le invitó a seguirle y lo introdujo en un vasto escritorio de anchos ventanales y escasos muebles lujosos.

El famoso banquero, que, se decía, era multimillonario y de quien el joven ignoraba todo, con excepción del nombre, estaba inclinado sobre unos papeles. No se le veía más que el cráneo grande, calvo y lustroso y el mentón prominente y voluntario.

No levantó la cabeza a la entrada del visitante, sino que continuó trabajando ante su escritorio cubierto por un cristal sobre el cual se hallaban legajos y libros de cuentas.

No le quedó al joven más que esperar de pie y en silencio. Pasaron largos minutos, y ya estaba por toser o bien dejar caer el sombrero para insinuar su presencia, cuando el banquero se dignó, por fin, preguntar rápidamente, sin levantar la cabeza:

— Jorge Alejandro, ¿no es así?

Y, sin esperar la contestación:

— ¿Qué desea usted? El coronel Persky no me lo dice.

La voz era breve, atareada y, por lo demás, incolora, impersonal.

— Yo... yo... yo vengo a solicitar de usted un empleo en sus oficinas. Me veo en la necesidad de trabajar y el coronel Persky me dijo que entre el personal tan numeroso o bien en una de las sucursales podría usted...

— ¡Un empleo! — interrumpió Oslo de mal talante. — El personal está completo y recibo todos los días dos o tres solicitudes como la suya.

El valor, ya vacilante del joven, se esfumó.

— No tengo entonces más que disculparme ante usted.

El banquero levantó finalmente la cabeza de sus papeles y, por vez primera, se dignó otorgar una mirada a su visitante, una mirada que era una limosna. Vió el joven unos ojos de halcón, una tez pálida, unos rasgos contraídos y algo así como una vida demoniaca animando, intensificando la expresión voluntariosa del rostro. Era la máscara del verdadero hombre de negocios, del monstruo ávido, del acaparador de dinero. Otro minuto de silencio, y cuando el visitante estaba por llegar a la puerta:

— ¿Qué sabe usted hacer?

Enrojecieron las mejillas del joven, como si la pregunta encerrara un insulto.

— Nunca he trabajado, señor — contestó con voz breve. — Cuento apenas veintitrés años: no tengo ni parientes, ni fortuna, pero es la primera vez que busco un empleo.

— ¿Conoce usted, sin duda, las operaciones bancarias? — preguntó con negligencia Oslo, que había de nuevo dejado de mirar al solicitante y buscaba febrilmente entre los legajos que tenía sobre el escritorio. — ¿Está usted al corriente de los negocios?

— No, en particular; pero conozco varios idiomas y poseo perfectamente el inglés y el alemán.

— ¡Bah! Todos los jóvenes de hoy están en las mismas condiciones.

Con voz insegura Jorge insinuó aún:

— Sé además el polaco y el lituano.

Los ojos del banquero se levantaron nuevamente.

— ¿El lituano? — dijo.

— Sí, mi familia es originaria de allá y conozco a la perfección la lengua.

Pudo percibirse un destello de suavidad en la voz del banquero.

— Puede ser entonces que haya un empleo para usted en la sección correspondencia. Tengo asuntos con las antiguas provincias rusopolacas. Pero le advierto a usted de antemano que los honorarios serán escasos. Por otra parte, es necesario que yo hable primeramente con mi secretario. El le convocará a usted. Y ahora le ruego me disculpe: es tarde y debo aún firmar una parte de la correspondencia.

El visitante se inclinó después de haberse apresurado a insinuar que aceptaría agradecido todo empleo que quisieran ofrecerle.

Estaba ya en el umbral cuando el banquero agregó:

— Bien, se le escribirá a usted. Su dirección es Jorge Alejandro, avenida Italia, 2 bis, ¿no?

— Sí, Jorge Alejandro Landwil, mejor dicho — aclaró el joven, después de titubear un instante, dando su nombre completo ante el temor de que no le fuera entregada la notificación.

— ¿Landwil, dijo usted? — interrogó con sorpresa el banquero.

Y, por vez primera, abandonando sus papeles, se levantó.

— Landwil... — repitió. — Creía que no hubiera en Lituania más que la gran familia de los Landwil, una familia principesca...

— Soy miembro de esa familia, señor — respondió el joven, después de vacilar nuevahay más títulos ahora y además sería ridículo mente y no sin cierta repugnancia. — Pero no enarbolar un gran apellido cuando se busca un empleo para ganar el propio pan y el de una hermana.

— Así que usted sería... Usted sería...

Había tal alteración en la voz del banquero, hervía en ella tal variedad de sentimientos, que el joven, aun sin explicarse los motivos, dudó en contestar:

— Sí, soy el príncipe Jorge Alejandro Landwil, último de mi nombre.

Ante su gran sorpresa, vió a Oslo descargar con violencia sus manos sobre el escritorio, estirarse hacia adelante y fulgurarlo con ojos súbitamente encendidos de odio.

— ¡El príncipe Landwil!

Salió un silbido de los labios del hombre, en lugar de una injuria o una blasfemia, retenidas con esfuerzo manifiesto. Siguió a esto una risa, una risa maligna, satánica, que se dibujó en sus labios obedeciendo a una emoción siniestra.

— ¡Ah! ¡Ah! ¡El príncipe Landwil mendigando un empleo en mi casa!...

Y como el príncipe, estupefacto, empezara a retroceder, temiendo un ataque de locura:

— ¡No, no, príncipe! ¡Siéntese usted! Tenemos que conversar los dos. ¡Hace mucho tiempo, más de ciento cincuenta años que lo estoy esperando!

Fueron pronunciadas estas frases con indeci-

ble expresión de furor, acentuada con ademanes amenazadores.

—Pero, señor, no tengo el honor de conocer a usted — replicó el joven, — y como, además, no comprendo lo que usted me dice, creo preferible que yo me retire.

Pero el banquero le interceptó el paso, indicándole al mismo tiempo un asiento.

—No, usted no se irá, o, por lo menos, no antes de haberle yo dicho lo que tengo que decirle. Es necesario que trabemos un conocimiento más amplio. Usted mutila su nombre por vergüenza. Yo también oculto el mío por prudencia. En realidad soy judío: mi nombre de familia es Akosta, Josue Akosta. ¡Supongo que debe sugerirle a usted algo Akosta!

Y puesto que el otro, sin tomar la silla que le ofrecía, continuaba mirándole asombrado y con inquietud, el hombre continuó furibundo:

—¿No le dice a usted verdaderamente nada el nombre de Akosta? Es explicable y debía esperarlo. Los Akosta tienen más razones para recordar a los Landwil, que no éstos para dignarse recordar a los Akosta. Pero aquí estoy yo: y yo le refrescaré la memoria.

Y llegando hasta el joven le obligó con mano de hierro a sentarse, quedando él de pie, amenazador, como dispuesto a abatirlo.

—Han sido vecinos durante dos siglos de infierno, allá, en Lituania, los Akosta y los Landwil. Mi familia era sierva de la suya; el juguete, la víctima, el hazmerreir, el blanco de los Landwil. Afrentas, injurias, deshonra: nada nos han ahorrado ustedes. Acribillados por balas de fusil, ahogados en los toneles de vino, colgados de los árboles del dominio de los Landwil, he aquí cómo nos han tratado ustedes durante dos siglos.

Alejándose algunos pasos para dominarlo mejor con la mirada, continuó:

—Probablemente los archivos de su casa no consignan el nombre de los Akosta. Un Landwil se consideraría mancillado escribiéndolo. Pero en los papeles de mi familia se encuentra el de ustedes a cada página y siempre acompañado por maldiciones y gemidos de rabia. Lituania entera durante los siglos dieciséis y diecisiete fué enrojecida por la sangre de los judíos. Cosacos, rusos, polacos han pasado como una manga de langostas sobre mi raza, arrojándonos en el Niemen, incendiando nuestras casas, horadando nuestros barriles de vino, raptando nuestras mujeres. Pero nada hubo superior al sufrimiento impuesto por los príncipes Landwil a los siervos Akosta. Ustedes nos han pisoteado, estrujado, torturado. Poseía mi familia en los dominios de ustedes una miserable taberna que se transmitía de padre a hijo. Vivíamos comiendo pan saturado de cantos y vistiendo con pieles de animales. No pedíamos sino subsistir en nuestra suciedad, en nuestra sordidez. Pero no; todo cuanto ganábamos era para ustedes y cuando el puente que les pertenecía se derrumbaba podrido bajo el casco de los caballos de los Landwil, nos azotaban por no haberlo reparado. Para su solaz, nos colgaban de vez en cuando. Era considerada obra meritoria el martirizar o colgar a un judío. Su tatarabuelo llamó un día a Samuel Akosta, quien ejercía también el oficio de barbero para poder continuar dando pan negro a su familia. Le preguntó si había traído consigo la lanceta, y luego, con el pretexto de enseñarle a sangrar mejor, le abrió una vena, mientras sus cortesanos se desternillaban de risa. Otro día, ese mismo príncipe penetró en la sinagoga para romper los cristales, los objetos sagrados y pisotear los libros santos; y como mi tío abuelo osara recoger la Biblia y tratara de ocultarla bajo su abrigo, le gratificó con un tiro de fusil que lo estropeó para toda su vida. No acabaría de contar lo que ustedes nos han hecho. Cuando un Landwil aparecía en el linde del bosque, todos mis parientes corrían a ocultarse atemorizados. Salomón Akosta, mi tío abuelo segundo, experimentó los beneficios del paso de uno de sus mayores, y, a pesar de no contar entonces más que ocho años de edad, nunca lo olvidó, guardándolo grabado en su memoria. A la aparición del príncipe, toda la familia había huído, gritando. Tan sólo el niño, que se encontraba detrás de la estufa jugando, no se había percatado de nada. Entró el señor con su séquito e irritado de no hallar a nadie para recibirlo, descubrió al pequeño Salomón. Después de haber perforado todos los toneles e inundado la taberna con el vino y el aguardiente, quiso obligarle a beber. El niño se rehusaba, llorando; entonces, su digno antepasado hizo traer un cubo de agua y a latigazos le obligó a beberlo íntegro. El niño quedó mucho tiempo entre la vida y la muerte por la fiebre y el susto. He aquí una pequeña parte de lo que los Akosta han sufrido por culpa de los Landwil. Ese nombre ha hecho gemir y temblar a los míos durante generaciones y generaciones. Ha sido para ellos el sinónimo de desgracia, muerte, escarnio. ¡Y ahora usted viene a pedirme pan a mí! Por lo demás, debe ser el hado que le envía. El destino trae, por fin, un Landwil muriendo de hambre ante un Akosta. ¡Sépalo usted! ¡Su abyección y su miseria son el más bello espectáculo de mi vida! ¿Darle a usted un empleo? ¡Preferiría morir antes que ayudarle a usted en lo que fuere! Daría, por el contrario, la mitad de mi fortuna para que realmente se muriera usted de hambre y su hermana se viera obligada a mendigar en las calles un mendrugo de pan.

El joven que había escuchado con estupor y luego con horror las acusaciones, las injurias, la historia de ese pasado que constituía para él una revelación, había tratado varias veces de levantarse, pero sin resultado. Su enemigo se abalanzaba sobre él, impidiéndole salvajemente todo movimiento. Logró finalmente ponerse de pie.

—No le pido a usted nada, señor, sino de dejarme pasar — dijo con firmeza. — Esas cenizas que usted renueva las ignoro, lo cual no implica que yo acepte enteramente las responsabilidades de mi nombre y de mis mayores. ¿Qué satisfacción exige usted de mí?

Estaba delante de la puerta, mientras el banquero, inmóvil, los puños apoyados a las caderas, la cabeza agachada como un toro listo para embestir, le acechaba con la mirada.

—¿No puede negarse — dijo mofándose — que, a pesar del hambre, le queda a usted el orgullo, y, fuerza es reconocerlo, el orgullo le sienta!

Se dirigió resueltamente hacia la puerta para impedirle la salida:

—¡Eran altivos como demonios los Landwil! Salomón Akosta, aquel que escribió con sangre sus memorias, narra detalladamente la primera visión que tuvo de una Landwil, precisamente la hija de aquel señor que le había

obligado a tragar un cubo de agua. Vió a la princesa ataviada con un vestido deslumbrante de oro y plata. Iba a misa, y estaba tan hermosa, altiva y radiante, que el pobre Salomón la había llamado "Señora del Cielo", no pudiendo convencerse que fuera de su mismo barro. Se ocultaba en el bosque, penetrado de terror y admiración, para verla pasar, hasta el día en que su padre le sorprendió al acecho y lo amonestó. "Pequeño tonto, le dijo, en el otro mundo, en el mundo de Dios, en el de la justicia, serán los Akostas los que se engalanarán con vestidos de oro y plata y los Landwil los que mendigarán..."

Luego el banquero calló súbitamente. Hubiérase dicho que el evocar las palabras de su antepasado suavizara sus pensamientos antes que enardecerlos. Perdido en sus reflexiones, pareció olvidar por unos segundos a su visitante. Mas habiéndose nuevamente el joven puesto de pie para substraerse a toda costa a esa escena penosa:

—No, quédese — le dijo con voz imperiosa que no admitía objeciones. — Es necesario que liquidemos este asunto.

Jorge, que había acabado por sufrir el influjo de ese hombre terrible, se resignó a la inmovilidad.

—Sí, hay que liquidar esto — repitió el banquero. — Debería desgarrarle a usted con mis propias manos, con mis dientes, ya que se ha hallado usted en mi camino; cobrarle la deuda de sangre y de infamia que sus abuelos contrajeron con los míos... Quisiera poder derribarle...

Y mirando con ira al joven que, no sabiendo qué hacer, continuaba en la misma actitud, continuó:

—Derribarle... o bien...

Permaneció un instante indeciso, luego tomó, al parecer, una determinación y su dedo oprimió un timbre.

Entró un sirviente.

—No, no — le gritó su amo arrebatado, golpeando con violencia de demente sobre el escritorio, — no he llamado una vez, sino dos. Si esto vuelve a suceder, lo despediré.

Salió el mucamo atemorizado, y al momento penetró con timidez una mucama, advertida probablemente de la tempestad que rugía en la casa.

—Dígale a la señorita que venga inmediatamente.

Y Oslo empezó a medir a grandes pasos la habitación, como un león enjaulado, sin percatarse siquiera del terror del joven, quien, paralizado, esperaba los acontecimientos.

Transcurrieron unos instantes, luego la puerta se abrió dejando paso a una niña elegante, esbelta, de grandes ojos negros almendrados y de perfil espiritual. Vestía un traje de deporte, apenas escotado y que dibujaba maravillosamente su silueta. Fué una aparición de belleza y de gracia en el ambiente sombrío, rugiente de pasiones.

—¿Qué quieres, papá? — dijo la niña, desenvuelta y sonriente.

—Deseo, querida, presentarte al príncipe Landwil. Yo... yo lo conozco mucho, o por lo menos desde hace mucho tiempo. ¿No ofreces tú el miércoles próximo venidero un "garden-party" en Versalles? Supongo que, si tú le invitas, le encantará al príncipe asistir. Me agradaría que se conocieran ustedes mejor.

Jorge Landwil se vió obligado a ponerse de pie e inclinarse ante la recién llegada, quien con toda naturalidad le tendía la mano.

Empezaron a cambiar esas palabras convencionales que sirven tan sólo para acompañar las miradas escrutadoras, las simpatías o las antipatías que surgen instintivamente.

Oslo abrevió la conversación.

—Tan sólo eso era lo que yo deseaba de ti, mi querida — dijo a su hija con voz breve. — Harán ustedes un conocimiento más amplio dentro de unos días. Déjanos ahora. Tengo necesidad de hablar aun con el príncipe.

Y cuando la niña se hubo retirado:

—Es mi única hija — dijo, mirando la puerta por donde había salido. — Le doy seis millones de dote y más tarde será dueña de todo lo que poseo.

Estallando después en una risa extraña, agregó:

—¡Qué alboroto, qué sorpresa, en el cielo y en el infierno, allá, en fin, en donde están hacinados los Akosta y los Landwil, las víctimas y los criminales! ¡Un Landwil que desposa a una Akosta! ¡Es digna de ser princesa mi hija, pero, aún así, todos mis antepasados con sus espaldas deshechas por el azote, quedarán

Se restregó las manos:

boquiabiertos, en el otro mundo!

—El más satisfecho será Salomón, aquel para quien, durante toda su vida, el cielo estaba poblado de princesas Landwil vestidas de oro y plata. El me inspiró mi venganza, ¡la mejor de las venganzas!

Acercándose en seguida al joven, le dijo con mirada suavizada:

—¿Usted se casará con ella, verdad?

El otro permaneció mudo, abatido, indeciso entre la sorpresa y la tentación, entre la repugnancia y el deseo. El recuerdo grato de la niña y ante todo el recuerdo de su hermanita, y de la dicha que experimentaría al restituirle su rango, al volverla a instalar en los dominios ancestrales lo mantenían titubeante.

—¡Pero sí! No nos queda a usted y a mí otra salida — prosiguió Oslo. — Odio o alianza: amigos o enemigos.

Apoyó sus manos sobre los hombros de Jorge y dulcificando la voz que, por lo demás, continuaba siendo tan imperiosa como en la cólera, dijo:

—Amigos, ¿no es así?

Repentinamente jovial, añadió tuteándole:

—Te devolveré ojo por ojo, diente por diente. Te infligiré la misma tortura que hizo padecer tu abuelo al mío. El día de tu boda deberás beber un cubo repleto, pero no de agua, sino de champaña. Y todo sucederá en la misma forma. Un Akosta retribuirá lo que los Landwil hicieron a los suyos: mal por bien.

Y al ver enrojecerse las mejillas del joven y observar su expresión perpleja, concluyó:

—No contestes. Es inútil. Jamás ha fracasado nada de lo que emprendí. Ven a comer mañana. Pero a las ocho y media; no antes. Tengo mucho trabajo. Demasiado trabajo. Tengo que acumular todavía, acumular siempre y, como mis antepasados: para los Landwil.

NICOLAS SEGUR 

TRADUCCION DE G. L. A. ◆ DIBUJO DE CABALLE





DIOS LO AYUDE

Por JULIO VIGNOLA MANSILLA

Tiempo de vida dispersa, semierrante, oscura, en que el predominio de la fuerza brutal hace y deshace la ley. Tiempo en que el filibustero selvático o de la llanura atisba a las ciudades incipientes, para lancearlas, pasarlas a cuchillo e incendiarlas, arrasándolas cual un diabólico viento rojo... Tiempo de turbulencia, de Antieristo, que quiere convertir la fecunda, dulce tierra de Dios en desierto árido, en páramo sin vida. Por aquel tiempo, el último malón blanco acababa de dejar impresa su rastrillada trágica sobre la comarca entrerriana. Pero aun los vencedores con implacable ardor de espíritu de tribu, continuaban practicando el carnicero oficio de cercenar cabezas de jordanistas, o sospechosos de pertenecer a dicha tendencia caudillesca. En la administración de esta bárbara justicia, carente en absoluto de sentido moral, la forma y el debate son el capricho del capataz o el capitanejo que arrastra el corvo por los terreros patios de las alcaldías rurales. Y otras veces, como la gente del poder moléstase poco en fabricar expedientes tribunalescos, las sentencias de terribles ejecuciones, parten de las crujías, casas de juego y beberaje, donde la policíaca turba, entre apuesta y sorbo de caña sin bautizar, frecuentemente decide sobre el destino de los mejores hombres. Ya es la orden clara, perentoria, ya el gesto inteligente, la perversa insinuación:



—Puay me parece que anda don Faustino Aguilar, dejando que engorden en su campo los caballos del carapé Troncoso.

Estas palabras que, en su aparente simplicidad ocultaban sin embargo una implacable sed de exterminio, partieron de la maldiciente boca de un indioide retacón, de felinos ojos y dientes de yacaré. Jara, el sargento, en tanto continuaba mezclando los grasientos, roñosos naipes, arrojó una interrogante mirada al mestizo diciendo:

—¿Y cuándo has andao por El Cambá?

—Mi superior — apresuróse a declarar el soldado, — yo no he ido allá. Lo supe por mi compadre Lobos, que días pasaos cruzó el campo de Aguilar. El jué el que reconoció los caballos de Troncoso por la marca.

—¿Y quién es don Faustino Aguilar — rugió entonces Jara — pa permitir que en su campo engorden los caballos de los enemigos del gobierno?

—Quién sino un emponchao se atreve en esos guadales — replicó insidiosamente el de los ojos de yaguareté.

Un beodo que estaba semiechado por ahí y por entre cuyas piltrafas mostraba las hidrópicas carnes, atrevióse a decir con voz gangosa:

—¡Chaque! Cuántos se quisieran ser como don Faustino. ¡Qué hombre servicial!

—Hagan callar a ese yaguá — tronó el sargento.

Súbitamente la orden fué cumplida y aquel humano harapo estuvo a punto de ser ultimado a feroces rebencazos:

—Pa que aprienda, añá raig.

—Y otra vez no metás tu cuchara sucia ande no te inviten.

—Ta boquiando el yaguá... Miren si había sido maula.

—¡Bah, nada difícil es atajar la sangre!... Traigan un poco de salmuera y telas de araña.

—Dejuramente. Santo remedio la salmuera y la telaraña... Sería una picardia dejar morir ansí a un yaguá tan gordo como éste.

Y las sangrientas chanzas en torno del moribundo, continúan. Una vez reanudada la partida de naipes, lúgubre, vengativo, Jara masculla entre dientes:

—Hum, que se atenga a las consecuencias don Faustino... Al enano Troncoso, hubo que blanquiarlo de un tiro por jordanista. Y no sé... el comandante me ha recomendado que no les ande con cumplimientos.

—Y está en su derecho, Jara, pa eso es autoridá. No se deje chumbar, qué diantre.

—Hay que acabar con esos malditos viborones.

—No, si no he pensao aflojarles ni abajo del agua — jactóse el sargento.

Pronunciada está la sentencia, que no ha menester de firma alguna para refrendaria. Terminada la sesión de "siete y medio" y vaciadas las últimas botellas de "guindao" montan a caballo los hombres de la cuadrilla fatídica emprendiendo una carrera salvaje por los caminos de la noche cómplice, hacia El Cumbá. Van a golpear las puertas del hombre probo, tal vez con el propósito de hacerlo pasar del tranquilo sueño a la pesadilla de las almas en pena, de las almas espantadas. Bordeando arroyos, orillando esteros, esquivando isletas de montes, cortando abras y pajonales, a rienda suelta, Ciriaco Jara marcha a la cabeza de su mortífero pelotón, alborotando a las viudas locas, los chajaes, los teros y los fantasmales ñacurutúes. Trátase de un formidable hombre, en cuyos torvos ojos relampaguean todos los fuegos de los instintos animálicos. Y su gente... ya se sabe, más que una partida de soldados significa una cuadrilla de jaguares y pumas, por la macabra nombradía de que gozan tanto a lo ancho como a lo largo de las selvas del Gualeguay y especialmente en la vasta área que comprende el suburbio de Rosario de Tala al arroyo Sauce Sur, donde está radicado don Faustino Aguilar. Esa noche hacía luna, luna menguante de abril. Restaría un cuarto de legua para llegar a El Cambá, cuando Jara, sofrenó la cabalgadura y próximo a un grupo de achaparrados árboles aguardó a que se le reuniesen los hombres para decirles:

—Atiendan. Yo via dir solo, hasta las casas pa no despertar sospechas y ustedes esperarán aquí un rato. Cuando malicien que estamos yerbiando, de sopetón, se aparecen pu allá. Ande vean luces, *endierezan. Y ya saben*, si hay *resistencia*, plomo y machete a discreción.

Desde el alambrado del guardapatio, perforando la noche, venciendo el ladrido frenético de los perros, potente la voz del forastero gritó:

—No tenga ningún recelo, don Faustino, que soy yo, Jara... Voy pa Gualeguay con un parte y no quise pasar tan cerca sin saludarlo. Claro que es un poco tarde, ¿no?

El dueño de casa, sin terminar de vestirse, aproximase al viajero para ofrecerle amplia hospitalidad, relevándolo de inútiles, engorrosas disculpas, evidenciando con esto uno de los más salientes rasgos de su temperamento nobilísimo:

—Ha hecho bien, Jara. El que me visite a estas horas, es una deferencia que me honra mucho. Pase... Venga, vamos a la cocina. ¿Qué le parece un poco de agua caliente antes del asadito?

—Me parece bien, don Faustino... Siempre que no sea incomodidá.

—Déjese de esas cosas, Jara. Ya sabe que en mi casa, solamente estorban las yararáes y eso, por el peligro de pisarlas que hay, en la noche, cuando se acercan a las casas, según se dice, en persecución de los ratones.

Jara se sobresalta y dice, insinuando un gesto de terror:

—¡Chaque! Con ésas sí que no se juega, don Faustino. No piden permiso pa morder. Víbora más venenosa y lijera pa atropelladas, creo que no hay.

—Asegún... Yo he estado muy cerca de ellas y no han intentado siquiera levantar la cabeza. Es que también la yarará es de carne y hueso, y por lo tanto suceptible de domesticarse, como los capibara, los zorrinos y las nutrias.

Tal vez la conciencia culpable de Jara se creyera aludida en las frases que el dueño de casa, cándidamente acababa de expresar, referente a los terribles reptiles. Así es que en adelante, el maléfico individuo mostró cierta frialdad en la conversación, que se fué traduciendo en un silencio despreciativo, mientras que las atenciones delicadas del señor Aguilar, parecían multiplicarse. Era sencillamente que, sabiéndolo responsable de crímenes, no le temía ni le producía repugnancia su presencia allí. Por lo contrario quizás experimentaba por él una enorme compasión. Hombre equitativo, de sentimientos religiosos el señor Aguilar, creía en la victoria definitiva del bien sobre el mal. Además, esforzábase por practicar el más difícil, el más glorioso de los mandamientos: aquel que nos induce a amar al prójimo. Esto no implicaba obstáculo para que velase por su hacienda y sustentase el culto del hogar, la esposa y los hijos. Conociendo por intuición todo lo delesnable, lo turbulento de las pasiones partidarias, que no alientan el sentimiento del bien común sin la peligrosa psícosis del ególatra, sin abrogarse el derecho de juzgar ajenas conciencias y sin descender a culpables tolerancias, patriarcalmente, buenamente diríase, condenaba en los hombres sus impulsos inferiores; sus brutales extravíos, al tiempo que en las vicisitudes a todos por igual tendía su mano pródiga. Jara en cambio era el hombre que se niega a sí mismo. La naturaleza en su aspecto elementario, tenebroso; el alma impulsiva del bruto, ciego a la sangre y sordo a la clemencia. Sin mayores escrúpulos el huésped terminaba de engullir la paleta de carnero asada, y estaba limpiando en las botas, la grasa de su enorme cuchillo, cuando oyóse en el guardapatio, un gran tumulto de voces, ladridos, golpear de cascos y milicianos corvos. Súbitamente el sargento se puso de pie, y sin envainar el cuchillo, cual un gato montés, saltó hacia la puerta cubriendo casi enteramente el espacio de ésta con su corpulenta humanidad, al tiempo que autoritario, brutalmente ordenaba al dueño de casa:

—Tiene que entregarse, don Faustino, mis hombres han llegao pa prenderlo! Ansí es que... le conviene no resistirse a la autoridá.

Ante anuncio tan insólito, el semblante del señor Aguilar palideció mortalmente. Creyóse por espacio de brevísimos instantes espectador de escenas de delirio, de fantasmas infernales. Pronto abandonó su error. Ya por sobre los hombros de

Jara, asomaban los feroces rostros de sus soldados, en actitud de acribillarlo en caso de que se hiciera fuerte. Tronó la voz repulsiva del jefe:

—¡Es mejor que no se resista, don Faustino!

Replicó entonces el ueño de casa, sin denotar ira ni temor:

—Yo no opongo resistencia alguna, Jara, ya lo ve. Pero tan de improviso me toma esta actitud suya, que más que intimación de la autoridad legal, parece una agresión de bandidos.

—Cuidao con lo que dice, don Faustino... Mire que si el comandante lo manda prender, será porque se ha enterao de que en su campo pelechan los caballos del carapé Troncoso.

—¡Madre santa! ¿Y ése es mi delito?

—Yo supongo. Eso se averiguará cuando lleguemos.

—Muy enérgico es el comandante, ya lo sé. Pero no me mandará al cepo por dejar que los animalitos de una pobre viuda coman algunas gramillas de mi campo.

—¡Quién sabe!... Acérrimo enemigo del comandante era el carapé... Lo habia sentenciao.

—Bueno, de cualquier manera iré a vestirme para acompañarlos.

Jara negóse rotundamente:

—No puede ser, don Faustino.

—Pero así, casi en cueros, ¿cómo voy a presentarme?

—Es orden del jefe que se priesente en el acto, como esté y tendrá que ser ansí... ¿Pa qué alegar?

—Ciertamente... Al menos podré comunicarle lo que pasa a mi mujer... podré besar a las criaturas. ¿No le parece, Jara?

—Imposible, don Faustino.

—Hombre, ¡ni beodo que estuviera! ¡Qué intransigente se ha vuelto de un momento a otro! Razone, diga la verdad. ¿Soy un asesino abominable para que se me trate de semejante modo?

Cínicamente, reincidiendo en la mentira, el sargento dijo:

—Es que, vea don Faustino, se trata de una orden... ¿sabe? Yo nada puedo hacer, y no perdamos tiempo.

Y poco menos que a empellones, lo sacaron de la cocina; lo arrastraron hacia la noche, hacia los campos lunados. Pero en vez de alcanzar el camino que llevaba a la alcaldía rural, torcieron hacia los montes del Cle. Y al llegar al Abra Verde, obligáronle a descabalgar. Cerca de allí, la luna iluminaba plenamente, Jara comunicóle al preso:

—Resígnese don Faustino, porque hemos llegao a donde teníamos que llegar... Según el comandante, usté es un emponchao, protege a los enemigos... Y eso no puede ser. Ansí que... puede prepararse no más, porque vamos a meniarle fierro...

Y haciendo con el índice el ademán del cuchillo al degollar, dilató los labios húmedos, espesos, repulsivos, en una sonrisa feroz. Lloró esa vez el hombre probo; lloró varonilmente. Imploró de rodillas. Prometió despojarse de cuanto poseía en beneficio de sus atormentadores, de sus verdugos. Si necesario era, marcharíase de la provincia para siempre. Todo con tal de que le hiciera merced de la existencia — sarcasmo terrible — aquél que era merecedor de morir cien veces en sus manos. Y no era instinto obscuro de la defensa, egoísmo animal, sino el convencimiento de que muerto él, mujer, hijos, haciendas, quedaban desamparados en una tierra convulsa, plagada de hombres bestiales, de tacuaras homicidas. Mas, súplica, llanto, promesa, vanamente perforaron el silencio agreste y el alma tenebrosa del malvado capitanejo de cuadrilla, que gruñó fastidiándose ya:

—Vamos, vamos, perdemos tiempo, don Faustino... Es inútil. Hay que arreglar pronto este asunto.

Entonces, súbitamente, en la fisonomía del supuesto reo verificóse un cambio total. Ya no es el padre que ruega y llora ante la visión de abandono de los suyos, sino el hombre superior, que con dignidad sublime prepárase a entrar en el transmundo, aun por la puerta de una infamante muerte:

—Bien, que no haya misericordia... pero al menos ¿podré rezar?

Jara, el bruto, pareció no percatarse del sentido de aquella pregunta y por espacio de algunos segundos estuvo a punto de cargar sobre su abominable alma, otra infamia, como anticipo de la monstruosa que iba a cometer. No obstante accedió. Eso sí, con cierta displicencia, cierto desgano justificable en él:

—Sí, hombre, puede rezar... Pero dése prisa, dése prisa, don Faustino.

Aguilar apartóse de la cuadrilla y a poca distancia hincóse y oró. Las manos juntas en la proximidad de los labios, de los ojos que en breve se cerrarían para el cielo estrellado, abriéndose tal vez sobre un camino blanco... Blanco y frío, lleno de interrogantes pavorosas. Finalizado el rezo, enfrentóse a Jara diciéndole:

—Ya puede cumplir la orden, amigo.

Y se interrumpió como para tomar aliento o desdeñar el inútil reproche del postrer instante. Luego dirigiendo una intensa, fulminadora mirada a los ojos del bárbaro, pronunció lentamente, gravemente estas palabras exentas de rencor y que acaso reflejaban la victoria del espíritu inmortal sobre la carne perecedera: Dios lo ayude.

Por primera vez en la noche, Jara se estremeció. No de remordimiento, sino de un vago, indefinido terror. Porque era como el puma sanguinario: cobarde, que prefiere siempre atacar a la res indefensa. No, no retrocedía en su propósito homicida. La presencia de la sangre... El olor de la sangre, tenía su mágico, diabólico deleite. Pero.. ¿Y esas últimas palabras? Ciertamente, no eran las vulgares palabras de condenación, de ansia vengativa. Y sin embargo, esas palabras que eran de excelsa bondad, de sincero perdón, en lo sucesivo y para siempre quedarían resonando en su oídos como palabras de expiación eterna. Algo, quién sabe qué intentó decir Jara en su descargo tal vez. Mas fué inútilmente. Su garganta, su maldita garganta, sólo extranguló un sonido sordo... sordo como el de una horrorizada bestia que quisiera escapar de sí misma.

ERA su primera noche de expiación. Después, tiempos menos rojos y tacuaras menos homicidas, conoció la comarca entrerriana. Jara, trocó el corvo del cuadrillero por la picana del arador. Mas, su alma delincuente hacia el anochecer, del surco negro, veía levantarse la cabeza lívida, de ojos muertos que le decía: Dios lo ayude... Dios lo ayude. Optó por abandonar el solar nativo, creyendo librarse del persecutor espíritu. Vana determinación. Con él y tras de él iba el delito. Seguíale a todas partes la voz sin cuerpo... La implacable voz. Percibíala en la noche, como surgiendo de las aguas del Paraná Medio, cuando trabajaba de balsero en las costas de la Yaciretá. Escuchábala entre los gritos de los pájaros noctámbulos, cuando en las selvas misioneras era buscador de cedros. Y perseguíalo en los montes de Tucurú Pucú, del Alto Paraná, por años y años, cuando atravesaba la maleza sintiendo crujir su carne desnuda bajo el peso del raído

abrumador. Y siempre, siempre ese "Dios lo ayude" resonando en su oído. Y ni siquiera como los otros mineros, como los otros condenados al infierno verde, podía esperar protección de la Caá Yará, porque era incapaz de serle fiel... Y con esto veía intensificarse el suplicio; porque mientras el capataz lo azotaba por no haber llevado a la balanza las arrobas reglamentarias, escuchaba la expiatoria voz: Dios lo ayude. Hasta que un día, harapiento, encorvado, caquético, llegado por el yâtehi pytá, convertido en repulsiva piltrafa, en un peón viejo, ya por inservible fué arrojado de la mina vegetal. Emprendió entonces un inacabable viaje. Providencialmente llegó a su nativa tierra. Lloró arrastrándose sobre los campos anochecidos, sobre los campos lunados, como en la noche remota de su delito mayor. Sin que él pudiera evitarlo, su signo conducíalo la noche del regreso hacia el Cle. Y costeando, costeando el río de aguas pizarrosas que la luna blanquea, tendrá que cruzar el Abra Verde. Y fué, fué como un pavoroso sueño renovado... más vivido, más terrible que el sueño original. Enloquecido de terror, cubierto de sudor helado, entre los pastos húmedos de rocío, a la claridad astral de la luna, contemplará la cabeza del decapitado, el tronco... y la enorme cuchilla toda roja, que reconoce y como fascinando mira, mira. Horror: en ese instante, un gran pájaro obscuro vuela a ras del pastizal, azotándolo con sus alas y graznando espantosamente. Paralizado por el terror pánico, ve cómo el señor Aguilar recobra su antigua forma corpórea. Y cuando cree que va a ser agredido, despedazado por el espectro, éste lo envuelve en una mirada muerta pronunciando las palabras de siempre: Dios lo ayude. Y le vuelve la espalda... aléjase aceleradamente. Diríase que se desvanece entre los árboles próximos como una hilacha lunar.

ALGUNAS horas después, todavía con las garras del espanto marcadas en el decrépito rostro, Ciriaco Jara ha ido a pedir albergue en la estancia de un antiguo conocido. Este escucha el macabro relato y aun cuando cree en la aparición del Abra Verde, procura tranquilizar al atormentado viejo.

—Mire, Jara, no se preocupe más... son alucinaciones.

—No, don Aquileo, disculpe... yo lo vide al finao... Clarito lo vide, mesmo que lo estoy viendo a usté. Y además, me habló con su voz, dejuro, como siempre... Porque no me deja nunca esa voz, me persigue.

—¡Oh, bah! Cosas suyas, Ciriaco. Créame, si él de verdá lo persiguiera, usté ya no estaría vivo.

—Es que dende que cometí esa falta, puede decirse que no vivo. Porque... no puede llamarse vida este disparar de perro agusanao, que me lleva de un lao pa otro. Don Aquileo, es inútil, no me va a convencer de lo contrario.

—Jara, ¿sabe que se ha güelto porfiao? ¿No cree ya en los amigos?

—Cómo no via creer. Pero es que siempre, de día, de noche, ande por donde ande, haga lo que haga no se despega de mis oídos su voz, repitiendo adentro y ajuera: Dios lo ayude... Dios lo ayude. Como pa perder el juicio. Ayúdeme don Aquileo, usté que siempre jué tan cristiano.

Siendo cristiano como es don Aquileo, apiádase del hombre descarriado y termina por aconsejarle:

—Sí, ta bien, Ciriaco. Pero pa que yo lo ayude, usté tiene también que hacer algo de su parte... Y ¿si rezase, Jara? A veces son malos espíritus o brujerías. En fin, aura acomódese puay no más... mañana hablaremos de todo esto.

EN el concepto de don Aquileo, naturalmente que Jara siempre resultó un insigne sabandija. Pero él lo protegerá en su ancianidad miserable, siguiendo las humanitarias prácticas. Por ahí, en un rincón del campo, álzase un rancho deslomado, lleno de portillos mal tapados con rama negra o chala. Trátase de un hospitalario rancho, que en sus paredes de adobe todo el año alberga ratas, alacranes y víboras. Y para el tiempo de las copiosas lluvias también algunos sapos. Allí, en sociedad armoniosa con las alimañas, Jara vivirá los días que le restan por vivir. Transcurre algún tiempo. Una mañana, el peón que le lleva al viejo la carne y la galleta regresa a la estancia con este mensaje:

—Patrón, don Jara quiere hablarlo.

—Y güeno, que venga.

—No puede.

—¿Por qué?

—Es que... yo me había olvidao de decirle... hace días que don Jara está echao. Ta culeco. Todo el día se lo pasa en el catre... mirando al techo. Cuasi no habla.

Inmediatamente don Aquileo hace ensillar el caballo y parte hacia el rancho de su protegido. Impresiónase hondamente al hallarlo casi en la agonía:

—Don Aquileo, lo he molestao.

—Qué va a molestar usté, Jara. A ver, hable, haga un esjuerzo, pida lo que quiera. Parece que...

—Eso es. Parece que vamos llegando — dice el viejo respirando con suma dificultad, abriendo desmesuradamente los extraviados ojos y añade: — Ansí es que lo he molestao... Quería saber, si después de todo, no me perdonará el finao.

—¿Y por qué no lo va a perdonar?

—Porque... Ahí está, ahí está a los pies del catre... dende que cai enfermo ni un momento me ha dejao solo... Ahí está. ¿Pero es que usté, don Aquileo no lo ve? — interroga el viejo indicando con la mirada el sitio de la presencia invisible.

—Jara, sosiéguese. ¿No ve que yo no puedo verlo? No, yo no puedo... Y dígame, ¿qué cara tiene? ¿Tiene cara de hombre que perdona o cara de hombre que condena?

—Ni una cosa ni la otra. Pero tiene la mesma cara seria de esa noche... Y, escuche, fíjese, dice las mesmas palabras: Dios lo ayude, Dios lo ayude. ¿Ha oido, don Aquileo? Pero usté que es güen cristiano, don Aquileo, ayúdeme también, ayúdeme.

—Ya estoy rezando por usté, Jara. Tenga valor... Sepa afrontar lo que viene.

—No me desampare, don Aquileo. ¿Qué vendrá?... Ayú... ayú... deme.

Y en ese instante, como fulminado, enmudece para siempre el culpable. Mientras le cierra los ojos don Aquileo, en tono casi sollozante repróchale blandamente, cristianamente:

—Pobre Jara... juistes puma en figura de hombre... Por eso la justicia de los hombres no te alcanzó nunca, nunca. Matreriastes a tu gusto. Pero Dios que en sus manos tiene todos los destinos, acaba de llamarte... Valor, Jara. Valor, porque vas a topar con la justicia divina. Y esa justicia sí que no se vende a naides. Pa esa justicia no hay matreros. Cae, cae sin lástima sobre el que tiene que caer... Y eso es güeno... eso es güeno, Jara. Porque en el mundo tuavía quedan muchos pumas sueltos.

Julio Vignola Mansilla

DIBUJO DE BATLLE

Album poético de "Caras y Caretas"

TU Y YO

Cuando dialogas, callada,
con el bien de los recuerdos,
¿vivo yo en ti, me ha nombrado
la voz de tus pensamientos?

Cuando marchas por ti misma,
toda amoroso silencio,
¿te has encontrado mi nombre
por las rutas de tus sueños?

¡Tú y yo!... Caminos de ahora,
caminos de todo tiempo...
Yo pienso en ti; pero, ¿y tú?;
¿piensas tú en lo que yo pienso?

Tú y yo... Caminos cercanos
que tal vez se hallan muy lejos,
caminos de no saber
la dicha que merecemos.

Tú y yo... ¡Quién sabe el camino
mejor para comprendernos,
camino que está pisando
la vida de nuestro ensueño!

. . . .

Cuando marches por ti misma,
mi voz te saldrá al encuentro,
y te dirá: "Como nadie
podrá quererte, ¡te quiero!"

L. Ballesteros Jaime

DESTINO

Una mujer con zuecos
espera nuestra llegada
sobre un fondo de mástiles
en un puerto de Holanda.

Los molinos con su cruz a cuestas,
los canales con luces
nos saldrán al encuentro
en medio de los cuadros de legumbres.

Fondeará nuestra vida
en un paisaje de la infancia.
Seremos hortelanos de unos labios.
Un hijo crecerá como una planta.

Con humo del pasado
cargaremos la pipa,
hasta que en algún barco caletero
saldremos un buen día.

Una mujer con zuecos
— sobre un fondo de barcas —
agitará un pañuelo.

Jorge Carrera Andrade



CANTO CON ALMA RUSTICA

Sé para mi constancia
música de río sin término.

Sé, en mi soledad, fantasma,
¡sé penumbra!

No hagas nunca la noche en mi cielo,
sin luna y sin estrellas.

Vete sin irte
como la brisa.

Llégame siempre
como una música ausente.

Perenniza tus crepúsculos.
Siempre estate despidiendo:
Yo en la playa y tú en el barco,
florecido tu pañuelo
y siempre levando el ancla.

No te vayas del todo,
alma-fuego de mi hoguera.
Aun *cuando no te vea*
sigue marchitando noches
con tu estío y mi desvelo.

¡Amárrate bien al alma
con tus raíces más nuevas,
que son más míos tus sueños!

Pálmenes Yarza

RUIDOS DE CADENA

Estoy mirando un vapor:
quisiera ir
hacia la tierra dulce
donde nací.

A ver de *nuevo* los montes
que hay allí
y las gentes
y las siembras de maíz.

Quiero ver aquellos indios
que de niña conocí
por los lados
de Masaya y Nindirí.

Estoy espantada
del ruido de aquí:
ruidos de cadena
que quisiera huir...

Pero acaso llegan,
llegan hasta allí,
hasta las montañas,
hasta Nindirí.

Y no están los campos
verdes de maíz,
ni alegres las indias
luciendo el huipil,
y la luna llena
llorará este abril
sobre aquellos campos
que no han de lucir.

Que se vaya el vapor
sin mí.
Ruidos de cadena
(¡quisiera morir!).

Aura Rostand



Wells también tuvo su secretario infiel...

Cuando a Anatole France algunas personas íntimas le nombraban al infiel y deslenguado Brousson, el maestro, riendo con su socarronería habitual, solía decir: "Yo ya lo sé... En todo secretario privado hay siempre un traidor en potencia". Y no se equivocaba. Por lo menos, tal parece ser la regla, en la que, naturalmente, habrá una que otra honrosa excepción. En el caso de Wells, por lo que el lector verá más adelante, la excepción no se ha producido. Su secretario, como tantos otros, también le ha sido infiel, y gracias a esto podemos conocer algunos detalles de sus costumbres íntimas.

ENTRE los escritores más populares de nuestro tiempo está Herbert George Wells. Es muy posible que no sea el más grande de todos ellos, ni que sus obras alcancen esa perfección que tan grata es a los académicos y a los llamados escritores de jerarquía. Pero, entre los famosos por uno u otro concepto, en primer término, hay que colocarlo a él, pues, además de habernos hecho barruntar un mundo futuro, mejor y menos injusto, también, con obras excelentes, ha contribuído en forma notable a la difusión de la cultura.

Wells es lo que podemos llamar un escritor de acción. Es, además, un espíritu para el cual no son indiferentes ninguno de los graves problemas de la política, de la ciencia, del arte y de la economía. Todo lo penetra y, con palabras sencillas y que están al alcance de cualquier género de lectores, todo por igual lo expone y explica. Es, en resumen, el ameno y atrayente autor de *El hombre invisible;* pero, también lo es de *Rincones secretos del corazón* y del *Esquema de la Historia,* obra comparable con las de Van Loon.

Pero, ocurre que este escritor popularísimo, cuyas obras por sintomática paradoja acaban de apartar de las manos de la juventud las autoridades de su país, si bien es una figura popular, resulta, entre las personas de su categoría, *uno de los más acérrimos enemigos* de la popularidad. Su inquina con los repórteres es proverbial y no son pocos los periodistas y escritores que han salido malparados después de un intento de reportaje.

Por esto podemos calificar de interesante la serie de revelaciones que en un rapto de infidelidad — ¿qué secretario privado no lo sufre, desde Gozlán al ingrato Brousson? — acaba de hacer uno de sus hombres de confianza. Es más todavía. No falta quien asegura que este secretario privado nunca fué tal sino un periodista consecuente, paciente y vindicativo que no vaciló en llegar a los menesteres secretariles para brindar un día sus impresiones al público lector.

El secretario — o lo que sea — nos pinta a Wells como un hombre de complexión robusta, tez rosada, cabellos incoloros, labios sensuales, ojos azules y un poco soñadores, bigotes recortados, maneras atildadas y porte entre desaliñado y distinguido. En resumen, el Wells que todos hemos conocido por los retratos.

"Wells, continúa el infiel secretario, vive en una suntuosa casa de Baker Street, en Londres. Trabaja cuando y como mejor le place, sin trazarse plan alguno, a cualquier hora, de noche o de día, cuando está de viaje o en plenas vacaciones. Para sus tareas quiere rodearse de la más absoluta tranquilidad, alejando todo asomo de ruido o molestias. De vez en cuando, en el caso de que la índole de la obra emprendida lo requiera, utiliza secretarios, auxiliares, copistas, taquígrafos, bibliotecarios y hasta expertos en ciencias físicas y naturales".

Viste, como se ha dicho, con elegante despreocupación. Fuma rico y aromático tabaco inglés en pipas que recuerdan a las de los detectives de novela. Bebe bastante, en particular té y cócteles que él mismo se prepara. Es sobrio en la comida y sólo invita a su mesa a los muy íntimos.

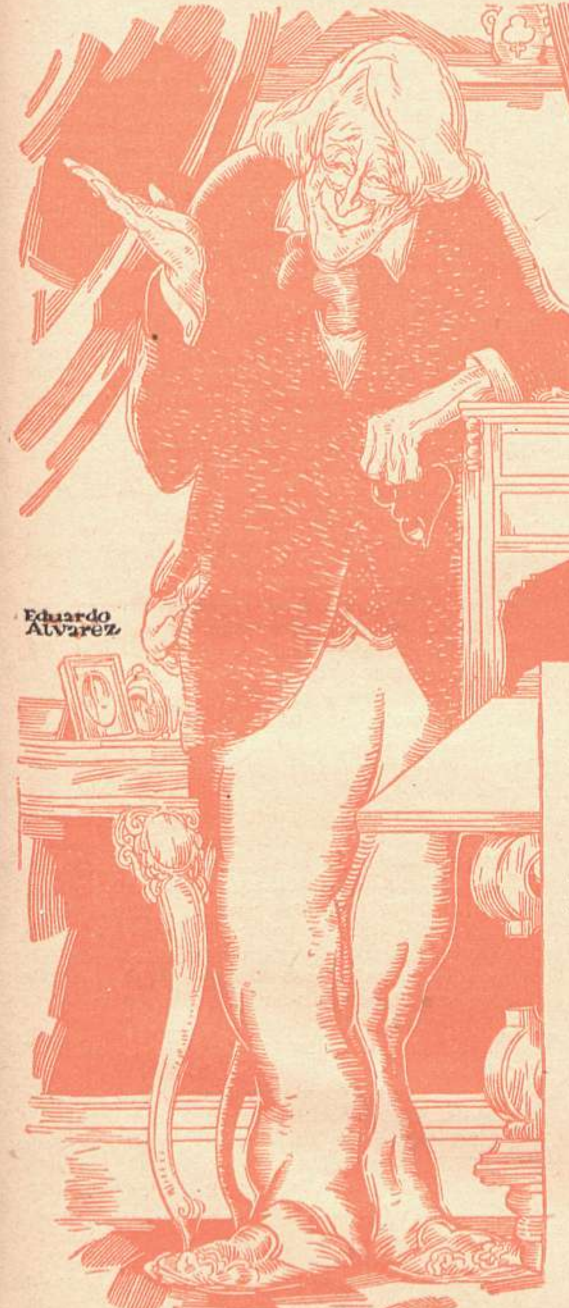
Conduce él mismo un auto magnífico, pero también prefiere hacer largos paseos a pie. Es jovial y amable. Empero, es de fácil irritabilidad, máxime cuando se le hace víctima de las encuestas al uso. Se complace en charlar con amigos cultos y con aquellas personas de cuya conversación puede sacar alguna enseñanza. Mientras discute, pasea nerviosamente. Va muy contadas veces al teatro, y en lo que a la ópera se refiere, opina que la música debe ser una cosa breve, sutil, como un batir de alas y no esa estruendosidad prolongada y artificial, que siempre es la de las obras líricas. No tiene mucha predilección por las obras de arte voluminosas y costosas. Prefiere un objeto pequeño y con algo de intimidad. Pasa uno o dos días semanales en el campo y nada como un pez.

Finalmente, una confidencia desazonadora y en la que el secretario ha puesto toda su avilantez: Wells es esclavo del capricho pueril de coleccionar corbatas...



Dos letras entrelazadas

por André Birabeau



¿Y esto? — le pregunté. — ¿También lo vende?

El señor Francisco Fanelet se deshacía de la mayor parte de sus muebles. Le conocía desde hacía muchos años. Un mismo amor por los libros nos había unido. Nos habíamos encontrado por la primera vez en una sala de ventas; nos habíamos disputado yo no sé qué volumen y no recordaba quién de los dos lo había llevado, pero nos habíamos mirado con ese sentimiento particular, hecho tanto de hostilidad como de simpatía, propio de dos personas que anhelan un mismo objeto. Después, volvimos a encontrarnos y nos reconocimos y nos sonreímos, y, como habitábamos en un mismo barrio, una amistad establecióse entre nosotros.

Algunas veces subía los dos pisos que conducían a su alojamiento, y encontraba siempre al señor Fanelet con los lentes en la nariz y un libro en la mano.

Un sabio. No se me ocurría nunca que pudiese hacer otra cosa que leer, ni que pudiese tener familia. Tenía tres o cuatro fotos sobre la mesa. Jamás se me había dado por observarlas, tan seguro estaba de que eran imágenes de personas muertas. El era un hombre de una sesentena de años, con una voz dulce, de maneras corteses y de bondadosos ojos fatigados.

Actualmente vendía sus muebles. Nunca llega uno a saber cómo la imbécil manera que nos dirige puede llevarnos a honestas vejeces difíciles, amargas y desventuradas.

— Debo mudarme — me dijo un día el señor Fanelet, con una fingida indiferencia — y quiero aprovechar para desembarazarme de algunos muebles. Si alguno de ellos le interesa...

Fué por eso que observé un pequeño secreter. ¡Oh!, no se trataba de una gran obra, y bien claramente se advertía que un ilustre ebanista no lo había firmado. Era simple, casi rústico, sin imitación de ningún estilo, pero era justamente esa inocencia y yo no sé qué perfume de misterio, si se puede decir, que lo hacía atrayente. Se sentía, cálida y tierna, la mano del artesano.

— No — me respondió el señor Fanelet; — ése no lo vendo.

Se quitó los lentes y soplaba sobre los vidrios antes de frotarlos. Creí ver en ellos un gesto embarazoso. Pero volvió a calarse los lentes, miró el mueble y sonrió.

— ¡Además, no sería esa venta la que me enriquecería! La pagué cincuenta francos a su autor, que era el carpintero de mi pueblo. No debe valer más hoy día.

Habíase aproximado al secreter, bajó la tabla que servía de escritorio y volvió a levantarla; al mismo tiempo pasaba la mano dulcemente por la madera. Era un viejo trozo de encina, ennegrecido, encerado, brillante.

El viejo permaneció un instante silencioso a un costado del mueble, inmóvil y sólo deslizando la mano sobre la madera. Finalmente, continuó:

—Para mí tiene un gran valor... sí, de todos modos un gran valor. Lo mandé hacer por una niñería amorosa... para ofrecérselo a mi mujer.

(En esta forma supe que el señor Fanelet había sido casado).

—Mi mujer y yo nos habíamos conocido desde la infancia. Mi padre era notario en una pequeña ciudad que se llamaba Chevesnes. En los alrededores de Chevesnes había una bastante hermosa propiedad denominada "La Landa". Un año, durante las vacaciones, los propietarios de "La Landa" invitaron a varios amigos: un señor, una dama y una niña que se llamaba Julieta... Cuando yo repito esas palabras: "Chevesnes, La Landa, Julieta", ¡cuántas imágenes surgen de pronto ante mí!

"Mi padre era el notario de los dueños de "La Landa"; tuvieron necesidad de él en cierto día, y me llevó en su coche. ¡Yo adoraba los paseos en coche! No imaginaba que encontraría allí a una niña. Me mostré torpe cuando vi una: las muchachas me intimidaban. Al terminar el atardecer estaba enamorado... Enamorado como saben estarlo los niños. Es decir, casi como los hombres.

"¡Ah, qué vacaciones! ¡Un encanto! Había días en que yo iba a "La Landa", y los días en que no podía ir, es decir, los días en que estaba con Julieta, y los días en que pensaba en ella! Yo tenía siete años, y ella seis. Nosotros no hacíamos otra cosa, claro está, que jugar como niños. Pero toda la ternura puede caber en los juegos infantiles. A un amor de niño el hombre sólo puede añadir el deseo, y esto no es lo más importante en el amor.

"Estoy seguro que, al separarse. "invitus, invitam", Tito y Berenice no habrían tenido una desesperación más profunda que Julieta y yo cuando nos dijimos adiós al finalizar las vacaciones. Nosotros habíamos jurado, naturalmente, ser marido y mujer cuando fuéramos grandes. En el tronco de un árbol habíamos grabado — con un cuchillo del ejército suizo, que yo estaba orgulloso de llevar en mi bolsillo — nuestras iniciales entrelazadas: J. F. Nos separamos sollozando. Y recuerdo haber detestado, verdaderamente detestado, con todo mi corazón, a mi padre, porque me dijo por la noche, al ver que rehusaba la comida: — ¿Por qué no comes? ¿Porque la pequeña amiga se va? ¡He aquí un badulaque!

"Pasaron los años, una veintena de años. No quiero mentir: había olvidado a Julieta. Pero cuando volví a verla, advertí que no la había olvidado. Algunos días bastaron para transformarnos en novios y, algunas semanas después, en maridos.

"Poco tiempo después de nuestro casamiento tuvimos una pequeña querella: yo había resuelto ir a ver a mi padre; ella quería acompañarme y yo me opuse. Ella se amohinó, yo me mantuve firme; pero ella se amohinó sin cólera, acaso con curiosidad, porque le agradaba verme que me mantenía en toda mi firmeza.

"—¡Ah!, es que, sábelo, no es por mi padre por quien quiero ir a Chevesnes. ¿Y a quién pertenece "La Landa" — le pregunté, después de haberla abrazado.

"—A una cierta señora de Verbois — me respondió.

"Fuí allá. Me encontré en presencia de una vieja dama un poco seca. ¡Ay de mí, un poco seca! Pero hice coraje.

"—Señora — le dije, — excúseme por molestarla. Vengo a pedirle que me venda uno de los árboles de su propiedad.

"—¿Cómo dice? — me preguntó, poniendo unos ojos redondos.

"—Un árbol, señora. Una encina. Si mis recuerdos son exactos, debe de ser la segunda o la tercera en la gran avenida, cerca de la pileta.

"Debió tomarme por un loco, pero yo no le dejé tiempo para que se manifestase, y, con el ardor de un enamorado, le conté todo: Julieta, "La Landa", nuestro amor de niños, nuestro casamiento y nuestras iniciales anteriormente grabadas en un árbol. Era ese árbol el que yo quería, ese pedazo de árbol, para ofrecer a mi mujer el recuerdo de nuestros corazones de niños.

"Era una mujer vieja y un poco seca. Yo vi, sin embargo, distenderse su entrecejo fruncido.

"—Y bien, señor — dijo, — vamos a ver su árbol... Es preciso saber que no se haya podrido, que algún vendaval no lo haya abatido, que...

"Pero no; allí estaba, magnífica.

"Me apena — dijo la vieja dama. — Si se la saca, va a dejar un claro desagradable.

"A pesar de todo me la dejó sacar. ¡No era seca del todo aquella mujer! Y en la misma tarde yo había dado orden a mi carpintero para que me hiciese con el árbol un pequeño secreter...

"El mueble llegó algún tiempo después.

"—Ahí tienes — le dije a Julieta; — he ahí, caprichosita, por qué quise ir sin ti a Chevesnes. Toca esta madera. ¿No hace estremecer tus dedos? Bueno, ahora, baja la plancha.

"La tabla baja, se veía en ella dos grandes letras mal grabadas: una F y una J entrelazadas.

"He aquí nuestras primeras cartas de amor, querida... Las hemos recuperado.

"¡Cómo me saltó al cuello!... Le dije aún:

"¡Y si, un día, señora, usted tiene un amante y está usted pronta para escribirle, aceptándole alguna cita culpable, bajando esta tabla, para responderle, usted advertirá estas dos letras entrelazadas; ellas le recordarán que su marido la ama, que usted lo ama, y levantará la tabla sin osar nunca más escribir esa carta!...

"Y ella me dió dos fuertes besos, con todo el corazón.

"Después de esto vivimos juntos largos, felices años. Yo vi inclinarse sobre este pequeño secreter, para escribir cartas a las amigas o para corregir cuentas de proveedores, a una mujer joven, a una mujer madura y a una mujer cuyos cabellos blanqueaban. Luego Julieta murió..."

El señor Fanelet bajó la tabla.

—Y un día, algún tiempo más tarde, mirando estas dos letras unidas, advertí que en la parte baja de una había un rasguño. Era en la F, y en esa forma la F no era una F, era una E.

"Era un rasguño no muy profundo ni muy regular; pudo haber sido trazado intencionalmente: habíamos conocido amigos que se llamaban Edgardo, Emilio, Enrique... Debió haber sido trazado al descuido, con un clavo, con la punta de un alfiler...

"No lo sabré jamás. ¡Y es angustioso! Si verdaderamente Julieta hizo eso, el gesto es más villano que la traición misma. Pero, ¡quién sabe! ¡Las mujeres tienen sutilezas tan especiales...! Ella pudo haberse acordado de lo que yo le dije, y acaso, puede ser, para escribir sin pesadumbre a su amante sobre esta tabla, reemplazó a mi inicial por la suya...

TRADUCCION DE I. J. **ANDRE BIRABEAU** DIBUJO DE ALVAREZ

CARAS Y CARETAS

Dicho y hecho

Por

RUBEN CASTILLO

POMBO

Dentro de poco caerá Pombo. El genio, el ingenio y el talento no pueden lo que el tiempo, y éste, desmenuzador implacable, aventará la ceniza de los sueños acumulados en la "cripta sagrada". Lápices, cinceles, plumas y pentagramas, por las calles de Madrid, irán buscando el nuevo refugio neorromántico, las nuevas mesas para los codos de los artistas, los nuevos pocillos y vasos para abismar las miradas sin destino... Y Pombo no quedará sólo como un recuerdo en la memoria de sus contertulios; Pombo será un período histórico de la literatura española. "Antes de Pombo. Después de Pombo" — se dirá. Y quienes así digan, evocarán una época audaz y renovadora de las letras peninsulares, matizada por el chascarrillo, por el chiste de buena ley, por el grano de sal que siempre estuvo, y que siempre estará, al alcance de quienes hicieron a Pombo, no de quienes fueron hechos por él; de quienes, no obstante ser contenido, contuvieron al continente... ¡Y que el vino de las últimas once botellas ahogue la tristeza de los castigados por la piqueta irreverente!

LA "TRI"

En la Universidad de Córdoba, cuando no son los estudiantes son los profesores... La universidad cordobesa suele impresionarme como una universidad doméstica, con penurias de universalidad. No niego que de ella salgan buenos profesionales — conozco algunos, — pero también afirmo que gravitan sobre ella quienes viven, aparentemente, al margen de su existencia. Es una universidad con ramificaciones en la confitería, en la peluquería, en el salón del lustrabotas, en el comedor de todas las casas. Todos los cordobeses conocen su funcionamiento, discuten el prestigio de sus catedráticos y el apasionamiento de sus alumnos. El periodismo local tiene en ella un vivero inagotable: polémicas, chismes y revueltas continuas. Hoy, agitada por la actitud de un profesor, vive una hora inquieta. Mañana será por otra cosa. Y así siempre. Política de arriba, o política de abajo. O catedráticos, o estudiantes. O izquierdas, o derechas. A este paso, sólo le quedará su vanidad histórica, gastada como una de esas estelas que, acariciadas por todas las manos, ni siquiera deja ver el lineamiento de las figuras que la integran. Felizmente, no soy un arqueólogo apesadumbrado...

HOY

América observa con atención el entredicho chileno-paraguayo. Las causas del mismo — y resulta ocioso el decirlo — enraízan en el pleito chaqueño. Se ha producido un retiro de plenipotenciarios y la Argentina ha ofrecido sus servicios. No esperamos consecuencias lamentables, y si de algo nos dolemos es de que ciertas precipitaciones periodísticas provoquen situaciones de tirantez internacional. Esto significa extender la mancha de aceite con el dedo, y éste es el momento de reducir la amplitud de las manchas y no de ampliarlas, ni con el dedo... ni con la pluma, que extiende e incide, muchas veces en forma un tanto ociosa...

EL IDIOMA FRATERNAL

Yo siempre sospeché que el más dulce candor animaba a los cultores del esperanto. Me resignaba a leer en esperanto los poemas de Homero, los dramas de Shakespeare, la Etica de Spinoza y los discursos de nuestros concejales, y todo en nombre de la fraternidad humana... Pero una noticia, proveniente de Valencia, me salva de esa resignación. El caso es el siguiente: en un congreso de esperantistas, alguien propone que se cante "La Internacional" — imagino que en esperanto, — y la proposición culmina en una lucha a puñetazo limpio y epilogada por la policía levantina, que impone calma en español. Sin duda alguna, el proponente se había hecho esta reflexión: si el esperanto es el idioma internacional, "La Internacional" es el himno esperantista; por lo tanto, cantemos "La Internacional". Pero no pensó que la fraternidad humana se sustenta sobre un terreno más escabroso que una universal planicie idiomática, y que, por ello, rara vez da la impresión de seguridad.

Rubén Castillo

El paraíso de los niños sin madre: Patronato de la Infancia

El grito de las madres que llevan sobre el alma la tragedia de un hijo. – Historia del torno o la inclusa. – Creación del virrey Vértiz. – Un verso inolvidable. – El infanticidio. – Nace el Patronato. – Comisión de médicos. – Un gran intendente municipal en el olvido: Francisco P. Bollini. – Fundamentos de la fundación. – Apertura de la primera Sala Cuna. – La primera presidenta, Teodelina Alvear de Lezica. – Un discurso del obispo Jara. – El obispo adopta al primer niño recogido por el Patronato. – La historia triste de Vicente. – En la tumba de don Jaime Llavallol. – La magnífica obra de las damas actuales. – El Día de los Niños Pobres. – Cuatro mil niños reciben amparo. – Para salvar a las madres y a los hijos, no se exige ni religión, ni antecedentes, ni nacionalidad.

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

"¿Qué haré con mi hijo?"

La tragedia de las madres — víctimas del amor — fué siempre un problema que inquietó a los sociólogos. Toda la sabiduría de los moralistas no ha podido, ni puede, evitar el grito salvaje de las madres:

— *"¿Qué haré con mi hijo?"*

Engañadas, defraudadas, despreciadas por el orgullo olímpico del hombre — o de la sociedad, — esas madres sombrías levantan los brazos al cielo implorando socorro:

— *¿Qué haré con mi hijo?*

Antes recurrían al crimen, o abandonaban al recién nacido en los umbrales de las mansiones ricas. Las novelas románticas del siglo pasado están llenas de estas ráfagas de mujeres en fuga, que llevan, a través de la noche, bajo el manto, a un angelito en flor. Para evitar el crimen del infanticidio, se fundó en Buenos Aires la Casa de Expósitos. Fué el virrey del Río de la Plata, don Juan José de Vértiz y Salcedo, el iniciador de ese progreso. La Casa de Expósitos se inauguró, solemnemente — hace un siglo y medio — en 1779. Actuó como primer administrador del establecimiento, Martín de Sarratea. Ocupaba una casa en la calle Moreno, casi esquina Bolívar. Allí exhibíase el *torno* donde las madres infelices que no podían mantener a sus hijos, los depositaban, a escondidas, para que el Estado hiciera de ellos seres de provecho. En 1823, Bernardino Rivadavia, con clarividencia de estadista, puso la caridad en manos femeninas. La Casa de Expósitos pasó, por lo tanto, a depender de la gloriosa Sociedad Damas de Beneficencia. En 1874 la institución trasladóse a la avenida Montes de Oca (antes Calle Larga de Barracas). Los muchachos de mi tiempo nos deteníamos, muchas veces, con emoción delante de ese torno por donde los hijos de nadie pasaban de los brazos maternos al regazo oficial. Contribuía a emocionarnos una estrofa pintada, en letras gordas, sobre el muro del torno. ¿De qué pluma de poeta primitivo salió aquella cuarteta filosófica y cursi, tan vulgar en su forma, pero tan conmovedora en su verdad interior? Decía:

"Mi padre y mi madre
Me arrojan de sí,
Y la caridad divina
Me recoge aquí".

Nace el Patronato

Pasaron los años. Los moralistas creyeron — con razón o sin ella — que el torno era inmoral. Resultaba tan grande el número de niños abandonados en la inclusa, que las autoridades atribuyeron al torno la abundancia de los padres sin alma. Era como atribuir al cuchillo el delito del hombre que mata a cuchilladas.

— *¡Suprímase el torno!* — gritaron los amigos del pueblo.

El torno fué suprimido por decreto.

— *No existiendo la inclusa* — se dijeron los sabios leguleyos — *no habrá madre capaz de tirar a sus hijos. Se verán obligadas a tenerlos consigo...*

Psicología de cartón teatral... La crónica roja de los diarios inundóse de sangre de inocentes. Era raro el día en que la luz del amanecer no iluminara en los cajones de desperdicios, el cadáver de un niño. Pareció como si Buenos Aires se hubiera enloquecido. ¿Qué viento de Sófocles convertía a las madres en asesinas de sus propios hijos? Después de la revolución del 90, el infanticidio adquirió aspectos tan dramáticos que el intendente municipal de Buenos Aires, designó una comisión de prestigiosos médicos, "para que investigaran las causas de esa mortalidad". Cinco médicos se entregaron de lleno a la tarea: José Penna, Emilio R. Coni, Manuel T. Podestá, Antonio F. Piñero y Eugenio F. Ramírez. Más tarde completaron esta comisión los doctores Alberto B. Martínez y Francisco P. Súnico. Los trabajos comenzaron en 1891. Un año después la comisión presentó su magnífico informe. Era un libro. El mejor libro, quizás, que se haya escrito, en el país, científicamente, sobre la protección que merecen los hijos de los pobres. El informe terminaba diciendo que era urgente la creación de un *"Patronato de amparo a los niños nacidos en la deshonra o en el hambre"*

Esos hombres habían visto con claridad el problema. La pobreza de los niños era una escuela para la delincuencia del futuro.

Manos a la obra

El informe contemplaba todos los aspectos multicolores del drama callejero. Los médicos, sin hacer con sus teorías juegos malabares, habían dicho la verdad con honradez patriótica. El terrible flagelo del infanticidio no iba a terminar — como creían cuatro locos — aplicando la pena de muerte a las madres salvajes. El remedio no estaba en matar al enfermo. La terapéutica moral debía ser otra...

Era intendente de Buenos Aires, el señor Francisco P. Bollini, uno de los grandes intendentes que tuvo la ciudad. Hombre de acción, de empuje y de honradez, muy pocos lo recuerdan. Fué el primero que introdujo el barrido mecánico de las calles, con sus famosos carros barredores:

— *"¡La artillería de Bollini!"*

La gente mal educada se reía de sus innovaciones. Pero él no se inmutaba. Veía por debajo del agua el porvenir de la ciudad. Y un día, el 12 de mayo de 1892, basándose en el informe de la comisión, dió un decreto creando el *Patronato de la Infancia.*

El decreto decía:

— *"Fúndase el Patronato de la Infancia para proteger a los niños contra el abandono, la ignorancia, los malos ejemplos y el crimen"...*

Se designó una comisión de caballeros y otra auxiliar de damas. Han pasado ya cuarenta y dos años. Las comisiones se suceden, pero todas han llevado a cabo, en conjunto, una obra magnífica de limpieza, de honestidad, de gracia maternal, de ternura celeste...

Hace treinta años, Jorge N. Williams — alma de la institución — reunió en su oficina a un grupo de escritores noveles y nos dijo:

— *Ayúdenme. Si la prensa nos ayuda, habremos hecho un enorme servicio a la patria.*

Cada uno de nosotros — ¡pobres diablos de la prensa! — puso de su parte todo su corazón. Lo ayudamos. Cinchamos.

—*Aramos* — dijo el mosquito.

No importa. Valíamos menos que un mosquito. Pero, hicimos tanta fuerza, que el Patronato de la Infancia se impuso a la conciencia pública. Los hombres y las mujeres de fortuna aportaron su oro. ¿Qué más? Oro de los bolsillos y oro también del alma... Allí estaban damas como Teodelina Alvear de Lezica, Lola T. de Achaval, Celina H. de Estrada, Carolina Lagos de Pellegrini, Josefina C. de Chapeaurouge, Celina H. de Estrada, Angela C. de Castellanos, Carmen Ugarte de Merlo, Juana D. de Malbrán, Angeolina Astengo de Mitre, Elena Napp de Green, Carmen A. de Christophersen, Delfina S. de Jorge, Dolores T. de Achaval... Y caballeros como Victoriano S. Lobato, Bernardino Bilbao, Carlos A. Mayol, Ricardo Lezica, Alejo de Nevares, Juan A. Buschiazzo, Félix Armesto, Marcelo de Alvear, Rafael Peró, José S. Rey Basadre, Francisco Uriburu (padre), José Guerrico, Juan Girondo, Dalmiro Castex, Antonio Devoto, Félix Armesto, Manuel Domeq García, Juan García Fernández, Pedro Alegre, Alberto Blancas, Tomás Santa Coloma, Cándido S. Bollini, Nicolás Avellaneda, Alberto Williams, Ernesto Piñero Pacheco, Carlos Agote, Manuel Aguirre, Luis Ortiz Basualdo, etc.

Sala Cuna

Fué así cómo nació, al amparo del Patronato de la Infancia, la primera *Sala-Cuna* que ha habido en el país. Las madres vergonzantes podían llevar allá a sus hijos, sin que nadie les preguntara el nombre; sin que nadie les exigiera cuentas del pasado; sin que nadie se atreviera a herirlas con el recuerdo de su propia desdicha. Las palabras bíblicas del Gran Perdonador, estaban en el ambiente de la casa:

—"*Como has amado mucho, todo te será perdonado*"...

Y así con la misericordia, con el perdón, con las puertas abiertas como brazos de Cristo, desapareció el infanticidio. Ya no se vieron madres que abandonaran a sus vástagos en los cajones de basura. Ya no se empobrecieron las calles de la metrópoli, con la presencia de las mujeres hienas que, corridas por los prejuicios de la sociedad, caían en el crimen...

Pero, la *Sala-Cuna* no sirvió solamente para recoger a los Hijos de Nadie. Fué también una tabla de salvación para esos niños que, aun teniendo padres, vivían por culpa de la necesidad, como si hubieran sido huérfanos. Y, sobre todo, fué una solución para las madres obreras que, teniendo que trabajar fuera de casa, dejaban a sus hijos solos, librados a su suerte. La Sala-Cuna les permitió dejar el fruto de su amor al cuidado de la institución, que les brindaba alimentos, remedios, ropas y juguetes. ¡Los cuatro puntos cardinales de la gloria de un niño! Hoy las salas-cunas se han ampliado con una nueva creación del Patronato — ¡invento admirable de las mujeres criollas! — que es todo un hallazgo de la filantropía científica y moral. Me refiero a la "*Escuela de Madres*"...

Almas de santas

Al principio, el Patronato de la Infancia estaba dirigido únicamente por una comisión de caballeros. El primer presidente, don Francisco Uriburu (padre), comprendió que allí se necesitaba el corazón de la mujer. Y, al efecto, reunió a un grupo de damas de prestigio, para que eligieran entre ellas una comisión auxiliar de señoras. La presidencia recayó en una mujer incomparable: Teodelina Alvear de Lezica.

—*Dama de palacio* — dijo de ella Alberto Meyer Arana en su libro sobre la caridad, — *la señora de Lezica tiene la majestuosa presencia de las matronas más altivas, y la ternura exquisita de las mujeres que han venido a la tierra, enviadas por Dios para ser santas*".

Hija de aquella mujer santa es la dama que hoy preside la comisión auxiliar del Patronato: doña María Rosa Lezica Alvear de Pirovano. Viéndola actuar con belleza y con sencillez, con hermosura y con modestia, las palabras de Meyer Arana parecen, sin duda, escritas para ella.

Un discurso de Jara

El 17 de septiembre de 1895 se constituyó la primera comisión auxiliar de señoras. Y dos meses después, doña Teodelina Alvear de Lezica, inauguraba, como presidenta, la primera Sala-Cuna de la institución.

Hallábase de paso en Buenos Aires, un ilustre sacerdote chileno — monseñor Jara, — cuya oratoria perdura aún en los oídos argentinos como una música de dulzura imborrable.

Monseñor Jara asistió al acto inaugural y pronunció un discurso donde sintetizó brillantemente, la misión de la Casa.

—"*Esta Sala-Cuna* — dijo — *trae a mi memoria el recuerdo de aquella pobre esclava que conducía a su tierno hijo por los desiertos ardientes de Betsabé. La desdichada egipcia llevaba el alma llena de vergüenza. Los padres acababan de echarla del hogar, con la marca infamante de su culpa en la frente. Ni un mendrugo de pan; ni una gota de agua. Mientras ella avanzaba por el desierto horrible, el niño sollozaba de hambre y de sed; triste y deshecho como una flor marchita... El niño se moría. En vano la madre intentó alimentarlo con sus lágrimas... ¡ Inútil! El hijo iba a morir en sus brazos y la idea de verlo morir, la enloqueció de pronto. Abandonó al niño moribundo sobre la arena calcinante y echó a correr por el desierto, para no oír el último lamento de su hijo. La infeliz Agar alzó sus brazos al cielo y lanzó un grito de tigre a las alturas... El cielo la escuchó y del trono del Altísimo desprendióse un ángel que cruzó el espacio y tocó con sus alas la arena. De improviso, abrióse en el páramo una fuente de agua cristalina que devolvió a Ismael la vida y le permitió llegar a ser padre de una generación de gentes laboriosas... ¡Cuántas veces, aquí también, en este mismo suelo, las madres habrán pedido ayuda a Dios para sus pobres hijos de la noche! Pero el clamor de esas madres ha llegado al cielo y el ángel de la Caridad bajó hasta aquí, tocando con sus alas este sitio y haciendo brotar de vuestros corazones ¡oh, mujeres argentinas! raudales de agua pura que devuelven la vida a todos los que llegan a la tierra como llegó Ismael... Por eso, en la magnífica portada de este Patronato Dios inscribirá para siempre, esta sentencia: " Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia*".

El primer asilado

El primer niño recogido por el Patronato, se llamaba Vicente Stractico. Vino al mundo con un triste destino. Nació el mismo día en que moría su madre. Fué llevado al Patronato en brazos de su padre — el 1º de septiembre de 1896 — envuelto en un poncho, con su cabeza llena de rulitos rubios. Las damas recibieron a aquel niño como si descendiera de los astros. Era el encanto de la Casa-Cuna. Un regalo del sol...

Las damas y las hermanitas de la caridad, se miraban en él. Espiaron sus primeras sonrisas; le llevaron sus primeros juguetes; le ayudaron a dar los primeros pasos en la vida.

—*¡Vicente! ¡Vicente!*

Y Vicente iba de brazo en brazo, contento, feliz, como si todos esos brazos fueran brazos maternos.

En 1899, el prelado chileno monseñor Jara, convertido en Obispo de Ancud, estuvo nuevamente en Buenos Aires. Un día, hablando con aquel maravilloso caballero apostólico que se llamó Angel de Estrada, el obispo le dijo:

—*Yo quisiera adoptar un niño huérfano o abandonado, pero argentino. Me gustaría demostrar en tal forma mi cariño a esta tierra.*

Estrada transmitió los propósitos del obispo a la señora Teodelina Fernández de Alvear, en cuya casa se hospedaba el prelado chileno. Fué entonces cuando don Ricardo Lezica contó a monseñor Jara, la historia de Vicente. El obispo quiso ver al muchacho. Era un muñequito de tres años. Vicente se acercó al obispo y éste le acarició la rubia cabellera diciéndole:

—*Se ve que eres un ángel, Vicente. Hasta el nombre que llevas, es el nombre de un ángel de la Caridad: San Vicente de Paul....*

En realidad era un ángel. Un año después, Vicente abrió las alas. Había traído en germen desde antes de nacer, el mal de la miseria. En torno de su lecho se reunieron los más ilustres médicos. No hubo nada que hacer. Se moría... Las damas más aristocráticas acudían a verlo llevándole juguetes. El niño las miraba; les besaba las manos; sonreía; se iba...

Y ¡cosas de la vida! cuando el niñó murió, todas las damas del Patronato, todas esas damas de prosapia noble, lloraron sobre el cadáver de aquel pajarito surgido de las más obscuras sombras de la calle!

Vicente fué sepultado en el suntuoso mausoleo de don Jaime Llavallol (padre), en la Recoleta, como un homenaje al primer asilado que tuvo el Patronato. Allí está todavía.

Hijos de nadie

No es posible enumerar en una simple crónica panorámica las infinitas obras de filantropía que comprende el programa de la institución. No se trata sola-

mente de recoger a los niños dándoles de comer. La acción es más amplia, más humana, más argentinista. El Patronato realiza una campaña de civilización moral y material. Ha creado una *"Escuela de Madres"*, donde además de recoger al niño, se educa a la madre y se conquista al padre, para que el niño no quede sin nombre... Es preciso ver con qué abnegación las damas se empeñan en construir y reconstruir hogares, para que cuando los niños adquieran uso de razón, no tengan el terrible despertar de encontrarse con la ruda verdad de su destino.

—*Estoy muy contenta* — me dice una de las damas mostrándome a un delicioso muchachito de seis meses.— *Ayer he conseguido que el padre consienta en casarse con la madre del niño. Van a ser muy felices. Y así este lindo bebé no podrá arrepentirse de sus progenitores...*

En la *Escuela de Madres* se les enseña a serlo. Se educa a las madrecitas inexpertas para que críen a sus hijos de acuerdo con los métodos más modernos de la puericultura. Para ser admitidas no se les exige nada más que el testimonio de su pobreza. Al llegar con sus niños nadie les pregunta si son argentinas o extranjeras. No les piden recomendaciones. Nadie las interroga sobre su religión. ¿Cristianas, judías, mahometanas? ¡Qué importa!

—*Son madres... ¡Eso basta!*

Números, cifras, corazones

Actualmente, la comisión de caballeros está presidida por el señor Axel Aberg Cobo, siendo secretario el señor arquitecto Raúl G. Pasman. Ambos caballeros, en colaboración con sus colegas de filantropía, realizan una obra estupenda, constante, fervorosa, incansable. ¡Y qué decir de la comisión auxiliar de señoras! Bajo la encantadora presidencia de doña María Rosa Lezica Alvear de Pirovano, la comisión de damas mantiene al Patronato en un estimulante camino de progreso. Y sépase que se lucha ahora con la escasez de los recursos.

—*El Patronato* — acaba de decirme el activísimo y prestigioso comisionado general de la institución, don Carlos A. Parody — *ampara en conjunto a más de cuatro mil niños.*



Señor Carlos Alfredo Parody, prestigioso y activo comisionado general del Patronato de la Infancia, cuya acción silenciosa dentro de esta magna institución argentina — orgullo de la patria — es digna de ser destacada públicamente, contra su voluntad.

Además de las ya citadas, el Patronato consta de otras dependencias igualmente valiosas, a saber: "Internado Manuel Aguirre", "Internado Luis Ortiz Basualdo", "Internado Teodelina Alvear de Lezica", "Internado Ernestina Ortiz Basualdo de Lezica", "Internado Antonio Devoto", "Escuelas patrias", "Escuela Agrícola Industrial", etc., sin contar los servicios médicos y farmacéuticos, escuelas, talleres, etc.

El presupuesto anual es de ochocientos mil pesos. Los recursos son pocos. La municipalidad contribuye apenas con sesenta mil pesos. Si no fuera por una subvención de ciento quince mil pesos del ministerio de Relaciones Exteriores y por las asignaciones de los particulares, el Patronato no tendría cómo sostenerse. Para cubrir el presupuesto de este año se necesitan *ciento ochenta mil pesos...* Hay que tener en cuenta que con ochocientos mil pesos se cría, se alimenta, se cura, se educa, se da profesión y oficio o se ampara a un conjunto de *cuatro mil niños desheredados de la suerte.*

Para cubrir la diferencia se espera el resultado de la colecta popular que, como todos los años, se inicia el 2 de octubre. El Patronato de la Infancia fué la primera sociedad benéfica que instituyó — en 1904 — "El día de los niños pobres"...

—*¡Quiera el destino amparar a esta institución! Es el paraíso terrenal de los hijos de nadie...*

Soiza Reilly

Malgrado los esfuerzos de las autoridades, en una población europea subsiste aún la costumbre de poner un precio a las futuras esposas. Las "operaciones" se realizan a espaldas de la ley, y hay personas que se ocupan como intermediarias en tan triste comercio.



Queda aún un lugar en Europa donde las esposas se venden al mejor postor

TODAVÍA impera en la actual Yugoeslavia — en la Servia anterior a la guerra — una singular costumbre. Ella está tan arraigada entre los eslavos como entre los musulmanes que constituyen la población de aquel estado. Nos referimos a la ceremonia que, en cierto modo, viene a constituir la venta de las novias y futuras esposas. Porque, malgrado los esfuerzos realizados por las autoridades, los hombres únicamente pueden casarse por medio de la adquisición de las novias que pagan al contado a los padres y futuros suegros.

Los aldeanos yugoeslavos defienden esta costumbre y no vacilan en afrontar las penalidades y castigos impuestos por las autoridades a los que la practican. Los padres de jóvenes casaderas, a su vez, estiman que el precio que reciben por sus hijas es una especie de compensación por los gastos demandados por la educación y mantenimiento de las jóvenes aldeanas. Hay algunos que, anticipándose a los acontecimientos, no vacilan en obtener algunos anticipos a cuenta, diríamos, del precio de sus hijas, en particular cuando los futuros yernos son hombres de dinero y posición.

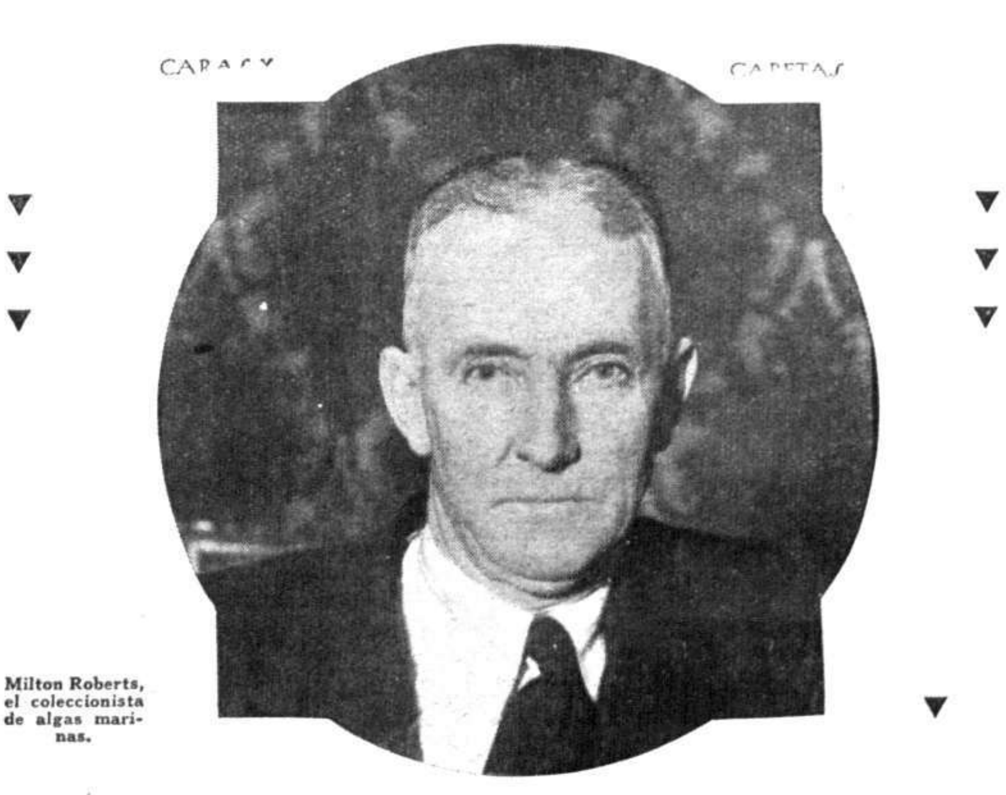
Resultan interesantes los detalles de esta verdadera "feria o remate de novias". En algunos lugares todo se efectúa a la vista; pero, en otros, donde mayor es el celo de las autoridades, suele imponerse el máximo secreto y nadie menciona "la operación" hasta el dia de la boda. Los que intervienen en este triste comercio son los "stojnikars", o agentes matrimoniales, los que, por lo general, son personas de grandes vinculaciones, conocedoras de los entretelones de la vida de muchos hogares. La discreción es uno de sus atributos. Son serviciales. Facilitan las entrevistas entre los novios, los ponen en contacto, muestran, en una palabra, la humana mercancía que, en caso de convenir la operación, les dejará una apreciable comisión.

Ocurren, también, los casos de enamoramiento fulminante. Entonces los novios prescinden de los comisionistas casamenteros y se las arreglan directamente con los padres. De acuerdo con la costumbre ancestral, el pretendiente comienza por ofrecer una cantidad mínima y el padre pide más, hasta que se cierra el trato. Si hay dificultades, se acude al "stojnika", quien oficia de árbitro y hábil componedor.

Una vez hecho el convenio, el novio adelanta una suma prudencial, lo que equivale a declarar oficialmente el noviazgo. Pero, al revés de lo que ocurre en otros países, este compromiso significa que para el novio habrán concluído todas las libertades inherentes a la soltería. Nada de diversiones.

El ritual varía según el lugar. En Prinzrent, por ejemplo, se entrega a la futura esposa cierta cantidad para que efectúe la adquisición del ajuar. En Kosovo, en cambio, se realizan las ventas a plazos. Por lo general, el término estipulado es de tres años. Si en ese plazo no se cumple, los padres pueden anular la operación. Los precios siguen rigurosamente las fluctuaciones del mercado monetario. La belleza, la salud y la fuerza y resistencia para las faenas domésticas se pagan debidamente. En Uskud, por ejemplo, una moza vale unas veinte libras esterlinas. En Prizrend, son mejores los precios y llegan a veintitrés. En cambio, en Stara Nagoricsany, por una beldad, suele pagarse ocho libras. En otros lugares son los casamenteros los que estipulan los precios, de acuerdo con la demanda y posición de los interesados.

Las autoridades, repetimos, ejercen una rigurosa vigilancia; pero, la costumbre subsiste, y las mujeres, particularmente en los distritos agrícolas, son verdaderas esclavas.



Milton Roberts, el coleccionista de algas marinas.



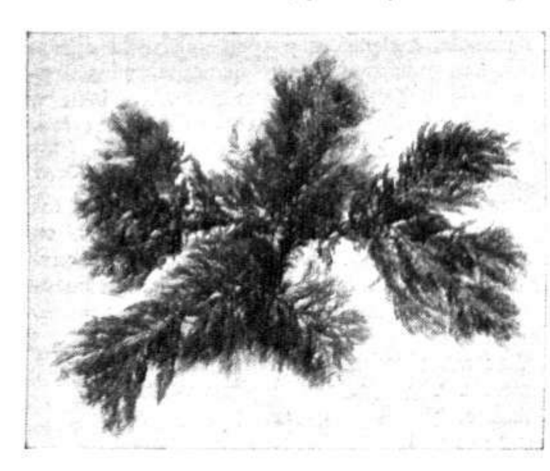
Un cazador de hombres, marinas, en la fantástica

POR RICARDO

MILTON Roberts, comisario inspector de policía del territorio de Santa Cruz, es un personaje legendario cuya existencia aventurera en los parajes selváticos del sur argentino tiene curiosa similitud con los de los héroes de James Oliver Curwood o de Zane Grey, cuya acción se desarrolla en los nevados bosques del norte canadiense y en la extensión inmensa del gran silencio blanco.

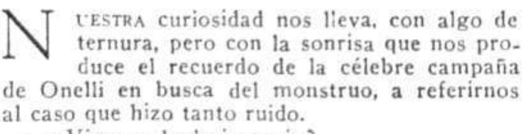
Caballero británico, nacido en Liverpool, permaneció más de tres lustros en Estados Unidos, donde fué repórter nocturno del "New York Herald", conociendo por circunstancias de oficio al famoso Pinkerton, policía privado de los banqueros norteamericanos, con quien aprendió los secretos del arte de cazar hombres, al punto de transformarse en un verdadero y apasionado especialista.

En 1899 llegó a Buenos Aires, trasladándose a la Patagonia como empleado de una compañía minera, trabajando más tarde en la Comisión de Límites con el doctor Francisco P. Moreno por su conocimiento de la región cordillerana y donde intimó con el inolvidable Clemente Onelli.





EL PLESIOSAURIO

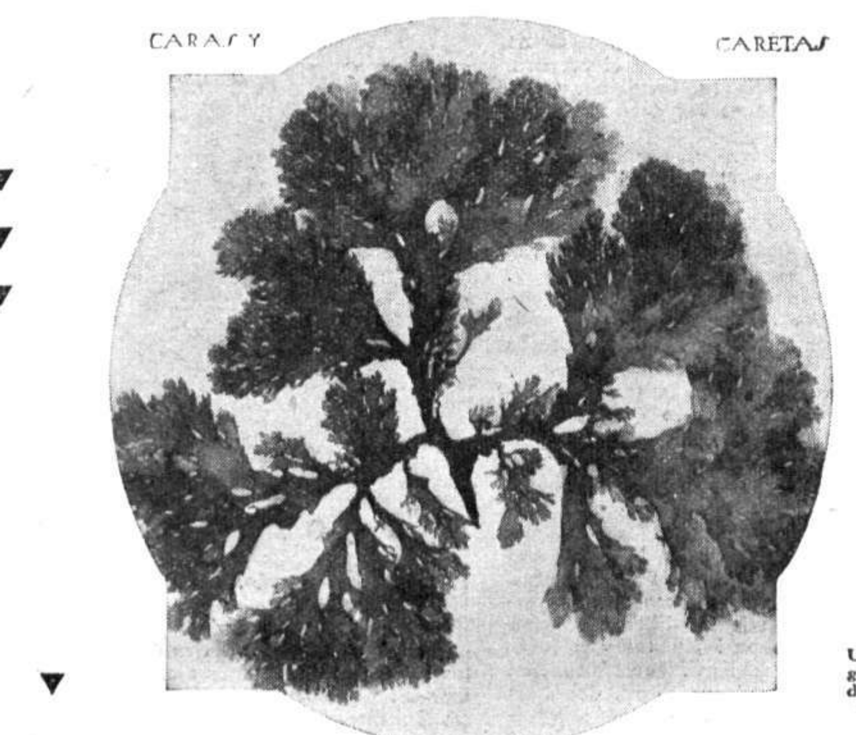


NUESTRA curiosidad nos lleva, con algo de ternura, pero con la sonrisa que nos produce el recuerdo de la célebre campaña de Onelli en busca del monstruo, a referirnos al caso que hizo tanto ruido.

—¿Vieron al plesiosaurio?

—Vimos el cuero — responde míster Roberts.

Y, con su flema de raza, cuenta que de los datos recogidos por Onelli, no era posible dudar de su existencia en aquellos lugares, pero... el único que lo vió era Martín Sheffield... a través de una botella de whisky. Onelli creyó en el plesiosaurio y no tuvo en cuenta el whisky, amable bebida que fortifica la imaginación, en especial la de Sheffield, que tenía costumbre de tonificarla...



Una de las algas coleccionadas por el señor Roberts.

que colecciona algas novela de la vida real

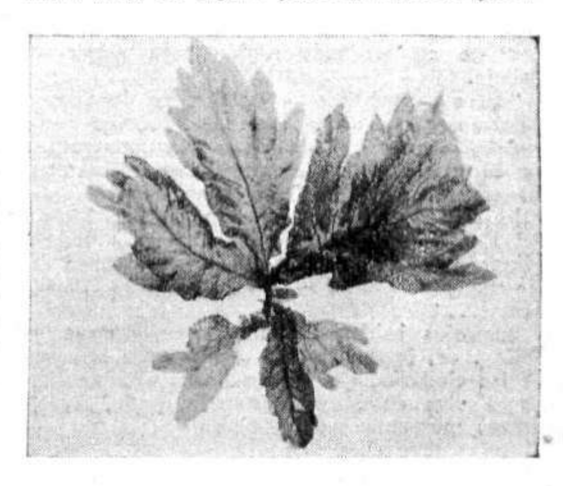


G U T I E R R E Z

MORADORES EXTRAÑOS

En ese tiempo — continúa míster Roberts — se establecieron, como yo lo hice, varios norteamericanos, que se dedicaron a la ganadería. Eran buenos vecinos, aunque los separase la distancia entre sus diversos "ranchos", lo que no impedía, según se supo después, que se unieran en trabajos más productivos. Uno principalmente, Ryan Place, dedicábase a la cría de ovejas y gustaba de relacionarse, al punto de que el propio gobernador doctor Lozano, tuvo oportunidad de bailar con la esposa de Place, mujer de belleza extraordinaria.

"Era yo oficial de policía. Vigilaba en la extensión inmensa, desde el mar hasta los contrafuertes de la Cordillera sobre la helada superficie cubierta de árboles centenarios, en el paraíso "que lleva dentro un infierno" resguardado por las mondas cumbres. Tierra de hombres y mujeres fuertes. Directamente — puesto que algo se murmuraba — fuí hasta una "estancia" donde moraba un poblador extraño que me acogió con cautela. Allí pernocté, pero, algo como un presentimiento me indicaba el peligro. El hombre con el cual compartía el techo, avivó la lumbre, pues afuera la temperatura sobrepasaba los 25 grados bajo cero. Algo me hacía buscar en la caja de los recuerdos... Su fisonomía parecía llevarme hasta muy lejos... allá, cuando actuaba con ese terrible sabueso Pinkerton, cazador de los "desesperados" norteamericanos. Todo mi cuerpo se empeñaba en adoptar la rigidez de los grandes momentos, en que uno se encuentra frente al caño de la pistola del asesino. No interrogué, para no hacerme sospechoso. Cenamos y el dueño del rancho, con sus ojos de águila parecía penetrar mis pensamientos. No cedí, sin embargo, ni ante el cansancio que me dominaba, permaneciendo alerta. ¿Quién era ese individuo? Ya lejos, a la mañana siguiente, después de escudriñar en los rincones de instantes rudos de la vida campesina norteamericana, me di cuenta de que yo había visto en alguna parte al hombre. ¿Dón-



de? Era grande ahora la distancia que de él me separaba, más una luz me iluminó el cerebro. Era, sin duda, Robert Evens, bandido estadounidense que por caprichos del destino encontré en la Patagonia.

WILD BUNCH GANG

La banda trágica que en Norteamérica asaltó establecimientos bancarios y asesinó colonos, estaba en la Argentina... La terrible "Wild Bunch Gang", había establecido sus reales en el lejano sur de este país — dice sombriamente Roberts, — y operaba con audacia única, como lo evidencia el atraco al Banco de Río Gallegos y la serie de crímenes que asoló la región a lo que se agregaron secuestros sensacionales.

" Ese Ryan Place era el jefe de la banda y su esposa, la linda muchacha (con la cual bailó el gobernador), su cómplice, con bandidos de triste celebridad, entre los que se hallaba Harvy Logan, que tenía 20 muescas en la culata del revólver, por haber dado muerte a 20 sheriffs...

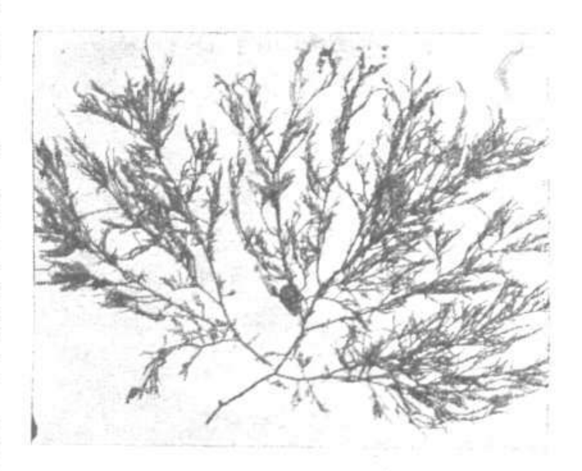
" Los perseguimos incansablemente en los bosques y contrafuertes de la Cordillera. Baqueanos maravillosos, borraban las pistas y se ocultaban en lugares que parecían inaccesibles. Fué ruda la labor, a través de la nieve, del agua y de los pastizales resbaladizos. Más tarde, una comisión que no les dió tregua, logró dar muerte a dos miembros de esa siniestra asociación y los otros desaparecieron.

" Desde aquel entonces, no se han vuelto a producir hechos semejantes. Cosas de todos los días en la soledad del desierto... Casos como el de Segundo Damián Galván, que daba muerte a sus peones para no pagarles el salario. En la estancia existía un cementerio de los que pretendieron cobrar. Mas esto nada tiene que hacer con la audacia y la perversidad refinada de la "Wild Bunch Gang", que dirigió un bandolero de la clase de Ryan Place, incomparable en la ciencia de "sacar" a dos manos.

" Esta ciencia — en la que yo estoy muy preparado — dice sonriendo míster Roberts, — consiste en la rapidez con que se saca el revólver. Es necesario dedicarle largo estudio... En los comienzos, las manos son torpes y hasta se lastiman al soportar los primeros ejercicios, pero luego el arma se extrae de la cartuchera o de la cintura más ágilmente, hasta que se llega a pasmosa celeridad. El arte de "sacar" debe ir unido a condiciones de psicólogo y adivinar al enemigo — en un ligero ademán o en la expresión de los labios o de los ojos — el momento en que se decidió a matar. Y todo consiste en ser más rápido para salvar el pellejo.

" Pero — nos dice — los tiempos duros van pasando y cuando la inclemencia de la zona sudeña sobrepasa muchas veces la temperatura de 25 grados bajo cero, nos acostumbramos. El territorio de Santa Cruz es maravilloso como paisaje, y en toda su extensión hasta la Tierra del Fuego "es la tierra más rica del mundo". Minas, lavaderos de oro, estancias, muchas de las cuales poseen en sus campos fértiles 150.000 ovejas..."

Sus ojos brillan de entusiasmo, porque la belleza del lejano Sur se apoderó del hombre de las ciudades, que ya no puede olvidarla. Y ahora vive en Puerto Deseado, para en los breves momentos que le dejan libre las obligaciones de su cargo, colecionar algas marinas...



LAS JOYAS DEL MAR

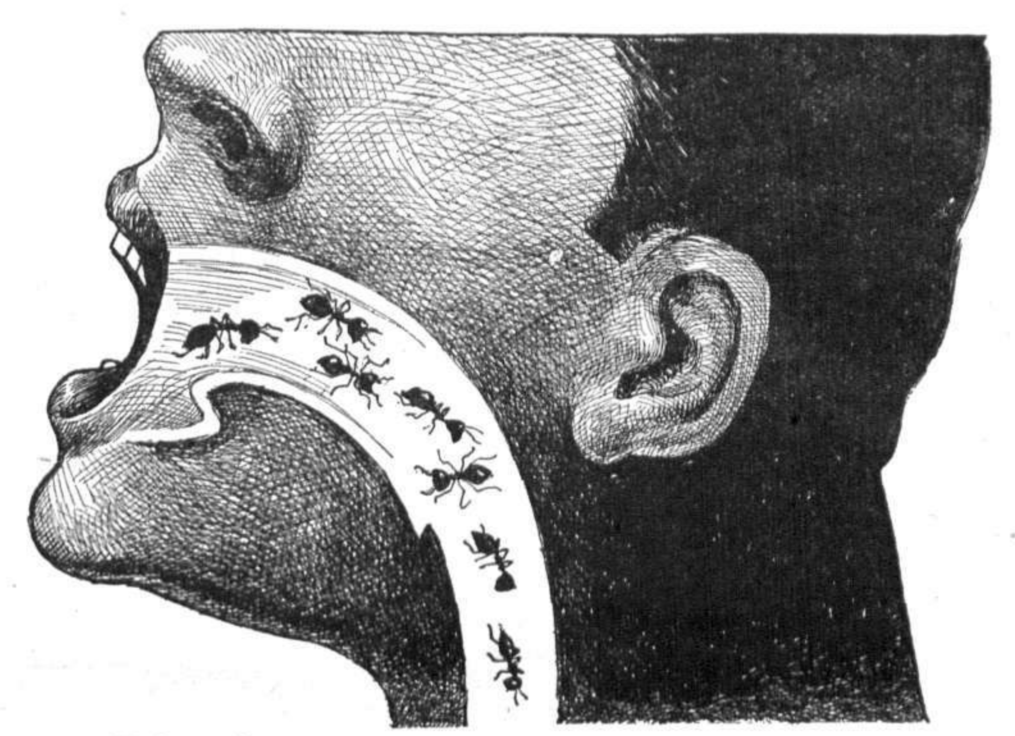
El hombre rudo, hecho a las glaciales ventiscas; el que se sintió dominado por la caza del "fuera de la ley", ha llegado a coleccionar 1.400 ejemplares de algas, de los cuales 100 expuso hace unos días en el Instituto Joaquín B. González. Cuidadosamente, reunió míster Roberts ejemplares maravillosos que mantienen todo el prestigio de su color primitivo, que tiene algo de sedas orientales y relampagueos de piedra preciosa. Las unas entreabren sus jaspeadas hojas como los tentáculos de un pulpo; las otras se estilizan en la gracia suprema de los corales, dividiéndose en ramas de verde esmeralda o de rojo profundo de rubíes. Es algo verdaderamente divino, insospechado en la imaginación de los artistas, que tendrían un formidable tema para decoraciones, con este elemento incomparable. "Algas-mujeres", tal es el supremo encanto que revisten y que las consiguió míster Roberts — pese a crecer en grandes profundidades — después de una tempestad que conmovió el seno del océano. Algas, como manos que hacen señas misteriosas; en ciertos casos, se asoman y nos miran; en otros, parece que duermen sobre el blanco soporte que las sustenta. Aquí y allá se multiplican, aprisionadas en los cristales, para mostrar a los hombres ese bello ornamento del palacio de las ondinas.

Las algas son las joyas de ese palacio, pero tienen vida propia y reproduciéndose en amores sexuales o en forma asexual, constituyen el imperio de la flora marina y se anotan cinco millares de especies conocidas.

Las unas, frágiles y diminutas, constituyen lo divinamente pequeño. Desmesuradas las otras, forman enormes bosques en las profundidades. En ciertos casos navegan a dos aguas como un papelito vabagundo. Por veces, flotan por medio de vesículas llenas de aire, mas existen aquellas que arraigadas en las rocas no pueden desprenderse para salir a mirar.

Las hay de consistencia herbácea y también de esqueleto silíceo o calcáreo, y se extienden desde el Ecuador a las regiones circumpolares, puesto que Kjellman halló 35 especies en el océano Glacial, al norte de Siberia.

Milton Roberts, cazador de hombres y cazador de algas, buscó la gracia de este lujo de las sirenas, allí donde vive, en Puerto Deseado, simbólico lugar en el que ancló al barco de la Aventura y formó una familia. Puerto Deseado...



HORMIGUEO

Hormigas en la garganta!

Esa es la sensación que produce el cosquilleo molesto precursor de un ataque de tos.

Para suprimirlo y evitarlo tome las

PASTILLAS IODEINA

(MONTAGÚ)

que suavizan y desinflaman las vías respiratorias, eliminando las causas que provocan el ataque de tos.

La Iodeina asegura el sueño tranquilo y quita la tos crónica de los fumadores.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**

DESDE EL ALAMBRE

LOGICA FUTBOLISTICA

No sé quiénes dirigen la máxima institución futbolística del país, ni quiénes son los integrantes de la misma. No me interesa saberlo. Tampoco sé los nombres de nuestros críticos deportivos, y me encuentro cómodamente en mi ignorancia. Soy un espectador, el desconocido espectador que mira, no habla con nadie y escucha. Ni siquiera soy "hincha". Voy a ver jugar, y no a ver ganar o perder a este o al otro cuadro, y a sentirme partícula de multitud. Como carezco de cultura deportiva, ahogo las malas palabras y no arrojo cáscaras de naranja, piedras o botellas de bebidas sin alcohol. Y, frente al juego, en lugar de entregarme a la tiranía de la lógica, me doy a los silenciosos e inofensivos placeres de la estética. Para una víctima de la lógica, o Boca Juniors, o River Plate, o San Lorenzo de Almagro, o Independiente, no deberían perder nunca, de acuerdo al proceso mental que lo lleva a suponer que un partido de fútbol es un problema matemático con planteamiento y solución únicos e irrefutables. ¿Y el valor humano? ¿Y la energía humana? No son méritos inalterables ni permanentes, y entre un "tiene que ganar" y un "debió haber ganado" media el azar, y el azar escapa a la lógica del jugador, y a la lógica del espectador, que aplaude o que silba, que hincha o que deshincha. Un quinteto delantero domina, presiona, amenaza de continuo, pero, de pronto, el dominado logra la de cascos, se corre por el "wing", hace un centro y ¡zas! gol. ¿Y la lógica? River Plate anida seis pepinos en la red de Atlanta - Argentino Juniors; Independiente vence a River Plate. ¿Cuántos goles le harán entonces los diablos rojos a los fusionados? Una ponchada... No, solamente le hacen uno y ganan mereciendo perder, según los cronistas. ¿Y la lógica? Hace algunos años nos visitó un team austríaco. Jugó de igual a igual con nuestros cuadros de primera división, y perdió o ganó por mínimos scores. Un domingo se le opuso un once integrado casi todo él por jugadores de cuarta división. El público pensó en la formidable goleada que los rubios harían a los chiquilines, y los chiquilines vencieron a los rubios. ¿Y la lógica? El año pasado Rácing constituyó un equipo formidable. Leoncio, Zito, Bugueyro, Conidares, Del Giudice, fueron nombres que la multitud pronunciaba con admiración rayana en la idolatría. Este año los mismos integraron el archifamoso equipo, ¿y qué pasó? Una pérdida, otra pérdida y otra pérdida. Lo lógico es que hubiesen continuado repitiendo su actuación maravillosa, pero también fracasó la lógica. El 29 de julio, Estudiantes de la Plata visitó a los "millonarios". Un primer tiempo movido y sin goles; un segundo tiempo malogrado por un réferee, y dos pelotas en el arco de Capuano. Era lógico que ganasen los de River, dijeron todos; dominó cuando los "pinchas" tenían los once y dominó cuando los "pinchas" se quedaron con nueve. Pero, cuando estaban los veintidós en el pasto, el partido se equilibró en un tanto por bando, pese a lo que haya resuelto el árbitro, y recién cuando River tuvo dos jugadores más que su adversario logró vencer. Esta es la verdad escueta. Lo demás, palabras. Por lógica, claro está que River debía vencer: hombres más recios, con más cancha, verdaderos veteranos. Pero si esas fuerzas no lograban imponerse era porque otras, distintas, pero eficaces se oponían a su afán de predominio. No es posible aplicar razonamientos lógicos a fuerzas antagónicas dispares. El león no es más fuerte que la pulga; la pulga no es más fuerte que el león; y frente al león y frente a la pulga no hay lógica posible. Y ya que mencioné a Estudiantes de La Plata, confieso que añoro la época en que salían al césped, no a ganar, sino a jugar; no a tiranizarnos con una lógica ilógica sino a deleitarnos con un espectáculo armonioso. Y ojalá vuelva esa época.



Enrique Guaita.



"Nolo" Ferreira.



Alberto Zozaya.



Alejandro Scopelli.



Miguel A. Lauri.

DOCE PASOS

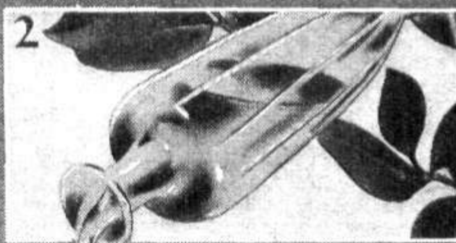
Uso Palmolive por estas 4

GRANDES RAZONES



1

La rica espuma del Jabón Palmolive penetra fácilmente en los poros dejando el cutis limpio, fresco y lozano. Usando Palmolive sigo el consejo de más de 20.000 especialistas de belleza.



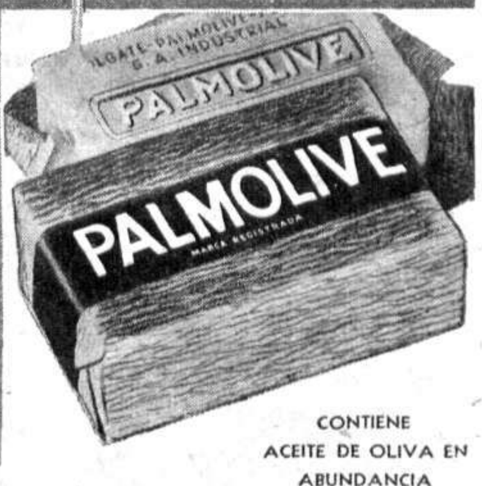
2

El aceite de oliva es maravilloso para conservar el cutis suave, terso, juvenil... Por eso, Palmolive (hecho de una mezcla científica de aceites de oliva y palma) es el verdadero jabón de belleza.



3

He seguido este tratamiento de belleza: cada mañana y noche un buen masaje con la rica espuma del Jabón Palmolive; me enjuago y seco bien... y así libro mi cutis de impurezas delicadamente.



CONTIENE ACEITE DE OLIVA EN ABUNDANCIA

... y la 4.ª razón es su precio económico

Ciro y Creso

Cuando Ciro vió, después de la batalla de Pteria, que Creso levantaba su campo, y tuvo noticia del ánimo en que se hallaba de despedir las tropas, luego que llegase a su capital, tomó acuerdo sobre la situación de las cosas, y halló que lo más útil y acertado sería marchar cuanto antes con todas sus fuerzas a Sardes, primero que se pudiesen juntar otra vez las tropas lidias. No bien adoptó este partido, cuando lo puso en ejecución caminando con tanta diligencia, que él mismo fué el primer correo que dió el aviso a Creso de su llegada. Este quedó confuso y en el mayor apuro, viendo que la cosa le habia salido enteramente al revés de lo que presumía; mas no por eso dejó de presentarse en el campo con sus lidios. En aquel tiempo no había en toda el Asia nación alguna más varonil ni esforzada que la Lidia; y peleando a caballo con grandes lanzas, se distinguia en los combates por su destreza singular.

Hay delante de Sardes una llanura espaciosa y elevada donde concurrieron los dos ejércitos. Por ella corren muchos ríos entre ellos el Hillo, y todos van a dar en otro mayor llamado Hermo, el cual, bajando de un monte dedicado a la madre de los dioses, Dindimene, va a desaguar en el mar cerca de la ciudad de Focea. En esta llanura, viendo Ciro a los lidios formados en orden de batalla y temiendo mucho a la caballería enemiga, se valió de cierto ardid que el medo Harpago le sugirió. Mandó reunir cuantos camellos seguian al ejército cargado de víveres y bagajes, y quitándoles las cargas, hizo montar en ellos unos hombres vestidos con el mismo traje que suelen llevar los soldados de a caballo. Dió orden para que estos camellos asi prevenidos se pusiesen en las primeras filas delante de la caballeria de Creso; que su infanteria siguiese después y que detrás de ésta se formase toda su caballeria. Mandó circular por sus tropas la orden de que no diesen cuartel a ninguno de los lidios, y que matasen a todos los que se les pusiesen a tiro, pero que no quitasen la vida a Creso, aun cuando se defendiese con las armas en la mano. La razón que tuvo para poner los camellos enfrente de la caballería enemiga, fué saber que el caballo teme tanto al camello, que no puede contenerse cuando ve su figura o percibe su olor. Por eso se valió de aquel ardid con la mira de inutilizar la caballeria de Creso, que fundaba en ella su mayor confianza.

En efecto, lo mismo fué comenzar la pelea y oler los caballos el tufo, y ver la figura de los camellos, que retroceder al momento y dar en tierra con todas las esperanzas de Creso. Mas no por esto se acobardaron los lidios, ni dejaron de continuar la acción, porque, conociendo lo que era, saltaron de sus caballos y se batieron a pie con los persas.

HERODOTO



DON JULIAN DE LA CAL

Con él pierde el periodismo una prestigiosa figura. Antes de desempeñar la jefatura de redacción de "El Diario Español", colaboró en Madrid en "El Globo" y en "El País" y fué corresponsal de "L'Eclair" y "Le Siecle". Hombre de pluma ágil y de pensamiento claro, impuso su personalidad y su talento en todas sus actuaciones.

Señorita:

Empólvese con Le Sancy y observe:

—Que la transparencia del Polvo Le Sancy lo hace invisible.

—Que su adherencia perfecta mantiene el tocado invariable durante muchas horas.

...Y estas son solamente dos de las condiciones que han contribuído a la gran difusión del

POLVO







Una nueva revista: "Madre y Niño"



Doctor Pedro Rueda, director de "Madre y Niño".



La portada del primer número de "Madre y Niño", interesante revista de puericultura.

EL primer número de "Madre y Niño", la revista de puericultura que acaba de aparecer en esta ciudad, es merecedora de un franco elogio. Su contenido, tanto el científico como el literario, revela la presencia de un animador y director experto, lo que no nos extraña dada la autoridad del doctor Pedro Rueda, profesor de puericultura en la Universidad del Litoral y personalidad vastamente conocida en el ambiente médico. Al saludar la aparición de "Madre y Niño", auguramos a la nueva empresa una franca prosperidad. Se la merece por la misión que cumple y por la excelencia de sus páginas.

Un motor que funciona con nada se ensayará en Norte América

La necesidad en que se ven los ferrocarriles de reducir los gastos de funcionamiento y de aumentar la velocidad, ha sido causa de que se haya inventado en los Estados Unidos un motor que extrae su poder del aire comprimido, el cual se reabastece a medida que funciona, y que es capaz de mantener una velocidad de doscientos kilómetros por hora.

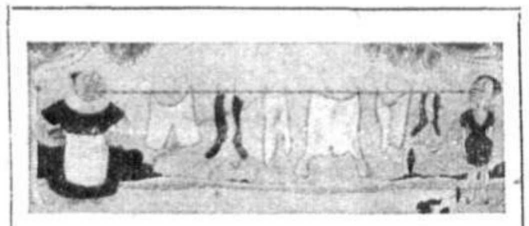
El motor ha quedado perfeccionado después de varios años de experimentos, y dentro de poco se realizará con él un ensayo con un tren que correrá desde Atlanta, en Georgia, a Jacksonville, en la Florida. La distancia que media entre las dos ciudades es de unos 650 kilómetros, y el que inventó el motor, míster William E. Boyette, espera que se podrá realizar el viaje con un gasto de dos dólares y 48 centavos solamente, que representa el costo para volver a cargar la batería que presta servicios auxiliares en el motor.

Según afirma míster Boyette, realizó la primera demostración con su motor en el mes de septiembre de 1931, empleando un modelo para automóviles. Después, el 18 de abril del año pasado, obtuvo su patente de invención. El modelo de locomotora cuya construcción está a punto de terminar tiene un chasis de acero, de unos doce metros de largo, con tres pares de ruedas. Presenta la apariencia de un ómnibus enorme. La locomotora está formada por cinco unidades, a saber: un compresor conectado con las ruedas delanteras, un compresor auxiliar, un motor eléctrico, un motor de aire comprimido y un generador eléctrico para cargar las baterías.

El poder principal se extrae del compresor delantero, que está directamente conectado con las ruedas. El poder para el compresor auxiliar es abastecido por un motor eléctrico, conectado con una batería de 675 amperios. El generador, de 110 voltios y 210 amperios, vuelve a cargar la batería cuando está en movimiento.

La unidad auxiliar será utilizada en la locomotora para almacenar doscientos kilogramos de aire comprimido en estanques paralelos a los costados de la máquina. En el caso de que el compresor delantero no mantenga la presión suficiente, la unidad auxiliar abastece automáticamente los doscientos kilogramos necesarios de aire comprimido.

La velocidad de la locomotora podrá fiscalizarse por medio de una válvula colocada en el compartimiento del maquinista, que funciona en forma similar a las válvulas de las locomotoras de vapor.



LA VENDEDORA DE GOMA DE MASCAR TIENDE LA ROPA

(De *Estampa*, Madrid)

La oración de El Quercy

Decimos "la oración", porque tal es el gusto que da a sus frases el autor francés a quien vamos a referirnos, dándole la palabra evocativa de un rincón de su tierra, que bien lo merece.

"Tengo necesidad de volver a ver — dice León Lafage — al viento salubre y amargo de los robles y de la maleza, mis viejos paisajes plomizos. Tengo necesidad de volver a ver, enrojecidos por las ardientes labores, los bueyes célticos de Aubrac. Necesito, al borde de las aguas que copian las siluetas de tantos castillos, de tantos sitios bellos, Mercuez, Louzec, Albas, Puylebeque, los finos álamos de Quercy, bellos como las odas de que cada rama es un verso... Necesito, aromática y salvaje, con su seca curva, la colina donde canta la perdiz, el vericueto donde se esconde la liebre, la bajada donde la sombra de la roca marca la hora solar sobre la tierra calva. Necesito aspirar los perfumes de la viña en flor, de la inmortal, y de la piedra azul que moja la lluvia.

"Quiero gratificar a los chicos del contorno que cazan el zorro o la camadreja, defendiendo así los animales domésticos, tan generosos. Quiero oír los cantos suaves, lentos, enamorados, de las mozas que lavan y de los mancebos que desde los sembrados las atisban... Deseo asistir furtivamente a una de las citas que se dan, bajo la buena luna, las parejas jóvenes y recias. Quiero volver a encontrar mis viejos libros, un poco olvidados, y la pajarera donde silbaban los mirlos en las mañanas de mi juventud.

"Quiero recorrer las aldeas que me ofrecieron sus primeros encantos pastoriles. Quiero volver a ver a Cahors, mi ciudad rosada y bruna, con sus torres que dicen la canción oradora de la tarde"...

Detrás de un bordado literario, así quiere evocar su patria chica el sencillo poeta. Y con él vamos, interpretando a nuestro turno de viajeros lejanos los encantamientos de esta región sabrosa a tradiciones buenas.

Es la tarde. Una tarde de otoño soñadora.

Las campanas de Cahors suenan el Angelus... ¡Tiene razón Lafage!



EN LA FRAGUA

— Muy buenas. Yo venía a ver si me podían fraguar media docenita de "complots".

(De *Gutiérrez*, Madrid)

La fabulosa Tebas reaparece

Los arqueólogos y los amantes de la historia en todas partes del mundo recibieron recientemente con verdadero júbilo la noticia del descubrimiento, por los aviadores y exploradores franceses capitán Edouard Corniglion Molinier y André Malraux, de lo que se cree es el verdadero asiento de Tebas, la fabulosa antigua capital del Alto Egipto. Según los intrépidos aeronautas galos, la ciudad por ellos descubierta, "que supera en dimensiones, estado de conservación y belleza a las ruinas de Babilonia y Nínive, y ha resistido la acción demoledora del tiempo como la propia Atenas clásica", está emplazada a ochenta millas de Mareb, por el norte, al borde del gran desierto de Ruba-el-Khali, a una elevación de 5000 pies.

El hecho de que, mientras otras ciudades de su época yacen sepultadas por la arena o la lava de los volcanes, Tebas haya conseguido mantenerse casi intacta, es atribuído por los exploradores a la protección que significan para la ciudad los altos montes que la circundan. Y en tanto Babilonia y otros centros de población egipcios fueron construídos en su mayor parte de ladrillos, al parecer todos los edificios tebanos que se mantienen en pie son de mármol.

En la antigüedad Tebas debió haber tenido una población de unos 200.000 habitantes. Al presente, según los señores Malraux y Corniglon Molinier, habitan las ruinas varios millares de beduínos hostiles a cualquier invasión y evidentemente resueltos a resistir con sus antiguos mosquetes cualquier tentativa de estudio por una expedición científica.

Pero hagamos un poco de historia... La riqueza y esplendor de Tebas comenzaron a ser prodigiosos bajo Tuthmés III, como resultado tal vez de las campañas de Asia, que llevan a la capital abundante botín, invertido mayormente en dotar de rentas a los templos, especialmente al de Amón, así como en obras públicas.

Tebas es entonces el teatro de una corte cada vez más fastuosa. Acuden a ella, con presentes, esclavos y proposiciones de pactos comerciales y militares, embajadores de Babilonia, Asiria, del país de la shetitas y los reinos del sur del Asia menor, tales como Arzava y Aleshia.

Los sucesores de Tuthmés continuaron con verdadero entusiasmo y felicidad la obra de engrandecimiento de la hermosa capital, muy cosmopolita ya y de un gusto muy refinado tanto para el vestir, como para el comer y la edificación. En el período del reinado de Amenhotep III, el monarca constructor, los templos fueron ensanchados y la capital urbanizada sistemáticamente, regulándose su policía interior, así como expulsándose a los extranjeros que no justificaban la índole de sus negocios o la razón de su residencia allí.

La vida era una continua fiesta, transcurriendo amena y pintorescamente entre cacerías, casi siempre de leones; banquetes, danzas y música. Los tebanos perdieron quizás su ardor guerrero de la época de Tuthmés, pero en cambio adelantaron considerablemente en todo otro ramo de las humanas actividades.

La decadencia de Tebas principió con la usurpación del trono de Egipto por Rerihor, que dividió a Egipto en dos reinos.



EL DESQUITE

— ¿Lo ves, Micaela? Estos coches grandes no sirven para nada...

¿Por qué quiere Byrd vivir aislado en Antártica?

Al tratar de explicar la decisión tomada por el almirante Richard Byrd, es natural que busquemos situaciones similares. Russell Owen, miembro de la expedición anterior a la presente, ha escrito en el "Times" de Nueva York, acerca de Augustine Courtauld, explorador polar, que hace solamente tres años vivió una situación parecida a la del almirante Byrd en Groenlandia. Por espacio de cinco meses permaneció aislado, en el interior de una choza cubierta de hielo. Al abandonar su retiro voluntario no ofrecía la menor señal de cansancio o perturbación mental. Ahora se nos presenta el mismo caso. Courtauld pasó los cinco meses sin compañía de nadie y bajo condiciones que pueden considerarse peores que las del almirante Byrd, porque Courtauld no tenía comunicación radiotelegráfica con el exterior, ni tampoco pudo emplear el tiempo en labor científica.

Cuando se piensa en éste y similares casos, dudamos que el aislamiento sea, en realidad, tan temido como cree la generalidad de las personas. Juzgando por mi larga experiencia psicópata, no recuerdo un solo caso que haya resultado en locura o nerviosidad después de una permanencia como la del almirante Byrd. Con frecuencia se lee de individuos que se han vuelto locos al ser recluídos en prisión e incomunicados totalmente, pero de los muchos casos que he observado personalmente ninguno se debía a la "psicosis de prisión". Por otra parte, el aislamiento se ha empleado como forma curativa de enfermedades nerviosas. El tratamiento llamado "Weir - Mitchell" se basa casi todo en el aislamiento y algunos médicos franceses han sido todavía más rigurosos, al recomendar que los pacientes se recluyan en hospitales y no tengan relación alguna con el mundo exterior. Incluso los doctores y enfermeras carecen de autorización para hablar a los enfermos. Aunque yo no creo en este procedimiento se anuncian buenos resultados y es evidente que no perjudicaron a las personas sometidas a él.

¿Quiso el almirante Byrd, conscientemente, someterse a un tratamiento como el indicado con el fin de escapar a la vida monótona de la noche polar que dura siete meses?

Es interesante reproducir algunos párrafos tomados de su libro titulado "Pequeña América', donde el almirante Byrd escribe: "Durante meses y meses hemos pensado en la manera de prepararnos para pasar el invierno. Es peligroso colocar a un grupo de hombres en el Antártico y dejar que procuren por sí mismos la seguridad de vivir allí. Pueden trabajar juntos con perfecta ecuanimidad mientras brilla el sol, cuando el trabajo físico absorbe sus energías y en caso de incidencias desagradables pueden apartarse unos de otros si algo les irrita o descompone. Pero la noche invernal pondrá de relieve nuestras personalidades. Es imposible escapar a ello, con excepción de un corto paseo bajo la temperatura helada. El mundo se reduce a cuatro paredes, y todo lo que uno hace o dice es observado constantemente por los demás. Para algunos, tal permanencia puede ser igual que un purgatorio".

A. A. BRELL



— ¿Qué te ha dicho ése?
— Me ha preguntado que si eras una "miss" de incógnito.

(De *Ahora*, Madrid)

Notas

ACTIVIDADES sentimentales, actividades artísticas o mundanas, rumor de comentarios y chismecillos: la serie de estampas llenas de animación y colorido no se interrumpe; sólo rompe su unidad alguna nota dolorosa que se pierde muy pronto en la expansión bulliciosa de la vida que vibra en la ciudad inmensa...

Bocinas ásperas de los autos que se alejan, camino del bajo, rumbo a los *links* de San Isidro: el elegante deporte atrae a las parejas juveniles ansiosas de respirar libremente en pleno ambiente luminoso; de confundir en esa alegría de vivir pensamiento y aspiraciones, que siempre guarda latente esa primera etapa de la existencia una chispa casi imperceptible de romanticismo... La tierra húmeda, promisora, de nueva y maravillosa exuberancia de flores, se hace muelle, blanda, para el andar rítmico y lleno de armonía de las gráciles siluetas femeninas: las pupilas claras, irisadas con los reflejos del cielo y del agua, observan, coquetas y maliciosas a la vez, el brío gallardo de los *partners*: reflejos áureos en la cabellera clara, mientras resplandece el crisol de la mirada... ¿Quién es ella? Vibra en la encantadora figurita, toda la suave feminidad y la energía, que se funden en su personalidad de mujer moderna. Muy inteligente y culta — al conquistar en las aulas de prestigiosa institución femenina el diploma de profesora de literatura castellana ha recibido su título con medalla de oro, — tiene el don de hacerse admirar y respetar por los alumnos inscriptos en los cursos de francés a su cargo, en establecimientos nacionales. Sus actividades intelectuales, que la han retraído un tanto de su brillante actuación mundana, no han influído, sin embargo, en su afición por el golf; y es en los *links* donde se la ve jugar a menudo con el joven médico que, tal como su padre, especialista de renombre, se ha dedicado a la asistencia de niños.

El nombre de la deliciosa figurita evoca el recuerdo de la visita del *Divino Maestro* a la humilde morada de las hermanas de Lázaro, donde le agasajara con veneración la más hacendosa y activa de las santas: su apellido, muy breve, precedido de preposición, parece de origen germánico, por más que los antecedentes de familia, finquen su orígen en tierras de Francia. Su tipo, de belleza delicada y frágil, no revela la firmeza y decisión de un carácter hecho, de noble integridad moral. Tales condiciones son las que han conquistado, seguramente, la rendida admiración del joven y reputado médico, que lleva un nombre ilustre en la aristocracia argentina: ilustre por el abolengo sin tacha y por haber dado a la nación hombres de estado y de ciencia.

La hidalga prosapia se revela en el joven — que lleva el mismo nombre del austero monarca hispano que sepultó su vida en el palacio del Escorial — por sus ideas y sentimientos netamente señoriles; muy distinguido, cualidad que supera siempre, para la mujer de buen gusto, a la belleza, es sumamente atrayente, y sus pupilas obscuras parecen interrogar constantemente a las pupilas transparentes color de cielo, de la encantadora figurita, su compañera ideal de golf, cuyo consentimiento quisiera conquistar él para hacerla la compañera de su vida.

SIMULTÁNEAMENTE con el *flirt* que acabo de anotar en esta página mía, se menciona un caso de contagio sentimental, según clasifican los amigos a otra pareja que goza también de gran prestigio dentro de los círculos más encopetados de nuestra aristocracia. Se ha señalado, pues, y desde hace algunos años, entre la *clique* de jóvenes matrimonios — circulillo de íntimos inseparables, — a dos amigos rezagados: es decir, rezagados, porque mantenían resueltamente su independencia sentimental, pero participando siempre de las reuniones y programas de diversión de los matrimonios amigos.

Han seguido meses y años en la misma *clique* y en la misma intimidad, hasta que un buen día se han dado cuenta — así se asegura por lo menos — que aquella camaradería inofensiva se iba transformando insensiblemente en una atracción llena de interés.

El ha sentido sin duda el encanto de la esbelta figura femenina, tan inteligente, leal y sencilla en todos los actos de su vida. El dulce nombre de la amada del Dante, que es el suyo, ha sido substituído por sus amigas con el mote cariñoso

---

▼ ▼ ▼ MADRE

Por EMILIO

ÁTOMO en relación con el universo, punto casi invisible en parangón con el espacio, eres, sin embargo, grande y hermosa, generosa y fuerte, dulce y caritativa para los mismos que te desgarran o abandonan insensatamente.

Grande por la elevación de tus montes irguiéndose majestuosamente para rendir homenaje al supremo espíritu creador, por los abruptos riscos y despeñaderos en cuyas escabrosidades silban y se arrastran los reptiles, por las vastas y feraces llanuras en que vigorosos cuadrúpedos de diversas especies corren y saltan libremente.

Hermosa, con la hermosura de las brillantes cascadas vertiendo sus irisados chorros sobre los lagos, con la impetuosidad de los torrentes o la suavidad de los arroyos serpenteando entre juncales y fresnos, con la alegría cantarina y rumorante de las fuentes en cuyos borbotones cristalinos se reflejan poemas de amores, y con el alma que te alienta y sale a la superficie hecha flores y frutas, colores y aromas.

Generosa, tu generosidad es ilimitada, cada grano lo conviertes en una mazorca y cada mazorca en un trigal o granero, a la caricia del arado y los besos de las simientes, respondes con la espléndida presentación de magnificentes cosechas para alimento, ador-

Sociales POR La Dama Duende

que evoca siempre el calor del nido, con su palpitar de alas. Su apellido, de prestigio y arraigo en nuestra sociedad, empieza y termina con vocal.

¿Quién puede adivinar cuál es el sortilegio que acelera el oculto latir de corazones juveniles? ¿El que fuera ayer sólo un *partner* de fiestas y alegrías, se ha transformado en elocuente admirador? ¿Qué ha leído en los ojos obscuros de ella? Olvidaba anotar que el nombre del simpático joven — rubio por más señas, — obliga el recuerdo de aquel gallardo mozo que, contemplando la belleza de su rostro en el espejo del río, se inclinó tanto sobre la bruñida superficie, que el hado misterioso lo transformó en la flor que lleva hasta hoy su nombre. Su apellido, de tradición, consta sólo de dos sílabas.

Aseguran los amigos de la conocida y brillante *clique* que el contagio sentimental es un hecho, y que sólo se espera la sanción oficial.

Actividades del sentimiento, del arte, de la figuración mundana. Sólo rompe la serie de estampas llenas de animación y colorido alguna nota dolorosa... Majestuosa solemnidad ha revestido el homenaje tributado a la memoria del mariscal Hindenburg, en la sala del Colón. El genio tutelar de Alemania se ha dormido en la augusta serenidad de la muerte. El respeto que inspirara siempre en el ambiente argentino la recia figura del mariscal se reveló con contornos grandiosos en el magnífico recinto de nuestro primer teatro, colmado por la asistencia que representaba a todos los círculos sociales. Severo y artístico a la vez en su gran sobriedad, el decorado del escenario predisponía a la solemnidad del acto que en él se celebraba. En la penumbra que sólo rompían las franjas níveas de las telas que unían los colores de la Nación Argentina con los de Alemania, al pie del túmulo, refulgía glorioso el oro de los laureles que formaban la inmensa corona depositada como homenaje al gran anciano. Las banderas agrupadas sobre el fondo sombrío parecían inclinarse a su vez, mientras que las notas que el órgano desleía invitaban al recogimiento profundo, reverente, de los circunstantes.

Y las estampas se suceden con el contraste inevitable de nuestras actividades. Pocas horas después, el recinto de otra sala de espectáculos, íntima en su elegante decorado, congrega a una asistencia *vibrante de entusiasmo*, de sana alegría. La Biblioteca, la institución femenina argentina cuyo programa abarca tan nobles actividades artísticas, celebraba la primera fiesta de la actual temporada, ofrecida por su junta directiva a las obreras de las fábricas más importantes de nuestra ciudad febril. Parte preponderante del programa preparado estuvo a cargo de tres de las socias de la institución, representando cada una de ellas, una interesantísima y brillante vocación: la de la educación superior, que encarnaba la señorita María A. Barillatti, al expresar con cálida elocuencia, a las numerosas invitadas, cuánto valen en la vida la voluntad y la perseverancia, citando los comienzos humildes y dolorosos de tantas personalidades descollantes de la ciencia, del arte y de la industria; la de la vocación musical, en la concertista Amalia Viglione de Oneto, interpretando páginas de Aguirre y de Williams, cuya dulce y armoniosa musicalidad refleja tan intensamente el alma de los temas nativos, y, por último, el arte insuperable de Lola Membrives, la *comedianta insigne*, que al organizar el programa de danzas españolas a cargo de las señoritas de Membrives y de Conde — que bailaron con tanta gracia como señorío, — se reservó el final de la fiesta, con recitaciones y tonadillas, que le valieron una verdadera ovación por parte de las obreras presentes. La rifa de libros y el té servido a las invitadas por las dueñas de casa, cerraron las fiesta que ofreciera tan generosamente unas horas de expansión y de alegría a las humildes mujeres cuyas horas se desgranan en la tarea de *aparadoras o empaquetadoras* de cigarrillos; obreras de la aguja muchas de ellas, que pasan sus días combinando los primores que la moda impone para sus hermanas más afortunadas.

La Dama Duende

TIERRA

MARTINEZ

no y recreo de la propia "humanidad" que te pisotea.

Fuerte, porque a las horadaciones y estruendo de la dinamita, correspondes abriendo tus inagotables vetas de purísimo blanco mármol, del oro negro que duerme desde siglos en tus entrañas y de innumerables metales preciosos, como si los golpes de las picas o las roturas de los barrenos fueran simplemente el toque de llamada del progreso.

Dulce, porque conviertes en mieles hasta las amargas semillas y los gérmenes putrefactos, como divino crisol que purifica cuanto se acerca a la santidad de su recinto.

Caritativa, porque prodigas la riqueza de tus entrañas y de tu costra a los mismos que la maltratan, y después de haberles servido de cuna los recibes amorosamente en la hora de la muerte para transformarlos en tu seno.

Madre tierra: yo nunca me he creído tu rey ni tu señor, sino un humilde hijo tuyo. A medida que me acerco a *ti*, siento más intensamente tu belleza y te adoro porque eres emanación divina del verbo inmortal; pero cuando llegue a tu profundidad materna, sentirás un gozo inexplicable, porque tú y yo somos el aliento de la providencia, tú, cuna, sostén y sepulcro de los hombres, yo el poeta enardecido que te siente y los dos somos un reflejo insignificante del poder misterioso de Dios.

Los gases asfixiantes

Fué el 22 de abril de 1915, en el norte de Iprés, cuando uno de los combatientes lanzó la primera oleada de gases asfixiantes sobre la trinchera enemiga, causando infinidad de víctimas, dado que las tropas contrarias se encontraron indefensas ante este nuevo medio de exterminación, con que la ciencia coadyuvaba a la acción de las metrallas y de los explosivos.

Los gases empleados en el curso de los combates han sido varios. Gases sofocantes, gases vesicantes, tóxicos, irritantes, lacrimógenos, etc.

Los gases vesicantes fueron los que provocaron mayor número de víctimas, no sólo porque eran los más utilizados, sino porque los caracteres de la intoxicación que provocaban eran tales que con frecuencia resultaba difícil precaverse a tiempo contra ellos.

Los gases vesicantes son del tipo sulfuro de etilo diclorado, generalmente designados con el nombre de hiperita. Esos gases no provocan inmediatamente un reflejo de defensa, como los gases sofocantes. Su acción es insidiosa. Sus efectos tóxicos no cesan con la oleada o el bombardeo. El terreno de combatte guarda durante largo tiempo el poder nocivo. Las tropas transportadas a distancia pueden contaminar a los individuos lejos de la línea de fuego. La acción de la hiperita es permanente. Los primeros trastornos experimentados son de orden interno generalmente: náuseas, vómitos, sensación de quebrantamiento, de laxitud extrema. Más tarde aparecen trastornos oculares: ardor, fotofobia, dolor. El ojo se enrojece, inyectado, y el enfermo no puede separar los párpados debido al escudo fibrinoso que los une y pega.

Los trastornos sobre el aparato respiratorio son los más importantes, pues los gases vesicantes hieren de tal manera toda la mucosa del árbol respiratorio y el parenquina pulmonar, que estos desgraciados enfermos quedan en el mejor de los casos en tal estado de debilidad, que cualquier complicación les es fatal.



(De *La Libertad*, Madrid)



Los dirigibles están recubiertos por tela y, ahora último, en el caso de los zepelines, por delgadas planchas de aluminio. En el interior, independientes unos de otros, van los esféricos, que en muy poco se diferencian de los aerostáticos comunes.

LA SASTRERIA DE LOS AEROSTATICOS

Con el propósito de llegar a una altura de 24.000 metros, preparóse en los Estados Unidos un globo, que fué tripulado por algunos oficiales del ejército de aquel país. Cuando estaban a 17.600 metros, la enorme envoltura se abrió en varias partes y los aeronautas sólo por su sangre fría y temeridad se salvaron de la catástrofe, cuya explicación buscan ahora los técnicos oficiales.

El fracaso de la ascensión del mayor William E. Kepner a la estratosfera con su enorme aerostático de un millón de metros cúbicos de capacidad y noventa metros de elevación, ha puesto en tela de juicio la resistencia del material utilizado en la envoltura, así como la calidad del cemento de caucho empleado para unir los 3.500 trozos de tela que formaban el enorme esférico. No obstante, cabe afirmar que la técnica en tal sentido ha realizado progresos notables desde la época de la primera montgolfiera de 1782, que tenía una capacidad de 20 metros cúbicos y no necesitó más que una simple envoltura de tela reforzada con papel. El problema se complicó cuando Charles, el joven físico, tuvo la idea de emplear el hidrógeno, en razón de su escasa densidad.

Ya se trate de dicho gas, del moderno helio o del común de alumbrado, la envoltura del globo debe ser impermeable. Para los de escasas dimensiones se emplea el "pongée de Chine", barnizado con aceite de lino mezclado con esencia de trementina y de caucho. Para los mayores, no siendo suficiente la resistencia mecánica, hay que emplear una delgada película de caucho, 1/10 de milímetro, recubierta por dos capas de tejido de algodón. Como los rayos del sol alteran el caucho, se recubre con un enduído de cromato de plomo, que es lo que le da ese amarillo característico a los globos.

Los globos libres son esféricos y con razón, pues es la única forma que permite, con una superficie toda igual, obtener el mayor volumen y, por consiguiente, la mayor fuerza ascensional. Pero no son pocas las complicaciones inherentes al corte de la tela que formará la esfera... Hay que dejarles, además, un margen de dos centímetros para realizar las uniones: costuras para los tejidos de seda barnizados; encolado para las telas cubiertas de caucho. En el primero de los casos, sobre las costuras, se pega una tira de seda; en el segundo como ha ocurrido con el globo norteamericano, se pegan con cemento especial las distintas partes cubiertas de caucho.

Para los dirigibles rígidos, no sólo hay que cuidar el exterior, sino la parte interna. El principio de la rigidez, que sólo pueden alcanzar los volúmenes imponentes demandados por las condiciones modernas de la explotación del dirigible, consiste en montar un esqueleto metálico liviano en el que irán los órganos de propulsión y de maniobra. El dirigible se divide en compartimientos, cada uno de los cuales contiene un globo independiente. Hay que preparar, pues, esos pequeños globos con telas impermeables al hidrógeno o al helio. Todo se debe medir y pesar meticulosamente y los globos deben probarse con singular cuidado. Estos elementos encerrados en el interior del enorme dirigible llegan a tener hasta 100 mil metros cúbicos de capacidad de gas.

La parte exterior del dirigible, hasta no ha mucho, se cubría con telas sólidas que no necesitaban ser impermeables; en el presente, se prefieren las láminas extradelgadas de aluminio. Pero, con metal o sin él, los dirigibles siempre dependen del globo elemental, puesto que están constituídos por un número determinado de ellos y a los que debe la fuerza ascensional.

¿Qué prepara el Japón?

La práctica de los deportes y ejercicios físicos cuenta en el "país del sol naciente" con una tradición secular. Ejercicios como el "sumo", el "jiu-jitsu" o el "kendo" son hábitos nacionales del pueblo japonés. La introducción de las modernas formas del deporte en el Japón es, sin embargo, mucho más reciente y remonta tan sólo a poco más de dos décadas. En 1911 fué fundada la Unión atlética amateur del Japón y desde noviembre de 1913 empezaron a ser oficialmente registrador los records. En los juegos olímpicos de Estocolmo en 1912 tomaron parte por primera vez dos atletas japoneses, uno en las carreras a pie de corta distancia y otro en la carrera Marathon Ninguno de los dos logró clasificarse entre los vencedores y nadie pudo entonces sospechar que, veinte años más tarde, en Los Angeles, el Japón figuraría entre las seis primeras naciones clasificadas. No fueron tampoco apreciables los resultados obtenidos ocho años más tarde en Amberes por el equipo japonés compuesto de 17 atletas. Pero en la olimpiada de París, en 1924, llamó la atención el corredor Okasaki al clasificarse para la prueba final de los 5.000 metros, aun cuando en ella hubo de ser naturalmente vencido por fenómenos como Nurmi y Ritola. En el salto triple se clasificó Mikio Oda en sexto lugar y los nadadores japoneses quedaron asimismo ventajosamente colocados en diversas pruebas. En 1928 el equipo del Japón conquistó el segundo lugar en las pruebas de natación y en 1932 no encontró ya otro equipo capaz de vencerle. Los viejos luchadores Oda y Nambu dejaron, por otra parte, bien sentado el pabellón nipón en las pruebas de atletismo ligero.

No es probable que el Japón se dé por satisfecho con los laureles conquistados. Los deportes no han penetrado todavía en todas las capas sociales del Japón. El país cuenta, por lo tanto, con enormes reservas para el descubrimiento de nuevos campeones con vistas a los juegos olímpicos de 1936. Los trabajos a este efecto han empezado ya y están en pleno desarrollo.

En otoño del año último tuvieron lugar en Tokio los campeonatos bianuales de Meiji, considerados como el balance del año deportivo, a la vez que como primera manifestación preparatoria para la gran prueba de 1936. En las pruebas de natación, alumnos de 14 años establecieron cuatro nuevos records mundiales y seis nuevos records japoneses. El balance anual del atletismo ligero señaló una mejora sensible de los promedios obtenidos. Entre las individualidades más salientes del atletismo nipón figuran todavía los nombres del saltador de longitud Nambu y del saltador de garrocha Nishida. Junto a estos viejos campeones aparecen una serie de nuevas figuras con excelente disposición para las carreras de fondo, el salto triple y las diversas pruebas de lanzamiento.

Los preparativos para 1936 han empezado con la selección de 76 atletas cuyo entrenamiento se efectúa bajo la dirección de Nambu.



Bochín ayuda a un amigo rico.
(De *The S. Evening Post*, Filadelfia)

La señora que irá a la estratosfera

La primera mujer que intenta volar a la estratosfera escribe el artículo siguiente. Es la esposa del profesor Jean Piccard, hermano del célebre profesor Augusto Piccard, quien está preparando un vuelo a las regiones estratosféricas del espacio.

"Ahora que me preparo para llevar a cabo la aventura de volar en regiones que son desconocidas al hombre, la gente me pregunta si no tengo temor, inquietudes por lo que pueda suceder.

"Mi respuesta, muy simple aunque quizás un poco paradójica, es: "Sí, tengo recelos, pero no miedo". Los recelos son mentales; los induce el enfrentarse con la verdad. El temor es del alma.

"Una empresa tan importante y difícil como la de volar a la estratosfera no puede empezarse sin experimentar ciertos recelos. Es necesario comprender que existe la posibilidad del fracaso. El menor detalle es suficiente para desbaratar el plan. El éxito en estos vuelos depende de que todos los detalles se coordinen con la mayor minuciosidad y cuidado.

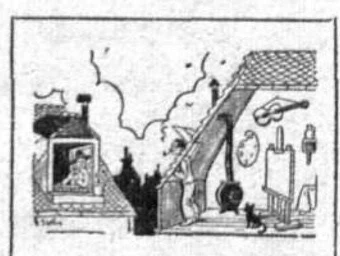
"Por ejemplo, en el primer vuelo de Augusto Piccard, un golpe de viento poco antes de empezar, hizo saltar la góndola de la plataforma con ruedas en que estaba colocada, y el resultado fué que el lugar donde había de instalarse uno de los instrumentos de observación más importantes sufrió desperfectos que permitían un escape de aire. Inmediatamente, el profesor Piccard echó mano de una pequeña lata de vaselina y estopa mezclados, que cerró la abertura por completo.

"Si el profesor Piccard no hubiese prevenido la posibilidad de un accidente como el indicado, el globo habría tenido que suspender el vuelo regresando a tierra. De aquí que se haya de admitir el peligro del fracaso y estudiar todos los detalles para disponer del socorro en el momento que se produce el conflicto.

"Aunque uno tuviera miedo de morir, hay tantos elementos de interés en un viaje a la estratosfera, que no queda tiempo para pensar en el peligro. Por espacio de meses estamos dedicados a los preparativos, que incluyen el montaje de los aparatos para el estudio de los rayos cósmicos, construcción de la góndola, etc.

"Para el estudio de los rayos cósmicos nos llevaremos seis aparatos diferentes. Tres de ellos han sido fabricados en la fundición Bartol del Instituto Franklyn, por el doctor W. F. G. Swann y sus colaboradores. El resto, por el famoso doctor Millikan en Pasadena, California. Todo el espacio de la góndola será ocupado por dichos aparatos y no habrá sitio para la estación de radio que, dicho sea de paso, no podríamos atender por falta de tiempo.

"No esperamos ni intentamos batir records de altura, si bien podría suceder que gracias a una caricia de la suerte, rebasáramos la altitud alcanzada por otros. Deseamos llegar a suficiente altura para efectuar los estudios que interesan en favor del mundo científico. Con esto nos consideramos satisfechos."



—¿Puedes devolverme el traje que te presté el otro día?
—Se lo presté a un compañero...
—¡Qué conflicto! Resulta que el señor que se lo prestó al que me lo había prestado, le ha dicho que se lo reclamaba el dueño...
(De *Le Miroir du Monde*, París)

Progresos intelectuales

Los grupos sociales, desde el hombre que regenera o modifica la conducta de los demás, denominado "genio", el sabio, el héroe, hasta el obrero forman un solo cuerpo, son una soberbia columna de granito construida por el gran arquitecto del universo y la cual ligeramente está modificada por los intereses individuales, es decir, que los pies de unos, descansan sobre los hombros de los otros, sólo que en vez de constituir la base los más fuertes, éstos se encuentran en las alturas, es decir, que son los que dominan, porque son los que más pueden en el mundo intelectual puesto que para ello los capacita su inteligencia, su trabajo, y esto es lo que a través del prisma de filósofo o de la lente del sociólogo, se denomina "originalidad concordante"; esto implica que cada uno de esos líderes se ha formado un mundo original que paulatinamente ha impuesto a los miembros de su grupo.

Bueno, ¿Pero en qué forma sería factible a la vez que asequible, para las masas expresar ese macrocosmos original de cada pensador, de cada hombre de ciencia, de cada político?

¿Hacia qué vallados podríamos llevar a la especie humana para emprender mejores experimentos que no provoqen nihilismos?

Coloquémonos en el lugar de la humanidad y hagamos una introspección llegando hasta los tiempos mejor marcados por la antigüedad... ¿Qué hay? Hay apenas una serie de especulaciones, una serie de tanteos en que los pies con el peso de los sentimientos se hunden en incertidumbres; una serie de ensayos que no han hecho sino atrasar a la humanidad desviándola en su marcha progresiva.

Hubo una época de teocracia en que los hombres aceptaban como positivos hechos supernaturales, hechos que Buda y Zoroastro bordeaban con el oro de su taumaturgia religiosa, es decir, que su mundo estaba formado por desechos de doctrinas religiosas escuchadas con unción profunda por sus coetáneos. Después llegaron los tiempos de Grecia en que dentro del grupo de filósofos descollaron Platón y Aristóteles, el hombre entonces había salido ya de la influencia teocrática y principiaba a cruzar una vida grávida de amor y admirar esa perfección de formas, esa armonía estructural de las cosas cuya explicación buscaba en los dominios de la ética. Las costumbres fueron degenerando quizás por la promiscuidad a que dieron lugar las conquistas de la Roma antigua, que si bien es cierto que absorbió a toda Grecia con sus florecientes estados, donde el arte y las ciencias habían alcanzado un afianzamiento máximo, también lo es que la poderosa Roma de conquistadora, de vencedora, se tornó en vencida al abrazar o adoptar la cultura ática.

Más tarde vino el cristianismo, con sus dogmas, sus apóstoles, su sabio maestro, etcétera, surgió la escolástica con sus brotes dualistas que trató de imponer a toda costa la iglesia y el imperio; los antiguos campos de experimentación se cubrieron de teología cultivada con esmero por Tomás de Aquino y San Agustín.



—Le tomo un gusto raro al pistón...
—¡Ah, perdóname, querido! Es que esta mañana lo usé como embudo para echarle querosén a la lámpara...
(De *Passing Show*, Londres)

Indice semanal de

Por EDUARDO

LIBROS ARGENTINOS

Demagogia y déficit, por Alberto Viñas. — Libro del momento, o, si se quiere, que aborda un tema del presente. Preconiza la organización gremial de las masas y su representación corporativa. "Cuando el capitalista aprenda a tener un sentido más relativo de la posesión y el obrero, por su parte, no venda tan vilmente su capital "orgánico", la fuerza — trabajo — dice el autor, — es posible que se desvanezca un tanto la apariencia, quizá utópica de la regularización de las relaciones entre el capital y el trabajo, en base a la distribución equitativa de los beneficios".

Nuevas apasionadas, por Ricardo Bucciardi. — Un poeta nuevo se ensañaría con el académico estilo del autor de *Apasionadas*. Pero, ante los temas que sirven de inspiración, a ¿qué recursos no tendría que apelar para alcanzar su plena realización? Estos versos están bien ejecutados y la emoción que de ellos se desprende es efectiva. ¿Qué más pedir, entonces?

La conquista del bienestar, por Carlos Reyeg. — Muy pocos son los hombres de este siglo que no se inquietan y hasta afanan en la solución del cada vez más complicado problema económico - social. Aparentemente, sobre el papel y en las páginas de los voluminosos tratados, todos los sistemas son buenos. Pero, la realidad... Cabe entonces una pregunta: ¿no será que lo que falla no es precisamente el sistema antiguo sino su mala y tendenciosa aplicación? Es casi evidente que el hombre de nuestro tiempo se esfuerza en buscar remedio a sus males con nuevas leyes y exóticos sistemas cuando tiene a su alcance el viejo y ya consagrado al cual no hay más que ajustar y poner a tono. Este volumen es un escarseo más y sugiere remedios tan interesantes como eficaces.

Avellaneda, por Oscar Rebaudi Basavilbaso. — No se ha propuesto el autor trazarnos una biografía amplia del gran argentino. Sí, mostrarnos la vida de Avellaneda en aquellos aspectos que más ejemplares pueden resultar. Una prosa sencilla y expresiva y una evidente dilección por el biografiado hacen más simpático y recomendable el pequeño volumen.

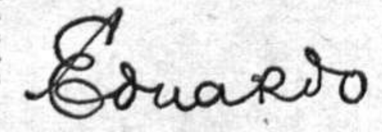
TRADUCCIONES FRANCESAS

La femme dans la jungle, por Somerset Maugham. — Entre todos los cuentistas europeos contemporáneos es aquel que más legítima y autorizadamente ha penetrado en las tierras exóticas. Ha hecho escuela y este libro es de los que justifican y aumentan aún su maestría.

Gulliver's Travels, por Swift. — Una impecable versión del clásico libro a la que acompaña el texto inglés y abundantes notas y comentarios del traductor, P. Dessagres.

Mahomet, por Mohammed Essad Bey. — La vida del profeta, la doctrina mahometana, las guerras y conquistas musulmanas, tal la materia que contiene esta biografía trazada por la misma pluma que nos dió un interesante *Stalin*.

La malédition sur les Romanof, por la princesa Catalina Radziwill. — Desde el zarevich Alejandro (1718) hasta el zarevich Alexis (1918). Dos siglos de crímenes y de ignominia. La fatalidad eslava desplomándose sobre el último de los Romanof, después de torturar a todos los de esta siniestra casta. Relato salvaje que recuerda las páginas más turbias de la Edad Media.



TRENZAS GAUCHAS

Por Mario López Osornio

No se ha escrito otro más completo ni más explicativo. Es un libro que perdurará y que, si su autor lo continúa con otro parejo dedicado a las bombas, remates, boleadoras, costuras e ingeriduras, salvará a la posteridad de muchos errores con respecto al apero gaucho, así como del tener que recurrir a páginas seudo eruditas trazadas en el silencio de un estudio ciudadano y por eruditos en cosas gauchas que no han salido al campo más que en auto. En este libro, con abundantes ilustraciones, dícenos el autor cómo trenzaban y quizá trenzan aún los paisanos. Nada de literatura. Las explicaciones claras y sin rodeos y los comentarios breves y con su dejo burlesco como cuadran a un gaucho. Tiempo llegará — si no ha llegado, — en que este léxico campero y estas artes gauchescas desaparezcan. Nadie sabrá su significado ni acertará con su factura. De ahí el interés sumo de este libro cuya importancia reconocerá cualquiera que haya comprobado la rapidez y fatalidad con que desaparece todo lo típicamente nuestro.

APOSTILLAS A LA

* El Capitán Reel, conocido y prestigiado por las autorizadas y amenas páginas que sobre pesca publica Caras y Caretas, ha puesto en circulación *El deporte de la pesca en el Río de la Plata*. La obra, con abundantes ilustraciones, lleva un prólogo de Juan José de Soiza Reilly.

* Arturo Mejía Nieto tiene en prensa un volumen al que pondrá el sugestivo título de *El prófugo de sí mismo*.

* Eduardo Acevedo Díaz (hijo), autor de *Ramón Azaña*, ha terminado su novela titulada *Argentina te llamas*, nombre de la protagonista.

* Azorín ha dedicado todo un artículo a Pío Baroja con motivo de su ingreso en la Academia Española

libros y autores

SUAREZ

LIBROS FRANCESES

Confucius en pull-over, por Maurice Dekobra. — El ingenioso humorista, de un tiempo a esta parte, ha abandonado los lujosos "pálaces" y se ha inclinado a las aventuras y viajes por tierras exóticas. Casi diríamos que lo mejor que ha escrito ha sido en tal sentido. Y este volumen, que dedica al Extremo Oriente, no es de los menos novedosos e interesantes.

La leçon de Mussolini, por Henry Massoul. — Aunque sólo sea como punto de referencia, es preciso conocer esta obra en la que está descripta la muerte de una democracia y el nacimiento y consolidación de una dictadura.

Le chapelet rouge, por Maurice Leblanc. — Malgrado el transcurso del tiempo y la decisiva y galvanizante influencia del cine, todavía hay lectores para las novelas de este especialista en el género policial. Naturalmente, se trata de una muerte misteriosa y... de un criminal inesperado e insospechado. Dos motivos para atraer a determinada categoría de lectores.

L' escadrón blanc, por Joseph Peyré — Novela de aventuras militares en el Sahara. El sol, la amistad y las candentes arenas, reunido todo por un argumento lleno de vida y emotividad.

Orient, por Edouard Herriot. Una rápida pero provechosa incursión por la Europa oriental, Bulgaria, Turquía, Rusia... El mundo entero tiene puestas sus miradas en aquellas tierras y esta gran figura francesa ha sabido captar en cada una de ellas los elementos necesrios para que los juzguemos con imparcialidad.

LIBROS ITALIANOS

Diario di guerra, por Leonidas Bissolati. — Desde junio de 1916 hasta el día de la paz, este hombre, como gobernante y como italiano, tomó parte activísima en la guerra. Sus palabras y su ejemplo fueron de aquellos que, sin duda, mucho influyeron en la victoria. En este libro narra su labor de entonces.

Il vezzo di perle, por Sem Benelli — Comedia amarga y aguda. La comicidad mezclada con el pesimismo. Tiene mucho de ese fuego que el pueblo enciende en los espíritus nobles, altivos, desinteresados.

Nella terra della zarina Joanna, por Vittorio Foschini. — Bulgaria, con sus hombres, sus rústicas costumbres y su suelo legendario. El periodista sabe mostrarla y hacerla verdaderamente interesante.

LIBROS EN INGLES

A chinese testament, por Tan-Shih-Hua. — Una época de la historia oriental. Las grandes potencias europeas en acción para dominar al siempre rebelde suelo asiático. Interesa, también, por esa permanente desconfianza y por esa latente traición que es la característica del amarillo en su comercio con el blanco.

Ten thousand spies at work, por Richard Wilmer Rowan. — El telégrafo nos ha informado de los centenares de espías que Francia tiene en sus prisiones. Otro tanto sabemos de Inglaterra, de Alemania, de España. Son los obreros de la próxima guerra. Los soldados que ya iniciaron la lucha. Esta obra es completa y lleva numerosas ilustraciones documentales.

Matador, por Margarite Steen. — Hay que ser gentiles con estas damas que se molestan en viajar largos días para llegar a un país, estar dos o tres y luego escribir una obra costumbrista. Este es uno de tales casos...

Suárez



LA VIDA COMO ENFERMEDAD

Por Jorge Orgaz

Breve, este trabajo, es de aquellos que no desperdician una línea y también hay que catalogarlo entre los más raros que incitan a ir anotándolos y acotándolos página tras página. Afirma el autor, y le asiste razón, la eterna enfermedad del hombre. "Nadie vive en estado de salud y la vida — el vivir simplemente — es enfermedad". Es, a su entender, necesaria la enfermedad como que ella es la resultante de un choque simultáneo y genético de otras fuerzas. Un equilibrio provocado. Pasa Keiserling con su incredulidad en la salud, aparece Unamuno con idéntica opinión, se columbra Pascal con su definición del "junco pensativo" y no se olvida la figura de Paracelso, quien encontró la dualidad del hombre sano y el enfermo. Desmenuza, pues, toda la literatura que existe y arriba a la conclusión de que todos somos enfermos y nuestra vida una enfermedad que debemos aceptar con creadora resignación. Es un breve libro profundo, característica poco común en esta época de superficialidad casi absoluta.

VIDA LITERARIA

y en el que le incita a tratar con simpatía a la figura de Leopoldo Cano, su antecesor en el inmortal sillón.

* Para finales del corriente año está anunciada la realización de una muestra del libro mejicano.

* Emilio Ludwig publicará en castellano su biografía novelada de *Masarik.*

* Enrique Amorim prepara una versión teatral de su ya famoso libro *La Carreta.* Tiene, además, en prensa una nueva novela: *El paisano Aguilar.*

* La Sociedad de Amigos del Libro rioplatense anuncia: *Mas allá* de Horacio Quiroga, y *Pasión,* de Montiel Ballesteros.

Energía eléctrica de las nubes

Se llegará o no al aprovechamiento de la energía eléctrica de las nubes; pero mientras esto ocurra se estudia y se investiga sobre su naturaleza, origen y magnitud, poniendo de relieve conocimientos hasta el día ignorados y reduciendo constantemente los misterios que tan celosamente guarda la naturaleza. De los estudios recientes se desprenden datos valiosísimos para futuras investigaciones sobre la velocidad de las descargas eléctricas, sobre la forma en que acumulan la energía y sobre el volumen de su voltaje. Después de meticulosas investigaciones, se ha logrado medir la potencialidad eléctrica de las nubes, que arroja un voltaje de 10.000 unidades por cada centímetro de longitud, o sea mil millones de voltios por kilómetro. Este voltaje se disipa casi con la misma facilidad con que se acumula. Pocas veces se registran descargas de una potencialidad tan enorme, aun cuando de raro en raro se ha calculado que la fuerza de algunos rayos iguala esta enorme cantidad de voltios.

La potencialidad eléctrica de las nubes se forma, según los estudios hechos bajo la dirección del doctor Schonland, al destrozarse gotas de agua en las nubes. Una proporción de esta energía — no menos de las nueve décimas partes — se disipa en el interior mismo de la nube generadora, llegando sólo a la tierra en forma de descargas, una décima parte.

Notables son también las investigaciones hechas sobre la polarización de las nubes. La parte superior está cargada de energía positiva y la parte inferior de energía negativa. La primera se acumula en gruesas gotas de agua; mientras que la negativa se halla en las gotas pequeñas. La fuerza gravitacional, que juega en este proceso un papel importantísimo, hace que las gotas grandes caigan siempre de la parte superior de las nubes, tocando niveles inferiores, de donde se desprenden las gotas pequeñas, produciendo descargas eléctricas.

Según las investigaciones hechas en los últimos tiempos, la teoría expuesta hace varios años por el profesor G. C. Simpson, que dice que la parte inferior de las nubes está cargada de electricidad positiva y la parte superior de electricidad negativa, queda desautorizada, afirma el doctor Schonland. Los experimentos hechos por él demuestran que la verdad consiste en formular las teorías en términos diametralmente opuestos, como se expone más arriba.

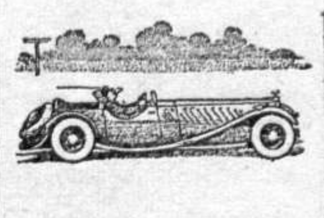
Más importantes, sin embargo, son las observaciones hechas por el doctor Schonland y el doctor H. Collens, que ofrecen medios de medir la velocidad de las descargas eléctricas. Se han logrado fotografías sorprendentes, en las que se demuestra que la descarga principal va precedida siempre de un "leader", una descarga cuya misión parece ser la de "abrirle camino". Este "leader" viaja desde la parte inferior de la nube, cargada de electricidad negativa, a la superficie terrestre, cargada de electricidad positiva, a una velocidad que varía, según las medidas tomadas, de 810 a 19.900 millas por segundo.

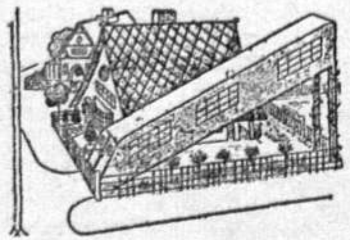
Lo más curioso, con todo, es que la descarga principal no se produce, como se creía hasta ahora, de la nube hacia la tierra, sino en sentido inverso. Esto es, que viaja en sentido inverso al seguido por el "leader", partiendo del lugar en que toca éste la superficie terrestre y siguiendo hasta la nube donde se produjo la descarga marchando siempre por la misma trayectoria marcada por aquél.

Se ha medido la longitud de algunos de estos "leaders", o descargas secundarias que preceden a la descarga principal. De los datos logrados se observa que su longitud es variable, registrándose bastantes descargas que oscilan entre una longitud mínima de 1.6 y 4.7 millas. El mayor tiempo que se ha logrado medir para recorrer uno de estos "leaders" es la longitud máxima de 4.7 millas, en la 1.670 millonésima de segundo, para una longitud de 3 millas y media.

Los estudios hechos en Sudáfrica abren nuevas perspectivas para llegar a obtener conocimientos más completos que los que se tienen hasta la fecha acerca de la naturaleza y cualidades de las descargas eléctricas. Una de las preocupaciones de los hombres de ciencia a ellos dedicados es hallar medios de aplicación. Sin duda éstos estarán en contradicción con las teorías que acarician otros sabios, especializados en estudios análogos, pero tomados desde puntos de vista distintos. No hace mucho se habló de la tesis del doctor Chile sobre el papel que desempeña la energía eléctrica como generadora de vida en nuestro planeta.

X. X.





Cómo resolvió el propietario de un coche de línea larga el problema de su garage.

El museo de Cluny

Numerosos son los viajeros argentinos que conocen, en el número 24 de la blanca calle del Sommerard, el exquisito hotel gótico de una notable pureza de estilo, en el que Sommerard, consejero de la Corte de Cuentas, rico arqueólogo, además, estableció en el año 1833 sus inestimables colecciones. Después de su muerte, acaecida en el año 1842, el hotel de Cluny se convirtió, naturalmente, en museo del mismo nombre.

Este museo contiene un conjunto de motivos decorativos, de muebles, de objetos de arte de la Edad Media y del Renacimiento, y es, sin duda, único en su género. No se sabe, en efecto, lo que se debe admirar más: sus esculturas y retablos, sus tapicerías, sus marfiles y sus esmaltes, sus estaños, sus porcelanas o sus maravillas de orfebrería. En lo que se refiere a las épocas siguientes, hay una galería reservada a las carrozas de aparato y a los trineos.

Al llegar a ser propietaria de las colecciones del difunto Sommerard, la ciudad de París adjuntó al museo las famosas ruinas de las Termas de Cluny, adquiridas en el año 1833. De tal suerte, son vecinos los recuerdos más fastuosos de tres civilizaciones consecutivas, reunidos en un mismo lugar para la más grande satisfacción de los amigos y estudiantes de la historia.



DEFINICIONES

—El amor, Arturito, comienza por un choque eléctrico y termina en un tiro.

El cirujano del emperador

Todo el mundo conoce el nombre de Alexis Boyer, muerto el 25 de noviembre de 1833 en la capital francesa.

Boyer era hijo de un modesto sastre, y había nacido en Uzerche. Allí comenzó siendo aprendiz de cirujano-peluquero, pues en aquella época las dos profesiones eran gemelas.

Cirujano segundo del Hospital de la Caridad en 1791, fué profesor de un curso de anatomía, curso que reunió de 1797 a 1799 en una obra constante de cuatro volúmenes, aunque todavía no contara con el título "legal".

Después, sostuvo una brillante tesis, la que un año más tarde le valió el nombramiento de primer cirujano del emperador.

Anecdotario colombiano

L U I S   Z E A   U R I B E

Es uno de los mejor delineados recuerdos de mi niñez lejana.

Allá, por el año de 1880, era mi padre maestro de escuela de la pintoresca y rica ciudad de Titiribí, en el entonces Estado Soberano de Antioquia.

Como yo, con la terquedad de los niños, insistiese para que me llevara a la escuela — por más que tal insistencia no fuera hija del anhelo de abrevar en las fuentes del saber, — mi padre me llevó, más que todo para que no estorbase yo en mi casa, pues un rapaz de seis años no es alumno deseable y por el contrario, estoy seguro de que mis condiscípulos me declararon persona poco grata.

Llegado que hube a la escuela, mi padre me condujo a un escritorio, en donde muy aplicadamente estudiaba un pálido chiquillo como de ocho años y, acariciándolo en el hombro, le dijo:

—Mira, Luis, aquí te traigo a este diablito para que me lo enseñes a estudiar, tú que eres tan estudioso.

El chiquillo pálido sonrió, me miró con melancólica mirada y, sacando del bolsillo un trompo o peonza de cuerno — un lujo en aquellos antaños, — me lo entregó y me dijo:

—Toma, mono, este trompo, para que juguemos en el recreo; pero tienes que estudiar, como te lo ordena tu papá.

Ese chiquillo pálido era Luis Zea Uribe. Y siempre, a pesar de su gloria de sabio y de sus triunfos políticos y sociales, no olvidó al pobre maestro de escuela que le consagró cariño paternal, de lo cual son buena prueba estas frases que destaco de una carta que me escribió alguna vez:

"... y siempre recuerdo con filial afecto a don Manuel. El me enseñó a leer, él me quiso siempre mucho. Tu papá fué un apóstol, fué un santo, y sus canas se me antojan aureola".

A Luis y a mí nos enseñó a leer mi padre. De allí vino la fraternal amistad que con aquél me unió y que no es interrumpida ni por la muerte; porque bien sabe él que lloro su desaparición y bien sé yo que del lado de allá de la tumba, él recuerda al amigo de su infancia, de su juventud y de sus años maduros, al que dejó tan solo, despetalando margaritas negras mientras se pregunta:

"¿Cuál de nosotros marchará primero?"

Ni más palabras he de agregar a los grandes elogios que la prensa y Colombia entera han desgranado sobre la tumba de Luis Zea Uribe: pero quiero hablar del Luis Zea Uribe íntimo.

Muchos años han pasado desde que Luis Zea y yo estuvimos juntos en la escuela elemental. A los ocho o diez meses de haberlo señalado mi padre como mentor mío — cargo que Luis ejercía con la



Doctor Luis Zea Uribe.

gravedad que le daban sus ocho años, — hubo mi familia de trasladarse a Medellín, y ya no volví a ver a Luis sino cuando ya éramos adolescentes. Reanudamos la amistad de la infancia y, aunque yo no era alumno de la Universidad, en donde él figuraba como uno de los primeros, de lejos seguía yo el curso de mis triunfos y de ellos me enorgullecía como si fueran propios.

No pocas anécdotas contaban de Luis sus condiscípulos, singularmente en lo relativo a lo oportuno de sus respuestas. Una sola he de anotar aquí aunque me propongo, para un futuro más o menos remoto, evocar el recuerdo de otras.

Tenía Luis una fabulosa memoria y desde niño dióse a leer los clásicos, hasta el punto de saberse de carretilla dramas enteros de Lope, comedias de Tirso, y de Zorrilla no digamos.

El catedrático de retórica en la universidad era un caballero de humilde cuna, muy inteligente e ilustrado, pero de esos que, si no admiten que puedan equivocarse, menos admiten que les digan haberse equivocado.

Alguna vez en la clase, Luis Zea le contradijo cualquier cosa, con entera razón y buenos argumentos, y el profesor se sulfuró. Si bien Luis era persona de carácter ecuánime, enfadóse y, sin añadir palabra, tomó su gorra negra con cinta azul, que era el politiquero uniforme, y fué saliendo.

Sonrió el catedrático y, recordando los clásicos, sobre los cuales había versado la discusión, exclamó burlonamente:

—¡Vaya el hidalgo con Dios!

A lo cual Zea Uribe repuso, también burlonamente:

—¡Quede con El el pechero!

Aumentó la ira del catedrático; pero no queriendo dar su brazo a torcer, agregó:

—¡Non parecéis caballero!

Y Luis, que para hacer versos era una máquina, cerró así la redondilla:

—¡Soilo mucho más que vos!

Dado lo humilde de la cuna del catedrático no hay ni qué decir si a los alumnos les cayó en gracia lo de "pechero", y soltaron la carcajada.

Dije que Zea Uribe hacía versos con pasmosa facilidad; pero nunca, ni por soñación, le pasó por la mente el publicarlos. Más aún, no los hacía jamás seriamente, sino en la intimidad, cuando a trovar jugábamos.

Aún conservo una carta en verso que Luis me dirigió cuando le participé mi matrimonio. No la tengo a la mano, y me limito a citar de memoria, sin hilación siquiera, algunas estrofas que recuerdo:

"Con fraternal placer y con sorpresa — he sabido que vas a ser dichoso; — que un nuevo sol a iluminar empieza — el horizonte ha tiempo tenebroso".

. . . .

"Al fin caíste en las doradas redes — que el niño ceguezuelo te tendía. — ¡Oh, dichoso mortal, tú que ya puedes — gritar a toda voz: ¡La dicha es mía!"

. . . .

"Hoy puedes, de tu novia a los *pinreles* — (así a los pies les dicen los gitanos) — depositar tu lira, y los laureles que a tu frente han ceñido tus paisanos".

. . . .

"Tu novia es musa casta, eso lo sabes; — tú eres astro que brilla, eso lo ignoras; — vuestro hogar será el nido de dos aves — que alumbrarán por siempre las auroras".

Eso fué ayer no más; porque para la vida de los recuerdos de cariño, todos los días pasados son un "ayer". Ya Luis Zea duerme en la tumba después de haber dejado sobre el mar de la vida una estela de admiración y de amor, porque a él

"de cada llanto lo mojó una gota"

y todo sollozo ajeno apretó su garganta, ya que su corazón era un templo abierto a todos los vientos de la caridad y de la hidalguía.

Ya la cruz abre sus brazos de misericordia sobre la tumba de aquel muerto querido, uno de los últimos amigos de mi infancia. Es muy triste morir a pedazos, y envejecer es morir a pedazos, porque cada ser querido que muere se lleva consigo un jirón de nuestra vida.

"Era una tarde azul, vino la noche... — ¡plantad un sauce junto al lecho frío!

. . . .

"Ha de volver la Pálida Enlutada... — ¿cuál de nosotros marchará primero?"

JULIO VIVES - GUERRA

Radiación misteriosa de una mujer

Sabios de fama mundial, entre ellos el gran Guillermo Marconi, no han conseguido explicarse aún de manera satisfactoria el extraordinario fenómeno físico de la dama italiana cuyo pecho emite una misteriosa luz azul.

El célebre Marconi se interesó vivamente en el caso realmente fantástico de la señora Ana Morano, al leer en la prensa de su país, la noticia del descubrimiento de que la mencionada mujer irradiaba, en la obscuridad, una luminosidad capaz de alumbrar tenuemente un aposento pequeño.

El fenómeno se reveló una noche en que reposaban en su lecho, en el seno de su hogar, los esposos Morano. El marido, algo preocupado por sus asuntos personales, no había logrado conciliar el sueño todavía. Ella sí dormía ya profundamente. De pronto la alcoba empezó a iluminarse con una débil luz azulada. Morano pensó en un principio que tal vez su cara mitad acababa de encender una vela al santo de su devoción, pero extrañado de que ella se hubiera levantado tan sigilosamente, sin siquiera chistar palabra, volvió la cara hacia ella y ¡cuál no sería su asombro al advertir que el pecho de la señora Morano brillaba del modo más extraño!

El quedó mudo por la sorpresa. ¿Cómo era posible? Miró, procurando no despertarla, bajo las sábanas sospechando que ella, o él, sin darse cuenta, hubieran dejado sobre el lecho su lamparita eléctrica automática, pero nada encontró. Luego se bajó de la cama, también cuidadosamente, para cerciorarse de que no había nadie: posiblemente algún ladrón allí escondido. Tampoco advirtió nada anormal.

La irradiación se precisaba perfectamente. Abarcaba toda la parte superior del pecho y alumbraba el rostro de ella, esparciendo al mismo tiempo su luz por el cuarto... El hombre no pudo contenerse más y empezó a sacudir a su mujer para despertarla. Esta abrió los ojos asustada y preguntando: "¿Qué ha pasado? ¿Qué ha pasado?" Entonces él le indicó con el dedo su pecho. Y supo por labios de la extraordinaria señora que no era la primera vez que esto ocurría, pero que ella no había osado contárselo a él por temor a que la creyese loca.

La irradiación se producía de vez en cuando, siempre en la obscuridad, irregularmente. No había notado síntomas que anunciaran el fenómeno.

Se la condujo pocos días después a un hospital de Trieste, donde fué tratada también por un viejo mal suyo. Varias personas aseguran que allí volvió a verse la extraña luz. Por último, a instancias de Marconi y el profesor De Sanctis, la señora Morano se trasladó a Roma. Desgraciadamente, hasta los instantes en que se escriben estas líneas estos científicos no han tenido oportunidad de presenciar la irradiación. Eso sí, dan crédito a los testimonios del señor Morano y otras personas que han estado presentes en los momentos del fenómeno, y confían en que la suerte les depare esa rara oportunidad también para poder analizar el caso.

Algunos científicos aventuran la teoría de que se trata probablemente de un caso de retrogresión a algún estado biológico primitivo en que el organismo, como ocurre actualmente con las singulares criaturas que pueblan las grandes profundidades del mar, emitía su propia luz para alumbrarse en la obscuridad. De todos modos, los cuerpos animados están dotados de cierta energía eléctrica, que en algunos casos ejerce funciones vitales. Existen algunos peces de agua dulce, por ejemplo, que desarrollan una carga eléctrica de una fuerza capaz de tumbar a un caballo.

Ojalá no se trate, sin embargo, de un nuevo caso de absorción de radio por el organismo, como el de las infortunadas trabajadoras de una fábrica de relojes de Newark, New Jersey, Estados Unidos, que, al encontrarse en la obscuridad, emitían una rarísima irradiación por el cabello. Estas pobres obreras, a fuerza de limpiar con la lengua y los labios las brochitas con que pintaban las esferas de los relojes con esa substancia fosforescente que permite ver los números en la obscuridad, habían ido acumulando en sus huesos las destructoras y mortíferas partículas del radio. Casi todas han muerto ya por la cristalización de los huesos afectados.

Movimiento de la corteza terrestre

En la actualidad se observan, en primer lugar, movimientos de ascenso y descenso de algunos cinco metros debajo del nivel del mar, que para defenderse contra la invasión de éste han necesitado costosas obras de diques de protección.

No se dispone de cifras concretas acerca del valor exacto anual de este hundimiento, como tampoco las hay para la prolongación de esa zona a lo largo de la costa alemana del mar del Norte.

Esta misma zona de hundimiento se prolonga hacia el Báltico, que debe precisamente su formación a un plegamiento durante el período diluvial; y sigue probablemente hacia el nordeste por marismas finlandesas y los lagos Ladoga y Onega hacia el mar Blanco. Tenemos, pues, importante zona de depresión desde el canal de la Mancha al mar Blanco.

La vertiente norte, en su movimiento de báscula levanta las tierras por la parte de Escandinavia, hecho conocido desde hace largo tiempo. Este levantamiento progresivo tiene su máximo en el centro de la península Escandinava y el abovedamiento se produce en forma como de cúpula elíptica. A contar desde el período glacial, la importancia de este levantamiento es considerable, llegando a alcanzar en la zona máxima unos 300 metros.

Casi todas las regiones europeas suben o bajan. Desde luego, estos movimientos proceden con lentitud, desde el punto de vista de la apreciación humana. No obstante, son suficientemente importantes para poder ser observados con sólo emplear métodos de precisión.

Empecemos por Francia: Desde los Alpes y de la meseta central hacia el noroeste, hasta la costa del Canal, desciende constantemente. En la zona del Canal, la rapidez del descenso es mayor. Entre los años 1864 y 1893, la costa del Canal descendió unos 80 centímetros, llegando en Dunquerque a un metro, es decir: unos tres centímetros por año.

Ya en el período glacial se producía este movimiento, que se ha prolongado en el mismo sentido, hasta nuestros días. Ha ocasionado una pérdida constante de tierras y ha dado origen a la formación del Canal, y a las zonas meridionales del mar del Norte. En el período diluvial, el Rin desembocaba aún hacia el Doggerbank, y el Támesis era un afluente de la margen izquierda del Rin. La pérdida de tierras ha sido, pues, considerable.

El Canal cae en la parte más profunda de la zona de hundimiento, la otra vertiente ascendente hacia el noroeste está formada por la Gran Bretaña.

Así, pues, existe una ancha depresión que sigue actualmente su plegamiento entre Inglaterra y la meseta central francesa.

Esta depresión se extiende, además, hacia el este, observándose también en Flandes y en Holanda.


El Ladrón. — Antes de irme deseo explicarle, caballero, que yo soy víctima de un impulso inconsciente. Soy, lo que llama la ciencia moderna, un cleptómano.

La prevención del polvo en los caminos por el cloruro de calcio

La eficacia del cloruro de calcio, llamado vulgarmente cloruro de cal, para prevenir la formación de polvo en los caminos era conocida hace tiempo; pero no existían datos definitivos con respecto a su modo de obrar, a su rendimiento comparativo y a la dispersión que dicha sal experimenta por acciones químicas, por el agua de lluvia y por las operaciones de refección y conservación de la superficie. Estos puntos son objeto actualmente de una detenida investigación por una junta técnica norteamericana, uno de cuyos miembros ha publicado un informe, cuyo título es: "El empleo del cloruro de calcio para evitar el polvo", y en él se resumen los datos obtenidos, hasta ahora, sobre este asunto.

Se efectuaron pruebas en caminos típicos de dos materiales: arena arcillosa y gravilla silícea, y se practicaron pruebas de evaporación en el laboratorio con muestras de material tratado por el cloruro y otras de la misma naturaleza no tratadas con la sal. La diferencia principal entre los procedimientos de laboratorio y los de la naturaleza estriba en que en los primeros no existe el factor equivalente a la pérdida de agua por descorrimiento, aunque no sería dificultad insuperable la de reproducirlo. En las aplicaciones realizadas en los caminos experimentales, la cantidad de sal fué de 4/5 de kilogramo por metro cuadrado, con un segundo tratamiento de 1/4 a 3/5 de kilogramo por metro cuadrado, aplicado algo más tarde.

Entre los puntos puestos en claro durante el curso de estos trabajos, está el de que, cuando se aplica al cloruro en la superficie de los ejemplares, retrasa la evaporación de la humedad de las capas inferiores, hecho que es debido a la baja tensión de vapor de la disolución del cloruro de calcio.

La capa, pues, de material superficial que lleva la sal, obra como una rémora para el paso de la humedad del subsuelo. Además de esto, ocurre que el cloruro es higroscópico y absorbe la humedad del aire, siempre que el grado higrométrico es elevado; todo el mundo sabe que, para preservar del aire húmedo los aparatos delicados, tales como las balanzas de laboratorio, se colocan dentro de las vitrinas pequeños recipientes con cloruro de calcio. La combinación de las dos propiedades citadas da lugar a que la cohesión de la película húmeda superficial, obtenida con la sal, sea más firme que la conseguida por la sola acción del agua.



El regente de la imprenta, al ver el primer ejemplar del diario. — ¡Pero, hombre!... ¡Se ha olvidado el título del periódico!...

(De *New Yorker*, Nueva York).

CINCO MINUTOS



Gloria Stuart, una de las estrellas más jóvenes y con más recientes éxitos en la pantalla americana.

▼

Ana y Elisabeth nos muestra los entretelones de la milagrería. No de la santidad, que es cosa distinta y nada tiene que ver con las curaciones más o menos milagrosas, los casos de sugestión colectiva y los fenómenos del histerismo. Todo esto último — lo que atañe a la milagrería, — se ha reunido en este film alemán para volvernos a mostrar a Dorothea Wieck y Hertha Thiele en unos primeros planos patéticos y sugerentes, que recuerdan en un todo a los de *Internado de Señoritas.* Algunos aciertos fotográficos, unos cuantos detalles de interés y la presencia de las dos estrellas: esto es todo cuanto posee este film desprovisto de argumento, pese a estar sacado de otra obra de Cristina Winsloe...

* *Lo deshilvanada* que resulta esta película induce a sospechar en algunos "cortes" practicados para hacerla más... llevadera. Bien que este milagro tampoco se produce, como jamás se produjo en todos los films podados, desde aquel *Aleluya* de King Vidor, que mal vimos hace unos años, hasta *Grand Hotel* y *Hacia las alturas.*

♡

*¿Qué se diría de un librero que, con uno u otro motivo, arranca algunas páginas de los libros que vende? ¿Qué se puede decir de los exhibidores cinematográficos que, para acortar programas o mejorar, a su manera una obra, empuñan las tijeras y cortan cientos de metros de película?

♡

* Berta Singerman ha iniciado sus actividades cinematográficas con *La dama pintada.* Los productores de Hollywood confían en granjearse nuestras simpatías presentando a la declamadora en un rol estelar. Lo mismo que ocurre con Carlos Gardel. Y no será por esos caminos como se llegue a conquistar al público cada vez más remiso...

♡

* Se ha falseado bastante la historia de los célebres banqueros en *The House of Rothschild;* se ha abusado de la famosa paloma mensajera y se ha caído en el error de afirmar que el viejo Nathan todo cuanto hizo fué para terminar con Napoleón y por puro espíritu pacifista. Pero, de todas maneras, en este film, aparece con su talento interpretativo esta gran figura que es George Arliss. Tal cual aconteció con su *Voltaire,* él y sólo él, constituye el justificado atractivo de la obra. Las figuras restantes se pierden, ya se trate del siempre ineficaz Boris Karloff como de Loretta Young, que no ha quedado más que en un par de ojos expresivos en un rostro desproporcionado y un cuerpo sin gracia ni elegancia. Carece la obra de mayores méritos fotográficos, aunque es menester poner de manifiesto las últimas escenas en tecnicolor. Es, repetimos, Arliss el máximo atractivo. Y, desde luego, no es poca cosa...

♡

* La comisión de censura cinematográfica se ha dedicado de lleno a calificar films e, invadiendo funciones que son privativas de la crítica y la crónica periodítica, cataloga los films en repetidos comunicados,



George Arliss en su rol de Nathan, del film "La casa de los Rothschild", recién estrenado.

DE INTERVALO

* Se habla y argumenta mucho sobre la necesidad de ayudar a la cinematografía para que salga de la crisis económica en que, como tantas otras actividades, ha caído. Pero... ¿y el público? ¿Quién se acuerda del público complaciente que abona dos y tres pesos para ver un film que se le anuncia y promete como excepcional, y luego resulta defraudado en sus esperanzas cuando no lisa y llanamente engañado?



* John Barrymore, en la semana pasada, se presentó en dos películas. Una, *El hogar perdido*, bajo la dirección de Schoedsach; otra, *La comedia de la vida*, dirigida por Howard Hawks. La primera, con aciertos de diálogo muy propios del teatro inglés y un fondo de realidad y dramatismo apropiado para su figura de géntleman aventurero y un tanto cínico. La segunda, sobrepasando los límites de lo cómico, fuera de medida, risible a ratos y sin categoría artística de ninguna especie.



* En esta forma, pasando de las manos de un director a las de otro, el notable actor va perdiendo sus sobresalientes características y está cada vez lejos de aquel que conocimos en *El hombre y la bestia* y *El hermoso Brummell*. Se coloca en las filas del montón.



* Con el título de *Broadcásting* se estrenará un film de factura argentina. En su reparto figuran artistas populares en nuestros escenarios y en algunas estaciones radiotelefónicas.



* Marie Dressler ha dejado una fortuna que se estima en unos trescientos mil dólares. Una hermana que reside en Inglaterra es su única heredera.



* Con argumento y dirección de Arturo Mom se iniciará la filmación de *Monte Criollo*. Como protagonista: Nedda Francy, F. Petrone y J. Alvarado.



* Se ha dicho que en la cinematografía norteamericana lo único de dicha nacionalidad que existe son los capitales. Hay algo de exacto en esto. Infinidad de astros y directores son de origen europeo, y no constituye una novedad el esfuerzo que los productores hacen para levantar a una estrella en la Unión. El empeño infructuoso que comprobamos en la por unos segundos promisora Catherine Hepburn lo demuestra palmariamente.



Shirley Temple, una pequeña estrella convincente tanto por su expresión como por la naturalidad de su labor.





* Continúa la contratación de directores europeos. La Fox cuenta desde hace pocos meses con Erich Pommerá la Paramount con *G. W. Pabst*, que realizará *Se ha declarado la guerra;* la Metro lo tiene a Fritz Lang y Leontina Segan, la autora de *Internado de Señoritas*. En cambio, Mussolini les ha arrebatado a Frank Capra, para encomendarle la organización de la cinematografía italiana.



* James Cagney, que actualmente está en boga, nació en Nueva York en julio de 1904. Sus padres eran muy pobres y para poder comer debió vender periódicos. Un día debutó en un teatrito de variedades. Se aproximó a Hollywood y tuvo la fortuna de agradar, sin ser ni elegante ni bien parecido.



Evelyn Venable, otra de las nuevas figuras, que ya se ha desempeñado con eficacia al lado de Fredric March.

Bougat, el médico criminal

Bougat, un médico relativamente joven, regresó del gran conflicto universal con la "Croix de guerre" y la cinta de la Legión de Honor. En Marsella conoció y se prendó de la hija de un galeno extensamente acreditado. Contrajeron matrimonio y el padre de la novia, como regalo de bodas, instaló a su yerno en un consultorio bien montado.

Pierre Bougat pasaba las noches en el hampa de Marsella, donde una tal Andrea Audibert le tenía completamente fascinado.

Por fin, cansada del abandono en que la tenía su marido, madame Bougat resolvió separarse de él. Como consecuencia de ello el doctor perdió gran parte de su clientela. Se empezó a murmurar que, perdiendo todo escrúpulo, se había dado a prácticas criminales...

De pronto cundió la noticia de que la falsificación de un cheque había dado con el doctor Bougat en la cárcel. ¡Hasta ese extremo había llegado aquel profesional, brillante y lleno de promesas! Entonces surgió, por un proceso de mal intencionada, pero no menos lógica ilación de sucesos; surgió, dicimos, una terrible sospecha: ¿tenía algo que ver el galeno delincuente con la desaparición de su viejo amigo Jacques Rumede? Este compañero de armas de Bougat había desaparecido inesperadamente hacía unos meses con 9.000 francos en su poder.

De la sospecha se pasó a la investigación. El consultorio del doctor en la rúa de Senac fué registrado por las autoridades. Se advirtió que una de las paredes de la clínica había sido empapelada recientemente. Aparentemente el nuevo papel cubría lo que había sido un armario dentro de la misma pared. ¡De allí salía un olor espantoso!

Bougat fué llevado por la policía a la casa en cuestión. Cuando se dió cuenta de lo que se investigaba empezó a temblar. Su excitación nerviosa creció a su grado máximo finalmente cuando, al romperse el empapelamiento allí, se descubrió el cadáver del desgraciado Rumede. El doctor confesó entonces que Rumede había venido a verlo pidiéndole una suma robado. El, Bougat, salió a tratar de reunir ese dinero, y cuando volvió sin haber tenido éxito en sus gestiones, se encontró con que su camarada se había envenenado. Entonces escondió el cadáver allí.

Pero la policía dudó de la veracidad de tal historia, y siguiendo una buena pista descubrió la verdadera forma de la muerte de Rumede. Bougat, locamente enamorado de la Audibert, había tenido un duelo a cuchillo con el apache amante de ésta. Este le perdonó la vida y le prometió "comprarle" el favor de la indigna mujer del bajo mundo por una fuerte suma. Desde ese momento el doctor Bougat era esclavo de los caprichos de la Audibert y el favorito de ésta.

Bougat se salvó de la guillotina. Pero fué a la "Isla del diablo". Dos años después escapó de allí — el tercero en realizar esta proeza — y fué a parar a un puerto sudamericano, cerca de Venezuela. Llegó precisamente en pleno apogeo de una epidemia. Como médico, ofrecióse a combatir el mal y se hizo una envidiable reputación. Más tarde contrajo matrimonio con una acaudalada italiana.



EL INCONSOLABLE VIUDO
— ¡Señora! ¿Tendrían ustedes inconveniente en llorar aquí un poquito?



UN NEGOCIO EXCELENTE

Por

Guy de Teramond



El señor Gravelas leía apaciblemente el periódico en su escritorio, cuando entró la sirvienta con una tarjeta de visita en la mano.

—Este caballero desea ver personalmente al señor.

El señor Gravelas leyó: "Isidoro Lempereur".

Aquel nombre le era desconocido; pero, bien educado, ordenó a la sirvienta que le hiciese pasar.

—Caballero — empezó el desconocido; — no le enseñaré nada nuevo si le digo que todos somos mortales: yo, usted, su señora suegra...

El señor Gravelas miró a su interlocutor con inquietud. ¿Qué significaba aquel curso de filosofía? ¿Se trataría de un loco?

—Y, desgraciadamente — prosiguió el otro, — con la marcha que llevan las cosas, resulta tan caro morir como vivir. Las tarifas de pompas fúnebres aumentan de día en día. Dentro de muy poco un entierro decente costará una pequeña fortuna.

—Caballero...

—Voy al grano. Este preámbulo era indispensable para llegar a decirle que algo se puede intentar por ese lado.

—¿Va usted a evitar que la gente se muera?

—Nada de eso. Hay que morir, caballero. Primero, porque es la ley común; y luego, porque ello arruinaría a la industria que vive de eso. Pero hemos pensado en reducir los gastos de entierro. Un ejemplo: la señora de Garrigón, su distinguida madre política, tiene 70 años.

—Setenta y uno.

—Todavía está fuerte; pero, ¿y mañana? ¡Sólo Dios lo sabe! Puede vivir otros treinta años; puede morirse hoy mismo.

El señor Gravelas no pudo reprimir una sonrisa. Su suegra era el único punto negro de su vida. Era insoportable, y, amiga de meterse en todo, la causante de numerosos disgustos en el matrimonio.

—Explíquese usted, caballero — preguntó, ya interesado.

—Cuando muera le costará el entierro un dineral, pues usted querrá hacer bien las cosas. Pues bien: yo puedo enterrar a la señora de Garrigón, en la clase que usted desee y a un precio ínfimo Una pequeña prima, que usted pagará anualmente. El riesgo es para nosotros. Que la señora de Garrigón muere mañana, pagamos todos los gastos. ¿Disfruta su suegra de buena salud?

—Tiene una enfermedad del corazón que nos inquietó este verano.

—Entonces hace usted un negocio excelente. Cada año paga usted una pequeña prima, y el día que se muera no tiene que desembolsar ni un centavo.

Siguió hablando el agente. Y una hora después la póliza estaba firmada. El señor Gravelas estaba contentísimo. Su suegra tendría entierro de primera.

Y el tiempo pasó. El señor Gravelas pagaba puntualmente sus primas todos los años. Su suegra vivió siempre. Iba a cumplir noventa y un años, y seguía tan alegre y tan insoportable.

Un día el señor Gravelas se impacientó.

—¡Hace veinte años que estoy pagando mis primas, y esto me está resultando un negocio ruinoso! Me he dejado engañar. Este entierro me va a costar enormemente caro. Cuando se llega a la edad de mi suegra es que la muerte se ha olvidado de nosotros, y no hay razón para que ella no llegue a centenaria.

El señor Gravelas era hombre de resoluciones rápidas. Fué a la agencia. La entrevista fué borrascosa, pero salió con el contrato rescindido.

Una hora después llegaba a su casa contentísimo. Le abrieron la puerta y encontró a la sirvienta llorando.

—¿Qué ocurre, Melania? — preguntó palideciendo.

—¡Qué desgracia, señor! Lo esperábamos impacientes. La señora de Garrigón...

—¿Qué?

—Ha muerto.

—¿Eh?

—Sí, señor. Estaba hablando tranquilamente con la señorita, y de repente dió un grito y cayó al suelo. Quedó muerta.

El señor Gravelas tuvo que agarrarse a la puerta para no caer. Le parecía que el suelo se abría a sus pies para tragarlo.

—¡Esto debí yo figurármelo! — rugió. — ¡Lo ha hecho con toda intención!

GUY DE TERAMOND

Historia de la tarjeta postal

La tarjeta postal es una invención de los tiempos modernos, y, según se afirma en Francia, débese a un francés. Veamos el Diccionario Larousse del Siglo XX:

"La primera idea de una tarjeta postal ilustrada se debe a un grabador nombrado Demaison, quien, en 1777, creó ese nuevo sistema de correspondencia. Mas, por lindas que fueran esas tarjetas, se consideraron al principio como de mal gusto por su indiscreción.

Cuarenta años después, un litógrafo alemán trató de lanzar las tarjetas postales con vistas de Berlín. Y no admitidas en los correos, las tarjetas tuvieron mala suerte".

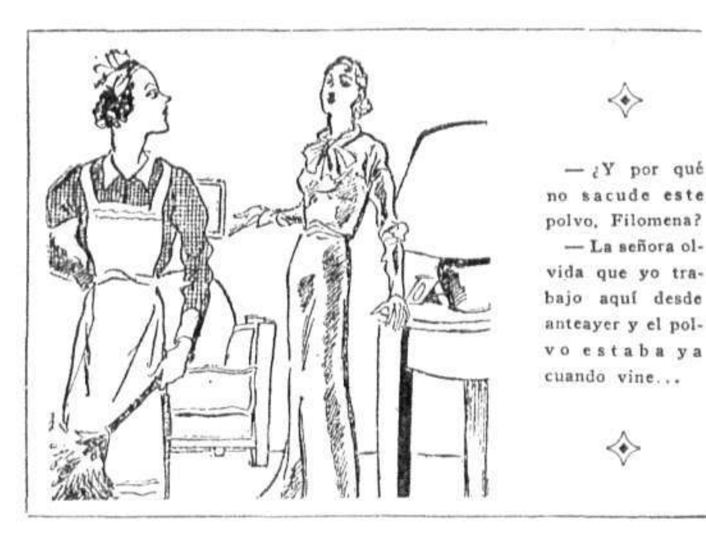
No obstante, durante la guerra de 1870, la verdadera tarjeta postal nació en Francia, he aquí cómo:

Un librero de Sarthe llamado Besnardeau, tuvo por clientes a los soldados del campo de Conlie, y bien pronto se agotó su provisión de papel de carta. ¿Qué hacer? El librero tuvo la feliz inspiración de hacer imprimir cartoncitos, uno de cuyos lados debía destinarse a la correspondencia en tanto que el otro llevaba un grabado — un asunto patriótico — junto al que se escribía la dirección.

Esas cartas se vendieron muchísimo. Por desgracia, después de aquella guerra el inventor no supo seguir sacando partido del asunto, y murió en un hospicio en 1914...

Pero la idea germinó una vez más. El estado francés se puso a fabricar y a vender postales, y a poco autorizaba a los particulares para ese comercio. En 1889, en el transcurso de la Exposición Universal, se vendieron las primeras cartas postales de la Torre Eiffel.

La tarjeta postal decorada con un motivo fotográfico vió la luz en Marsella, en 1891. Se cuenta que un empleado de comercio llamado Dominico Piazza, para contestar una carta de un amigo de infancia establecido en la América del Sur, le remitió pruebas fotográficas que representaban aspectos de la patria lejana. Así, el primer gran tiraje de tarjetas postales propiamente dichas se hizo en Marsella con vistas de aquella simpática ciudad, y llegó a un millar...



— ¿Y por qué no sacude este polvo, Filomena?

— La señora olvida que yo trabajo aquí desde anteayer y el polvo estaba ya cuando vine...

El hombre de los insectos

El genio es una larga paciencia, se ha dicho. Lo comprueba, entre otros, Juan Enrique Fabre. Algunos de sus estudios, como el de las carralejas, le llevaron un cuarto de siglo. En cuarenta años completó su investigación sobre el escarabajo sagrado, bubute o "jicotes", en Méjico, escribiendo uno de los más divertidos capítulos de la historia animal. Observación paciente, modesta, constante, afectuosa podría decirse, sin propósitos de lucro, ni siquiera de fama. Es verdad que algunas veces le llegan mensajes y consultas de Darwin y Pasteur hasta su retiro umbroso; pero el mundo lo ignora, y en particular sus colegas mezquinos y envidiosos, que se empeñan en olvidarlo.

Fabre se preciaba de biólogo más bien que de entomólogo; su gran descubrimiento es el de la teoría del instinto, con la cual combate a los darwinianos transformistas. No le arredra ir contra la corriente. Las costumbres de los pequeños animales, pacientemente observadas, lo conducen a la afirmación de que la supervivencia del individuo y de la especie es el supremo objetivo de todo. Para ello no hay obstáculos a la naturaleza; hasta los desechos de la muerte misma sirven para alimento, sobre el cual con voracidad insaciable se lanzan nuevas existencias. "Para él la tierra es la vida con todos sus misterios. Ella contiene el secreto del origen de los mundos y el del nacimiento y muerte de los seres. El sabe que inclinándose atentamente sobre una valva, sobre una planta, sobre un insecto, descubrirá maravillas. Cuando empieza a comprender, quiere saber lo que otros han encontrado antes que él, y lee detenidamente a sus predecesores para demostrarse a sí mismo la imperfección de su ciencia y animarse a excederlos. Entonces aparece el naturalista de procedimientos inimitables, que formula principios, destruye teorías y apoya todas sus observaciones en hechos precisos, en observaciones rigurosas", dice uno de sus apologistas. No le gustaba, como a los sabihondos, vestirse con ropas ajenas; sólo afirma lo que por sí mismo ha estudiado; por eso inicia una renovación completa en la entomología. Y lo hace con lenguaje sencillo, veraz, poético de simplicidad campesina, como su sombrero alón y sus trajes descuidados de buen señor solitario y maniático en opinión de sus vecinos.

Le interesaba más el aspecto social de los insectos que su descripción científica inerte. Arácnidos, coleópteros, dípteros; murciélagos, lechuzas, jicotes, ratones, sapos, aparecen de pronto embellecidos, ennoblecidos por el sabio que los "comprende" porque los ha seguido hasta sus cuevas y recovecos, sin prejuicios.



JULIO J. OLIVE

El magisterio argentino pierde en la persona de este notable pedagogo una de sus más destacadas figuras. Hombre dinámico, era al par de educador un periodista notable. Prestó, además, servicios en la administración pública, jubilándose como empleado de Impuestos Internos, y su cariño hacia la cultura demostróse en los cargos de presidente de la sociedad de fomento Bernardino Rivadavia, de Villa Devoto, y de la cooperadora Delfín Gallo. Su fallecimiento, ocurrido recientemente en esta capital, enluta a una familia vinculada con el magisterio y produce honda pena entre sus camaradas de profesión.

CONFIANZA

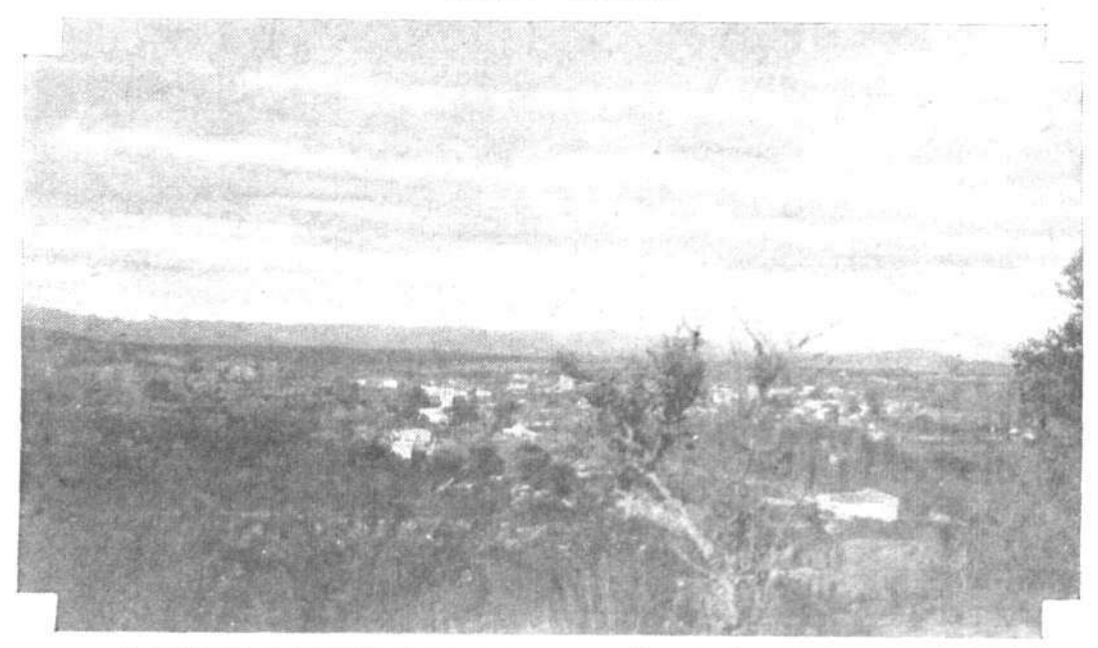
L.I.P.

MARCA REG.

¿Matecitos a los niños? ¡Cómo no!... Todos sabemos que la yerba es rica en vitaminas, siendo por consiguiente un elemento natural de inestimable valor... Eso sí: conviene siempre elegir la yerba que ofrezca mayores garantías de pureza, legitimidad y escrupulosa elaboración. Compre Vd. Flor de Lis, que se ha conquistado la confianza del consumidor desde el año 1887...

(En latas de 2½ kilos, más económica)





Desde lo alto se contempla el caserío, como sumergido entre los cerros que lo rodean.

Un rincón cordobés • *TANTI VIEJO*

Tanti Viejo. ¿Y por qué, viejo? Ingenua vanidad histórica. Pero dejémonos de pedantescas divagaciones. Lo cierto es que el pueblecillo, enclavado en la serranía chica, a sólo una hora de Córdoba y sobre el camino a los Gigantes de Achala, es un remanso de paz. Y: ¡Qué paz! — exclama uno al llegar a él. Y: ¡Qué paz! — piensa uno, a cada instante, al vivirlo. Porque Tanti Viejo es un rincón serrano que se vive. Sus cerros, no muy elevados; su río, de aguas transparentes y de orillas arenosas; su cielo, de un cobalto puro, y sus matorrales con aroma de menta, de yerba buena, de poleo, de peperina, son descansadero para el ánimo. En Tanti Viejo el paisaje acaricia al hombre, y éste no vacila en confiarse al paisaje. Un poeta podría servirse de él para una égloga. Pero más vale que Tanti Viejo se quede sin poemas. Que sea poema en sí mismo, en el rincón umbrío de su gruta verdecida de helechos, en sus macizos de berros sabrosos y picantes, en sus caminillos ondulantes y enjoyados por el rebrillar de la mica, en los chorros saltarines desprendidos de sus ojos de agua. Cuando uno llega a un pueblecillo como Tanti Viejo piensa en cómo se ha librado de avalanchas turísticas; cómo las oficinas organizadoras de viajes no han deslizado el lápiz por sobre las finas líneas del camino que lleva hasta él, de ese camino que es como un flechazo hasta Yocsina, que dobla luego hasta Carlos Paz y que, después de bordear durante un trecho el lago de San Roque, pasa frente a Cabalango, a Villa-garcía y a Tanti Nuevo, para detenerse — pues hasta el camino se detiene — ante el minúsculo caserío que resume las actividades humanas de Tanti Viejo. Con egoísmo, manifestamos que es mejor que así sea. Pero a nuestro egoísmo se oponen los habitantes del pueblecillo, orgullosos de que su rincón sea un surtidor de paz para los ciudadanos fatigados.

E. J. I.



Un rincón. Punto final de un caminillo que asciende desde el núcleo central de la población.



Un trecho del río de Tanti Viejo, cerca de la gruta, penumbrosa y ornada de helechos.

Monopolio lechero en Roma

El vino está siendo reemplazado por la leche en los comedores de los romanos debido al desarrollo de la planta lechera más completa en Europa y una de las mejores en el mundo, al decir del doctor Robert Stanley Breed, renombrado bactereólogo, quien hace poco estuvo de visita en la ciudad y tuvo oportunidad de visitar la planta.

Establecimientos similares funcionan en Milán y en Nápoles.

La planta de Roma, que ha estado funcionando apenas hace dos años, es "diferente" porque:

1. — Se trata de un monopolio *municipal funcionando con* el consorcio de 681 productores de leche que tienen celebrados contratos con el gobernador de Roma.

2. — Porque no está sujeto a la ley de oferta y de la demanda sino que fija su precio en convenio con el gobernador a efecto de dar a los productores una utilidad equitativa sobre sus inversiones y trabajos.

3. — Se encarga de recoger la leche de cada establo, de su pasteurización, embotellamiento y distribución a los expendedores, quienes a su vez venden la leche a los consumidores a un precio fijo.

4. — Recoge leche exclusivamente de los establos levantados en las tierras que antes eran pantanosas en los alrededores de Roma.

Los turistas que hace años visitaron a Roma vieron muy pocos *carritos repartidores de leche* por las calles de la Ciudad Eterna. En ese entonces, el lechero llevaba el líquido en un recipiente en forma de cuerno de la abundancia. Cada quince metros se detenía y hacía sonar un silbato agudo. Se abrían las ventanas, y suspendidos de correas se hacían bajar ollas u otros recipientes en los que el lechero vaciaba la leche. En el fondo de los mismos recipientes recogía las monedas.

Pero todo esto es cosa del pasado. La "Central Lechera", como se la llama, empezó a subir. Se instaló la maquinaria más moderna, y se adaptaron los métodos más higiénicos.

Se enviaron inspectores para que instruyeran a los productores sobre los últimos sistemas científicos, y así se dió principio a los sistemas de comprobación de la buena o mala producción de leche. Y por primera vez, los residentes de Roma se familiarizaron con la botella de leche.

Ahora, una visita a la planta revela que en ella trabajan 500 empleados de ambos sexos, en su mayoría mujeres.

El control sanitario y bacteriológico es extremadamente rígido. Si la leche que viene en los botes trae sedimentos, inmediatamente se avisa al establo de procedencia, lo mismo si es deficiente en su contenido de grasa, si contiene demasiados gérmenes y si acusa que las vacas están enfermas.

Tres descuidos se hacen merecedores a otras tantas advertencias, pero al cuarto se impone una multa, y si estos descuidos persisten, el productor queda suspendido.

El costo total de beneficiar la leche, incluyendo la amortización del capital de la planta en un período de 15 años, es de 21 centésimos por litro. En Roma la leche se vende por litro a 1.30 de lira.



El. — No está mal esa guirnalda de hiedra en el tul blanco.
Ella. — Es que ha debido pensarlo...., porque la hiedra crece entre las ruinas.

Nuevos descubrimientos para el asma

El profesor Friedrich Dessauer, de la Universidad de Franckfort, tiene terminada una máquina con la cual concentra aire atmosférico, para ser aplicado en el tratamiento del asma y ciertas infecciones de los senos.

Esta máquina, construída para ser cargada con ciertas corrientes eléctricas, absorberá en el aire de las grandes alturas montañosas, salutíferos rayos cósmicos en días luminosos, que es cuando la sustancia que resulta de las descomposiciones electro-químicas es de un contenido normal de 50 a 10.000 por centímetro cúbico, hasta 20.000.000 o más por centímetro cúbico.

Los experimentos que pacientemente se han realizado son ampliamente satisfactorios, creyéndose que también puede ser aplicada en las altas presiones de la sangre, o hipertensiones esenciales.

Dice el profesor Dessauer que después de una tormenta de rayos y truenos es cuando las descomposiciones electro-químicas y sus derivados son de carácter positivo. El atribuye a ello, más que a las causas de las bajas temperaturas, la agravación de los sufrimientos de la gota, el reumatismo y la neuritis.

Este nuevo descubrimiento ha causado un enorme interés, muy en particular porque se trata de enfermedades muy conocidas y tratadas en muchas formas sin beneficios definitivos gran parte de ellas.



—¡Qué barbaridad! ¡Cómo me sudan hoy los pies!

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Accidentes en la carretera

La utilidad de los puestos de socorro en la carretera, establecidos por millares gracias a las sociedades nacionales de la Cruz Roja de una treintena de países y la popularidad que han adquirido se explican fácilmente si se estudian algunas de las cifras estadísticas que resumen su actividad.

En Francia, durante el año 1933, 2.001 puestos intervinieron en 1.869 casos de accidentes y socorrieron a 2.584 heridos. El puesto más activo recibió 69 heridos producidos en 23 accidentes, el siguiente 64 heridos en 49 accidentes y el tercero 36 heridos en 25 accidentes.

La Cruz Roja helénica posee 7 puestos que han intervenido en 28 accidentes y han socorrido 34 heridos.

Poincaré, poeta

Es poco o nada sabido que Poincaré, el célebre francés contemporáneo, escribió lindos versos a los veinte años.

En el año 1878 se aplicaba a cantar, como Musset, "las noches de otoño"...

¡Ven! La lámpara es indiscreta;
su fulgor es artificial.
¿No prefieres el cielo
y los fulgores que nos da?

Dos años después, el futuro presidente de Francia, visitando el salón de pintura, se puso a soñar largamente frente a un cuadro, y le dedicó versos sentidos.

En álbumes de almas finas, que aun se conservan preciosamente en las bibliotecas familiares, el poeta escribió muchas rimas bellas.

¿Quién pensaba entonces que el joven romántico sería más tarde una de las primeras figuras políticas de Europa?



— ¿Bailó usted con Susana anoche?
— Sí. ¿Cómo lo sabe?
— Es que hoy ha ido a casa del pedicuro...

(De *Lectures pour Tous*, París)

Adulación

Un poeta persa, que vivía de los elogios que prodigaba a los grandes, fué citado un día ante el cadí, por un particular. Llegado al despacho del juez, oyó formular en su contra una demanda que no esperaba. Se le pidieron cien piezas de oro.

— Mas, ¿dónde podré encontrar ese tesoro? — preguntó el acusado.

— En tus obras — replicó el demandante. — Has hecho para Ibn Malik, nuestro gran visir, los más bellos versos del mundo, y esos versos deben valerme a mí las cien piezas de oro en cuestión. He aquí lo que tú dices: "Ibn Malik sobrepasa a todos los hombres en generosidad, y si alguien le pide un auxilio, yo garantizo que no se negará". Bajo la fe de estos versos, yo fuí a pedir al gran visir cien piezas de oro... y no accedió a mi pedido. Pero, como tú respondes por él...

El poeta, viendo que iba a ser condenado, corrió a casa del visir y le explicó que en los versos le había hecho un honor al que no era posible que renunciara.

El gran visir, bastante mohino, entregó el oro a su adulador, no sin recomendarle que en lo venidero no le honrara tanto...

BUENOS AIRES, 18 DE AGOSTO DE 1934
AÑO XXXVII CARAS Y CARETAS NUM. 1872
JOSE S. ALVAREZ, fundador



Lía Basavilbaso
FOTO DE WILENSKI



JEAN
HOWARD

ESTRELLAS
DEL
CINE



Señorita Ana Inés Pini, con el señor Julio A. González, en la iglesia de San Miguel.

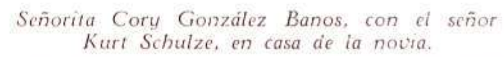


Señorita Beatriz Ancensio, con el señor Juan Agustín Hermelo, en la basílica de Flores



ENLACES

Señorita Enriqueta Ferrari, con el señor Miguel Laveglia, en la iglesia de Balvanera.



Señorita Cory González Banos, con el señor Kurt Schulze, en casa de la novia.





CARAS Y CARETAS

Visiones nocturnas de los barrios porteños

EL ONCE



Soportales. Olor a comida. Pregones. Marea humana. La vida del mundo en un periódico. Ciudad.

Gorras y cigarrillos; máquinas de afeitar y camisetas. Arca de lo más diverso, en tres metros por cuatro.

Alimento, bebida y pan de la curiosidad, al margen de la recova.

Junto a las vidrieras iluminadas, el frío se torna menos intenso.

La pequeña ofrece sus pastillas, "para calmar la sed y curar la tos". Y es ella la que tiene que calmar su tos y saciar su sed.

¡Ligas! ¡Ligas! El aire misterioso del vendedor sólo se emplea para la oferta...

Olor y presencia incitantes de la carne asada. Churrascos. Chinchulines. Chorizos.

Fainá. La comida que adquirió carta de ciudadanía porteña, invita al transeúnte en vísperas de calor hogareño.

PITADAS de trenes. Voces de mercaderes. Olores de comidas diversas. Hombres y mujeres apresurados. Vagos sin noción del tiempo... Frente a la plaza del Once, Buenos Aires tiene un rincón heterogéneo, universal, abigarrado y sonoro. El cosmopolitismo porteño confirma el sueño de Rivadavia, cuyo otro sueño, el eterno, no se altera en la cripta monumental. Y llegan los trenes, y parten los trenes. Y pasan los tranvías, los taxímetros, los ómnibus, los colectivos. Hasta que la noche trae su silencio. Entonces, paz.

Las damas y caballeros del Patronato de la Infancia realizan una magnífica obra de filantropía. He aquí una parte de la comisión auxiliar de damas: presidenta, María Rosa Lezica de Pirovano; prosecretaria, María Elina Molina Crisol de Ledesma; Mercedes Lynch Gorostiaga de Guiraldes, Florencia Madero de Guiraldes, Sara Quirno Costa de Paz, Josefina E. de Gómez y Carmen Leloir de Acosta, con el presidente de la comisión directiva Axel Aberg Cobo y secretario Raúl G. Pasman.

El paraíso de los niños sin madre: Patronato de la Infancia

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY



Los dos presidentes del Patronato, señora María Rosa Lezica de Pirovano y señor Axel Aberg Cobo.



La prosecretaria en plena labor, consultando la opinión de las damas de esta grandiosa obra de caridad.

Angelitos de Murillo recogidos en la tierra por la bondad del Patronato de la Infancia

▼ ▼ ▼

Mientras un futuro hombre de provecho hace sus palotes en la pizarra, dos compañeros admiran su talento.

Las señoras Rosa Lezica de Pitovano y Silvia Fernandez de Fernandez, con una hermana de la Congregacion chilena — abnegada congregación que tiene a su cargo el cuidado de los niños — contemplando a un delicioso bebe recogido por el Patronato en su Escuela de Madres.

▼ ▼ ▼

Varios hijos de Nadie hacen simultaneamente operaciones aritméticas en los pizarrones



Florida. La lluvia, maravillosa desdibujadora y, al mismo tiempo, maravillosa constructora, quiebra la rigidez de las rectas en vibraciones luminosas.

Vidrieras, avisos, asfalto, hombres, todo ondula en los reflejos nacidos del agua.

La ciudad

LLUEVE. La ciudad se encoge de hombros y vibra como siempre. Que los caprichos celestes se manifiesten a su gusto. El instinto cavernario, medroso, no resurge ante el agua perpendicular o ligeramente oblicua. El ciudadano porteño anda, va o viene, o no va ni viene: vaga sin más cuidado que el que se precisa para evitar la broma hu-

El "en-tout-cas", coquetamente inútil, tiene pretensión protectora para la paseante indefensa.

Avenida de Mayo. Hongos humanos en marcha. Autos que son apenas trazos; focos con trascendencia lunática.

Pinceladas vibrantes y golpes de esfumino, en la noche lluviosa y al resplandor de las vidrieras, en donde hasta los maniquíes adquieren categoría.

bajo la lluvia

medecedora del charco que, en el asfalto, espera la cooperación del neumático insolente. Más aún: acaso el ciudadano, en la calle castigada desde lo alto, presiente con más placer el rincón hogareño, el cálido ambiente del cine, la confortabilidad del sillón en donde se arrellana para el copetín; y ese presentimiento le hace acoger la lluvia como un encanto más.

Bajo la lluvia, la ciudad resbala y se transforma en una radiografía fugitiva.

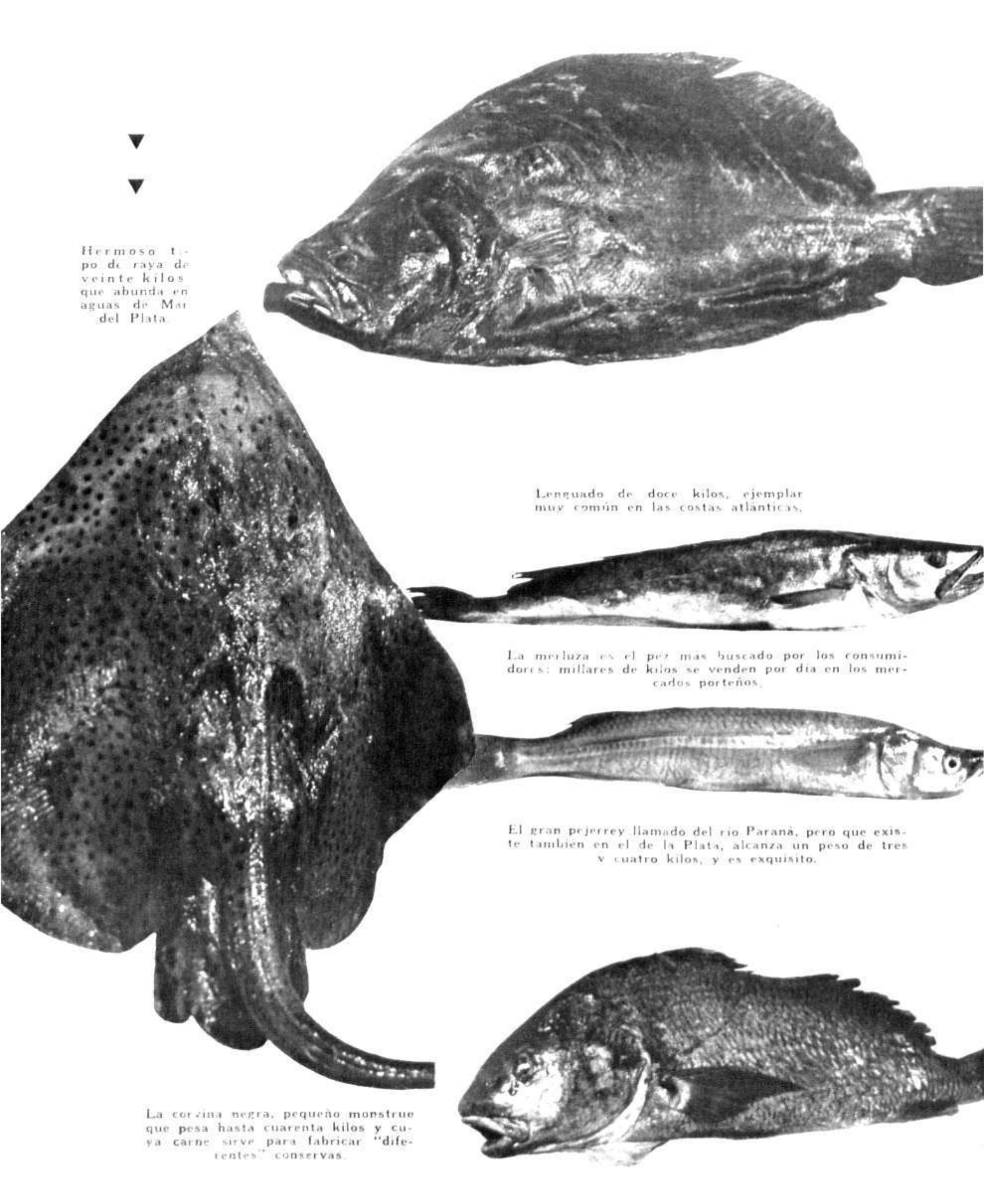


Nadie lleva el alma cantando bajo la lluvia, pero tampoco se la siente como en el verso de Verlaine.

La curiosidad femenina es más fuerte que la flechada del agua. Y triunfa la tentación de ver.

OCHO MIL KILOGRAMOS DE PESCADO CONSUME BUENOS AIRES DIARIAMENTE

Difícilmente habrá un país más rico en peces que la Argentina. Tanto su fauna fluvial como la marítima exceden en mucho la capacidad de consumo del pueblo. No obstante ello, es una riqueza que está poco menos que abandonada. Buenos Aires, la gran capital con más de dos millones de habitantes, consume diariamente ocho mil kilos de pescado, cifra que da una idea de la escasa proporción de consumo. Pues resulta esta paradoja incomprensible: no obstante la abundancia ictiológica, el pescado es un artículo de lujo para casi todos los hogares porteños.



Hermoso tipo de raya de veinte kilos que abunda en aguas de Mar del Plata.

Lenguado de doce kilos, ejemplar muy común en las costas atlánticas.

La merluza es el pez más buscado por los consumidores: millares de kilos se venden por día en los mercados porteños.

El gran pejerrey llamado del río Paraná, pero que existe también en el de la Plata, alcanza un peso de tres y cuatro kilos, y es exquisito.

La corvina negra, pequeño monstruo que pesa hasta cuarenta kilos y cuya carne sirve para fabricar "diferentes" conservas.



PEREZ, de Platense.
— Che, Cosso, preguntarle a Novara si los vió.



BERISTAIN, de Platense.
— Y... yo soy así... Un virtuoso como Molinas.

Los gestos de los grandes jugadores de fútbol, sorprendidos por "Caras y Caretas"

ALVAREZ, de Atlanta-Argentino Juniors.
— Claro, cerca de la Chacarita vamos muertos.

CABEZAS, de Atlanta - Argentino Juniors.
— Cabezas no faltan, lo que falta son goles.







AUTORRETRATO

ISABEL VIGEE-LEBRUN

GALERIA DE LOS UFFIZI
FLORENCIA



Una escena del ballet "El príncipe Igor", ejecutado brillantemente por el cuerpo de baile del teatro Colón en el festival, que fué a beneficio de la Casa del Teatro.

Fiesta en el Colón en honor de Lily Pons



La actriz Angelina Pagano en uno de los palcos.



Camila Quiroga, González Castillo y varios artistas.



Paquito Busto y su señora, Encarnación Fernández.



Carmen Lamas, la graciosa vedette, con su familia.

Concurso internacional de pesca en el Club de Pescadores



Señorita de Taboada, aficionada uruguaya.



Un competidor esperando la picada.



Doctor H. W. Peard, presidente del Dorado Club.



Señorita Haydee Cross.



Señora Angélica O. de Marcenaro.

Señorita María Cristina Cardani.



El presidente del club, doctor Nario, con el señor Druillet y los delegados uruguayos.



Señora de Vidal, entusiasta aficionada.





Don Leopoldo Hurtado. "La música contemporánea ante la filosofía de la historia del arte".



Doctor Alejandro Korn. "El positivismo argentino antes de Alberdi". Como el anterior, en Belgrano 1732.



Señorita Concepción Meléndez. "Alfonso Reyes: flechador de ondas". En la Biblioteca del Consejo de Mujeres.



Doctor Enrique Fermi. "Concepto de medida y su crítica". En la Facultad de Ciencias Exactas.



Doctor Jorge P. Howard. "El hombre moderno ante el problema de Dios". Salón Príncipe Jorge.

Conferenciantes y concertistas



Doctor Francisco Martínez, médico argentino. Dicta un curso de conferencias en Río de Janeiro.



Wilhelm Kempff, célebre pianista que ofreció un recital en la Asociación Wagneriana.



Lidia de Romay. Fué objeto de un homenaje por su concierto de piano y canto realizado con éxito.



Rev. J. M. Hayes, sacerdote irlandés que dictará una serie de conferencias en nuestro país.

NOTAS DE



La junta directiva de la Colonia de Niños Débiles, Escuelas y Patronatos, antes de iniciarse la Colecta Anual del Kilo.



En el City Hotel, durante la recepción ofrecida por el ministro de Bolivia en celebración del aniversario patrio de su país.



En la escuela República de Bolivia, en ocasión de la fiesta con que se conmemoró la fecha máxima del país hermano.

Escuela número 4 del Consejo Escolar III. Durante el acto en recuerdo del coronel Isidoro Suárez y de la batalla de Junín.







DISTINCION
El doctor Mariano R. Castex, nombrado doctor "honoris causa" de la Universidad de Berlín.



EN SANTA CRUZ DE TENERIFE
El cónsul argentino, señor Martínez Deniz, felicitando al comandante del "Pampa" por la cordial despedida de la población.



NOMBRAMIENTO
El coronel (S. R.) Enrique R. Pilotto, nuevo gobernador del territorio de Neuquén.



ARTISTICA
Ramón Subiráts, que realiza en Witcomb una interesante exposición de sus últimos cuadros.



COMPROMISO MATRIMONIAL
Lolín Reforzo Membrives, hija de la eminente actriz, que contraerá enlace con el doctor Alberto Soubrié.



VISITANTE DISTINGUIDO
Doctor Lindolfo Collor, destacado hombre público brasileño que fué huésped de nuestra ciudad.

LA CAPITAL

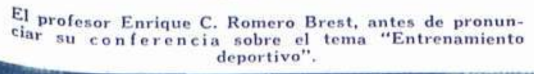




El doctor Atilio Vallaza, después de tomar posesión de la jefatura del servicio de odontología del Hospital Parmenio Piñero.



Un aspecto del banquete con que la Sociedad de Medicina Veterinaria celebró el 51º aniversario de la implantación de los cursos veterinarios en el país.



El profesor Enrique C. Romero Brest, antes de pronunciar su conferencia sobre el tema "Entrenamiento deportivo".

Plaza Irlanda. El doctor Razori y el personal de la Dirección de Paseos, antes de iniciar el arbolado de 700 cuadras del Municipio.



VISITANTES ILUSTRES



Doctor Enrique Fermi, sabio académico de la Universidad de Roma, que dicta cursos de su especialidad.



Moriz Rosenthal, famoso pianista austropolaco y célebre intérprete de Chopin y Liszt.



J. Heifetz, violinista mundialmente conocido y aplaudido entusiastamente por nuestro público.



Mischa Elmann, uno de los más grandes violinistas contemporáneos, que actuó en el teatro Colón.



Las alumnas del curso normal cantando el Himno a la Escuela en el acto con que se conmemoró el 60º aniversario de la fundación del instituto.

60° aniversario de la escuela normal de profesoras "Presidente Roque Sáenz Peña"



La señora María E. Gez de Gómez, directora de la escuela, pronunciando su discurso.

Aspecto que ofrecía la concurrencia al acto, que fué presidido por el ministro de Instrucción Pública.



Rumores de un noviazgo principesco

La restauración del archiduque Otto de Habsburgo en el trono austríaco, si se produjera, traería aparejado el casamiento del joven pretendiente con la princesa María de Saboya. Esta noticia circula insistentemente, y de llegar a concretarse modificaría el actual problema político de Austria.



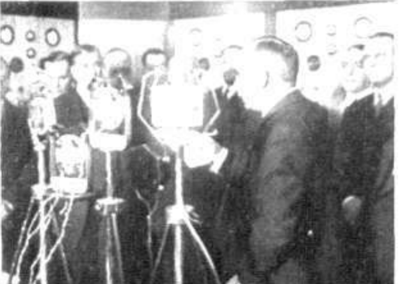
La princesa María de Saboya, de quien se habla como futura novia de Otto de Habsburgo.

El archiduque Otto de Habsburgo, pretendiente a la corona de Austria.

VIAJE FRUCTIFERO
RITORNA VINCITOR.

ACTUALIDADES





El jefe de policía y autoridades nacionales y provinciales en la inauguración del sistema de avisadores automáticos de alarma.



El doctor Carlos M. Noel es recibido calurosamente por sus amigos y correligionarios a su regreso de Europa.



El intendente, doctor Vedia y Mitre, agradeciendo el homenaje ofrecido por el personal de la comuna a las autoridades municipales.



Concurrentes al acto de la distribución de diplomas y entrega de premios realizado en el Colegio Nacional de Buenos Aires.



La embajada especial mandada por el rey de Bélgica para participar su ascensión al trono, saliendo de la Casa Rosada después de la recepción oficial.



Distinguidas damas y caballeros del cuerpo diplomático en la comida ofrecida por el ministro de Santo Domingo al Nuncio Apostólico.

El nuevo representante de Hungría, don Alberto Haydin de Hypolynyek, después de presentar sus credenciales al presidente de la República.



Concurrentes al homenaje rendido al ingeniero Eduardo Huergo en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Inauguración del monumento erigido en la Facultad de Ciencias Médicas a la memoria del doctor Alfredo Lanari.



EXPEDIENTES

A ESTE PASO, VAMOS BIEN...

CARAS Y ACTUALIDADES CARETAS



Monseñor Copello en la inauguración y bendición de la sede de la Junta Arquidiocesana de la Doctrina Cristiana.



Autoridades de la Universidad en el acto realizado en la Academia de Medicina al ser incorporado el nuevo titular doctor Juan Jacobo Spangenberg.



Recepción ofrecida en el consulado de la República del Ecuador con motivo del aniversario patrio de la nación hermana.



El doctor José M. Ots Capdequí hablando en una sesión pública de la Junta de Historia y Numismática Americana, de la que es miembro correspondiente.



Cabecera de la mesa en la demostración con que fué despedido de la vida de soltero el ministro de Marina, capitán de navío Eleazar Videla.



Un número del programa correspondiente al festival de esgrima realizado recientemente con singular éxito en el Círculo Militar.

Niños que tomaron parte en la inauguración del gimnasio infantil que funciona bajo los auspicios del Club de Madres.



Personas que participaron en la comida que le fué ofrecida por sus amigos al doctor Vicente Martínez Cuitiño.

Placa colocada en el sepulcro de don Eusebio E. Giménez, como homenaje de su adscripto, don Claudio de Mateo, y del personal de su escribanía.

A
EUSEBIO E. GIMENEZ
EN EL PRIMER ANIVERSARIO
DE SU FALLECIMIENTO
HOMENAJE DE SU ADSCRIPTO
CLAUDIO DE MATEO
Y PERSONAL
DE SU ESCRIBANIA

Mujeres alpinistas arriesgan su vida tre

En los Alpes Suizos el alpinismo es un deporte que cuenta con muchos cultores arriesgados, y componentes arriesgan su vida gratuitamente a cada paso. Pero una expedición exclusivamente han captado los momentos más emocionantes de la partida compuesta por tres damas que treparon



La audaz alpinista trepa sin miedo por una peligrosa superficie lisa, donde apenas puede agarrarse con sus zapatones claveteados.



La señora Peabody, que fotografió a sus compañeras en los más altos picos de los Alpes, es fotografiada a su vez en una postura nada cómoda, por cierto.



Mientras el viento ruge a miles de metros de altura, la incansable trepadora va subiendo, lentamente, a fuerza de muñeca. Un descuido cualquiera puede ser fatal.



▼

Los últimos metros son los que requieren más energía. Mientras Florencia Peabody trepa por la roca, su compañera, en la cúspide, mantiene la cuerda firme con todas sus fuerzas.

▼

La tarea del descenso es tan peligrosa como la del ascenso, aunque un poco más rápida. La heroína debe tener el corazón bien templado para no sufrir el vértigo de la altura.



pando a los más altos picos de los Alpes

todos los días, durante la temporada de invierno, se organizan infinidad de expediciones cuyos de mujeres no es cosa de todos los días. Tal es el caso de las fotos que publicamos, las cuales hasta los picos más altos del Matterhorn. Las fotos fueron tomadas por Miriam O'Brien Underhill.



La hazaña que culminó la arriesgada expedición de las tres alpinistas: pasar de uno a otro de los famosos picos llamados Clochetons de Planpraz, cerca de Chamonix.



Victoria! Alicia Damesne llega a la cumbre ansiada del Matterhorn, y su compañera de hazaña, Miriam O'Brien Underhill, la enfoca con su máquina en el momento culminante.



La impresionante roca, llamada Grepen, tiene en su vértice una plataforma que sirve de mesa a los que se arriesgan a escalarla. Quinientos pies más abajo se halla el glaciar Gigante.



Treinta y nueve alpinistas han perdido su vida al intentar el escalamiento de este peligroso pico: el Matterhorn suizo. Esta foto fué tomada desde la parte italiana de la montaña.



La señora lincoln O'Brien, madre de la señorita O'Brien, se dispone a mirar con el anteojo la llegada de su arriesgada hija a la cumbre del Matterhorn. El guía Biner le explica las dificultades.

El viaje del presidente de la

TABACAL



En medio de una entusiasta multitud, el general Justo y su esposa arriban a la iglesia de San Martín del Tabacal, donde se ofició un servicio religioso.

JUJUY



En compañía del gobernador, del diputado nacional doctor Arce y de otras distinguidas personas, el general Justo y su esposa visitan uno de los cuarteles de la ciudad.

SALTA



El general Justo y el senador nacional doctor Robustiano Patrón Costas.

El senador nacional doctor Villafañe, bien acompañado, durante el lunch del club 20 de Febrero.



Los distinguidos visitantes presenciando el desfile de los escolares.

La artillería, durante el desfile en honor del primer magistrado.

Los gauchos salteños, con sus vestimentas típicas, rinden homenaje al presidente argentino.

Interesante grupo de gauchos salteños obtenido después del desfile.



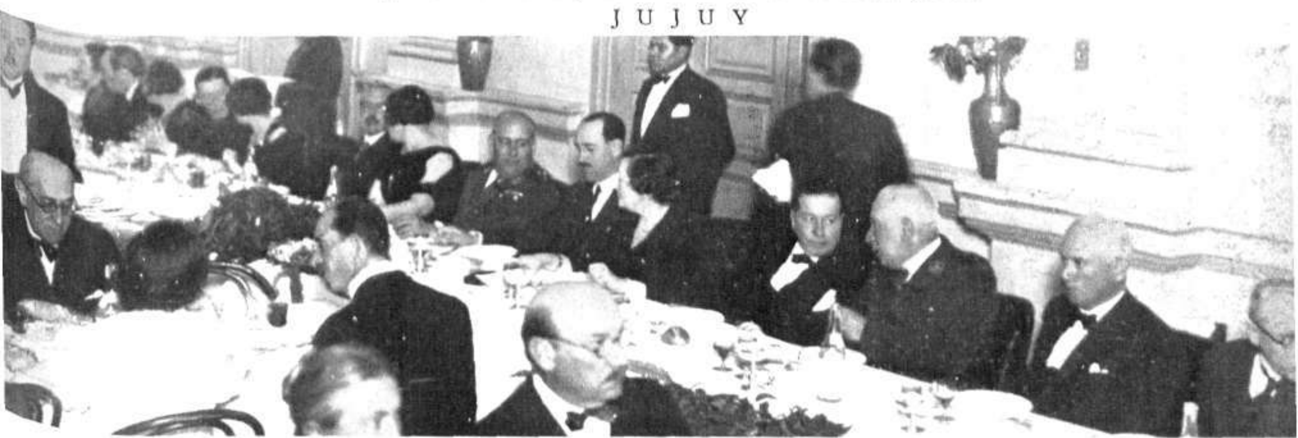
República por el interior del país

TABACAL



La foto da una idea del sentimiento popular en ocasión de la visita del primer magistrado, que aquí aparece colocando la piedra fundamental de una escuela pública.

JUJUY



La cabecera del banquete que, en honor del presidente de la República y su esposa, doña Ana Bernal de Justo, fué servido en el comedor del Club Social.

ROSARIO





El general Justo y el gobernador de la Provincia, al llegar el primero a la ciudad.

El primer mandatario recibe el saludo de las personalidades que acudieron a recibirlo.

Acompañado por el ingeniero Duhau y el Gobernador, el general Justo en la Exposición de Ganadería.

La señora de Bernal de Justo y otras personas, en el palco oficial de la exposición.

Ante las autoridades nacionales y provinciales, el señor Cavertorn inaugura la Exposición Ganadera.

Aspecto que ofrecía la tribuna de socios de la Sociedad Rural al inaugurarse el certamen.









El 128.° aniversario de la Reconquista

Soiza Reilly pronunciando en el atrio de San Francisco su vibrante discurso, en nombre de la comisión organizadora.

Aspecto que ofrecía la concurrencia en el atrio de la basílica, después del tedéum en homenaje al heroísmo porteño probado en 1806.

Un representante de la juventud, don Leandro A. Sánchez Reisse, leyendo una página impregnada de fervoroso patriotismo.

Velada de la poesía femenina, en "La Peña"





Alfonsina Storni, que disertó acerca de "Poesía femenina".

Las poetisas Josefina Crosa, Susana Rubio Jiménez, María Pacheco Huergo, Alfonsina Storni, Eloísa Ferraría Acosta y Angela Blanco y la pianista Berta Jallinsky.

María Pacheco Huergo recitando una de sus últimas poesías.







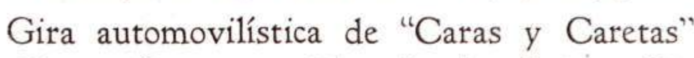
La concertista Berta Jallinsky ejecutando un estudio de Chopin.

Josefina Crosa en el instante de declamar una de sus poesías.

La poetisa Angela Blanco sorprendida en un momento de su recitación.

Eloísa Ferraría Acosta, poetisa que, como sus colegas, fué muy aplaudida.

Susana Rubio Jiménez leyendo una de sus últimas composiciones.



Gira automovilística de "Caras y Caretas"

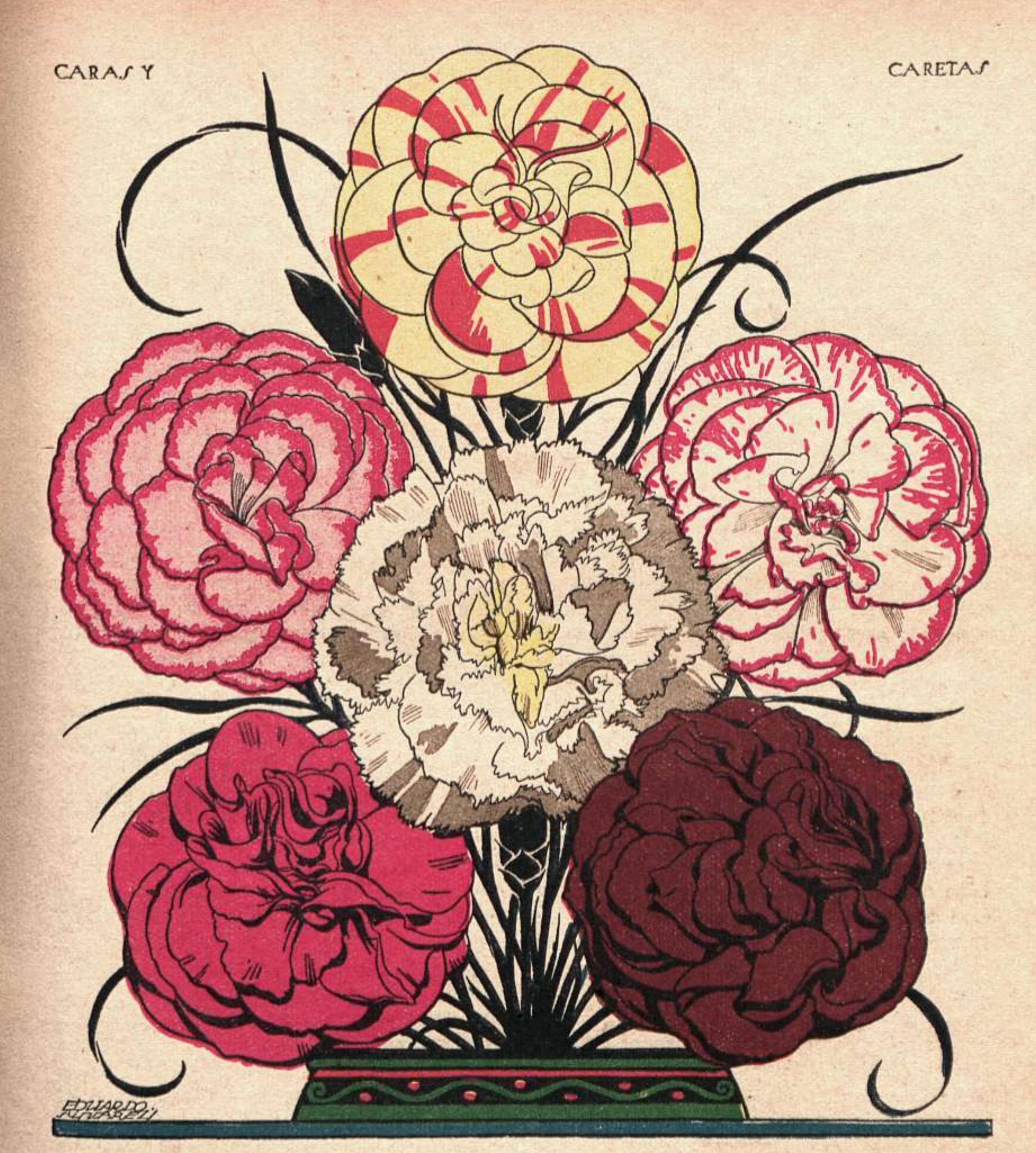
Caras y Caretas, representada por los señores Yantorno y Escudero, inicia en estos días una nueva gira por el interior del país. El viaje automovilístico comenzará por la provincia de Buenos Aires, y será la ciudad de Pergamino la primera etapa del mismo. Con él vuelve nuestra revista a recoger impresiones de la vida argentina, que reflejará en sus páginas con la fidelidad de siempre.

Señor Víctor Yantorno, *representante* de "Caras y Caretas".



Señor Oscar Escudero, *cronista gráfico* de nuestra revista.





DE NUESTRO JARDIN DOMESTICO

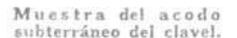
EL CLAVEL

Por HUGO MIATELLO

EL clavel *(Dianthus Caryophillus)* es planta vivaz, de tallo tendido, ramoso, de 30 a 60 centímetros de altura, con hojas lineales, acanaladas, lampiñas o lisas. Sus flores nacen en el tallo principal y en los ramos axilares, los que dan uno o más ejemplares. Florece de octubre hasta abril y más tarde, y durante el invierno disponiendo de invernáculos adecuados o abrigo suficiente.

Su cultivo es fácil y sencillo: puede hacerse en macetas o en plena tierra, según el destino que se quiera darle: en el primer caso se necesita una tierra convenientemente preparada con una tercera parte de tierra de jardín, más bien arcillosa, una de arena fina y una de mantillo, hojas secas o estiércol de establo bien descompuesto, todo bien y uniformemente mezclado; y en el segundo caso, se elegirá un suelo de mediana composición, algo arcilloso, pero permeable y fértil.




Muestra del acodo subterráneo del clavel.


Gajos preparados para ser plantados.


Acodo aéreo con embudo de lata.

El clavel se reproduce por semilla, por gajo y por acodo. El primer método es poco usado, porque las flores, con frecuencia, resultan sencillas y no parecidas a las de la planta originaria. Para la reproducción por gajo, que es la manera más empleada, de las plantas más lindas, más fuertes, más desarrolladas, se eligen los gajos laterales, se separan y se plantan en macetas pequeñas, con dos o tres yemas bajo tierra, haciéndoles previamente una incisión transversal en su base y recortando después las hojas. Esta operación suele efectuarse en marzo o abril, o bien en primavera, de agosto a octubre, regando después las macetas con la frecuencia necesaria, pero no excesivamente. Por acodo, se eligen también plantas fuertes y vigorosas, y cuando han terminado la floración, en otoño, se toman los tallos laterales, se les saca las hojas inferiores y secas y en su parte inferior se les hace una incisión oblicua, teniéndola abierta con un palito, o un pedazo de tallo recortado y se extiende y entierra doblándolas por la parte cortada, sujetándolo con estaquilla y sosteniendo la parte superior de tallo, que sale del suelo, con un palito o tutor. Para los tallos o gajos derechos y situados más arriba de la planta madre, se puede emplear el acodo aéreo, con embudo de lata o de cartón grueso impermeabilizado, relleno de tierra bien preparada; y al poco tiempo, cuando el acodo haya echado raíces y prendido bien, se separa de la planta madre y se planta en macetas con tierra preparada como se ha indicado anteriormente. Más tarde, en primavera, se transplantan las nuevas plantitas en macetas de mayor diámetro, de 18 a 20 centímetros, o en plena tierra.

El clavel no requiere, durante su cultivo, mayores cuidados: mantenerlo al sol y al aire, protegerlo de los fríos excesivamente rigurosos del invierno, regarlo sin exceso, porque la humedad es su enemigo principal, envarillar o darle tutor a las plantas que tengan gran desarrollo lateral y, para obtener flores grandes y hermosas, cortar los botones secundarios o laterales, conservando solamente el terminal de cada gajo o ramo.

Se conocen innumerables variedades de claveles, que se distinguen por su perfume, tamaño, color, forma y época de floración, siendo renombradas las que pertenecen al grupo de los de *flores grandes*, dobles, con pétalos de borde entero; los *reventones*, de cáliz muy desarrollado, que no puede contener el número extraordinario de pétalos, por lo que se rompe por un lado: los *flamencos*, con pétalos anchos y redondeados y con bandas de colores varios sobre fondo blanco, y los de *fantasía*, punteados, jaspeados y recortados, de origen francés o americano. En cuanto a colores, los hay de todos los matices: blanco puro, rosado, rojo carmesí, rojo obcuro, granate casi negro, terracota, salmón, lila, amarillo, azul, pizarra, anaranjado, violeta, o bien jaspeados, a rayas, disciplinados, a bandas o estrías.

El clavel, por la belleza de sus formas, la variedad de sus colores, la fragancia de su aroma y la rusticidad de su cultivo, es indudablemente la más popular de las flores de nuestros jardines, y efectivamente, cultivado en macetas o en plena tierra, en el campo o en la ciudad, constituye ornamento bonito, vistoso y alegre de ventanas, vestíbulos, azoteas y habitaciones. Para el clásico patio español, es adorno indispensable que le confiere su característica típica. Para el jardincito, que en la moderna edificación embellece el frente de las casas modestas o señoriales, es de las plantas más usadas. Y en las antiguas colonias de nuestras provincias agrícolas, forma parte del jardín, que es índice inconfundible que caracteriza la casa del agricultor propietario, en contraste con el rancho mísero y desolado del arrendatario inestable y nómade. Y, en fin, su flor constituye también adorno elegante en el vestido de la aristocrática dama, como en la cabeza de la humilde obrera, o bien como brillante decoración sobre las mesas en artísticos jarrones.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

DIBUJO DE ALVAREZ



René A. Ambrogi Soulié.



Ricardo L. Martín.

NUESTROS NIÑOS





Elsa Ethel Lorang.



Beatriz E. Ambrogi Soulié.


HE LIGADO UN PUESTO DE IDÓNEO EN ESTA FARMACIA. AQUÍ TENGO CASA, COMIDA, PERFUMES, PASTILLAS...
SÍ, DE TODO, COMO EN BOTICA.

1


LA PATRONA ES UNA SOLTERONA AMARGADA, PERO LLENA DE PLATA.
YO, A LAS MUJERES CON PLATA, POR AMARGAS QUE SEAN LAS ENCUENTRO "RIQUÍSIMAS"

2


¿NO HA PENSADO EN CASARSE?
SÓLO ME CASARÍA CON EL HOMBRE QUE HICIERA UN GRAN SACRIFICIO. POR EJEMPLO, QUE INTENTARA SUICIDARSE POR MÍ.

5


CON SU PERMISO, ME VOY ADENTRO. ME ESTÁN LLAMANDO PARA ALMORZAR.
YO, COMÍ YA (¡AYER!)

6


VOS NO TENÉS QUE HACER OTRA COSA QUE TIRARTE A MUERTO.
COMO CUANDO VEO AL SASTRE.
CIANURO
ACEIT CAST

9


¡SEÑORITA!... ¡POR FAVOR!... ¡VENGA, QUE MANECO SE HA SUICIDADO, EN VISTA DE QUE NO PUEDE CASARSE CON USTED!
¡MI HÉROE!

10


DE MANECO
POR LINAGE
TE LA VOY A PRESENTAR. A LO MEJOR LE GUSTÁS...
ES POSIBLE QUE LE GUSTE. SOY MUY DULCE. COMO QUE TENGO DIABETES...
FARMACIA
3
VAYA A PREPARAR ESE TÓPICO, POLITO.
ANTES PERMÍTAME QUE LE PRESENTE A MANECO PARADA...
FARMACIA
4
DICE QUE SÓLO SE CASARÁ CON EL QUE INTENTE SUICIDARSE POR ELLA.
¡QUÉ IDEA!... PASÁ PARA ADENTRO.
FARMACIA
7
VAS A FINGIR QUE HAS TOMADO CIANURO POR ELLA. YO PEGO EL GRITO; ELLA TE DA UN CONTRAVENENO, Y MAÑANA SE CASAN.
CIANURO
8
AQUÍ LO TIENE, POBRECITO... SE TOMÓ, A SU SALUD, EL CONTENIDO DE ESE FRASCO DE CIANURO. ¡ES UNA VÍCTIMA DEL AMOR!
CIANURO
11
NO; LO QUE ES, ES UN FARSANTE. ESE CIANURO ES EL QUE TENGO PARA VENDER A LOS PRESUNTOS SUICIDAS, Y NO ES MÁS QUE BICARBONATO.
¡SONASTE, MANECO!
CIANURO
12



Doña Elena Arizmendi.

Los grandes valores femeninos de América

Doña ELENA ARIZMENDI

Dama mejicana de gran actuación en la América Hispana y en su país. — Fundadora y presidenta honoraria de la Cruz Blanca de Méjico. — Presidenta de la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispano Americanas. — Escritora y propagandista de nobles ideales.

Por ADELIA DI CARLO

Desciende esta ilustre mejicana de las familias Arizmendi y Mejía, de la más antigua nobleza española. Su padre llevó a Méjico no pocas riquezas. Dió impulso a la minería. Estableció con la cooperación de otros acaudalados españoles la famosa Escuela de Minería y la Escuela de las Vizcaínas, teniendo ésta por objeto dar alojamiento y educación a las jovencitas con talento que no podían estudiar por carecer de recursos. Su abuelo materno, como general y ministro de Guerra y Marina de don Benito Juárez, luchó en contra de la invasión francesa y a favor de las Leyes de la Reforma, que separaron a la Iglesia del Estado y establecieron la enseñanza laica en las escuelas. No obstante su credo distinto, pues los Arizmendi militaban en el partido católico mejicano, el amor unió a los que fueron padres de doña Elena. La familia Arizmendi, del partido derrocado con el infortunado emperador Maximiliano y la Mejía del partido triunfador, se vieron así emparentadas. Su abuelo Mejía fué siempre el liberal que acompañó a don Benito Juárez, antes y siendo éste presidente de la república mejicana. Dentro del hogar el general Mejía no combatió nunca las creencias políticas o religiosas de sus familiares. Murió a los 95 años de edad y fué el que se preocupó del espíritu y de la educación de su nieta. Fué candidato a la presidencia de Méjico, pero cuando vió que el general Díaz, que había militado bajo sus órdenes y cuyo grado le otorgara, ensangrentaba la República, renunció a su candidatura y se trasladó a Europa. A su regreso, rechazó los ofrecimientos que el presidente Díaz le hiciera y se retiró a la vida privada. Su abuelo Mejía y su madre le enseñaron a Elena a leer. A los siete años era una especie de lectora oficial de su abuelo. De ese modo se fué formando su gusto literario y conoció a autores clásicos e historia universal y nacional. Entre esos libros leídos a su abuelo, estuvieron las poesías de sor Juana Inés de la Cruz, dejando la famosa poetisa mejicana una huella imborrable en el espíritu de Elena. Ella se convirtió al feminismo al leerla.

Su abuelo Mejía, cultivaba también su cuerpo: le hacía acompañarlo a caballo por sierras, precipicios, lo mismo que por llanuras. Combatía en ella todo lo que fuera temor o miedo. Miedo a la obscuridad, miedo a caballos briosos, miedo a cruzar zanjas u otros obstáculos; miedo a viajar sola, hasta hacer de ella lo que hoy es una mujer casi arrojada por naturaleza y educación. Vigiló escrupulosamente las enseñanzas que profesoras que concurrían a su casa le impartían. No quiso que fuera a la escuela. Siendo una jovencita de 15 años aproximadamente, murió la madre de Elena. Su padre se casó nuevamente. Y su vida cambió por completo. Su madrastra la hizo vivir entre el cielo y la cocina. Libro de oraciones, manuales de cocina y multitud de labores de casa, que ella no desconocía, pero que no eran su único ideal. Esto la apesadumbró y decidió abrazar la carrera de enfermera. Sentía que aliviando penas ajenas, con conocimientos, satisfaría mejor su misión en la vida. El dilema estaba en cómo lograr su intento, que iba a atraer sobre ella toda la cólera paterna y de toda su familia. Con ayuda del abogado de su padre, ingresó primeramente a una casa de comercio de Méjico. ¡Qué gusto le dió ganar por sí misma dinero! Doña Elena Arizmendi emprendió viaje a San Antonio Tejas. En el hospital Santa Rosa ingresa como enfermera. No hablaba inglés, pero practicando esa profesión lo aprendió. Como San Antonio de Tejas no está lejos de la frontera de Méjico a ese lugar se dirigen no pocos refugiados políticos mejicanos. Al hospital Santa Rosa que está administrado por monjas muy competentes de la Orden del Verbo Encarnado, ingresan enfermos mejicanos ricos, de la frontera sobre todo. Esto le dió oportunidad a Elena Arizmendi enterarse del movimiento revolucionario iniciado por Madero, con cuyo político ella simpatizaba, y a cuya revolución y a Méjico anhelaba ser útil. ¡La oportunidad se le presentó! La Cruz Roja Mejicana en ese tiempo estaba integrada por las esposas de los ministros del general Díaz. La esposa del ministro de Guerra, era la presidenta efectiva. No obstante los encuentros sangrientos entre federales y maderistas, la Cruz Roja no ejercía su acción humanitaria. La razón estaba en que no querían prestar auxilio a los revolucionarios. Entonces Elena Arizmendi comienza a alimentar la idea de regresar a Méjico. Una carta de su hermano Eduardo le decide. La prensa norteamericana criticaba la actitud de la Cruz Roja mejicana y eso le dolía en su alma de patriota. Al llegar a la capital de su país, dirige una carta abierta a la presidenta de la Cruz Roja mejicana. Todos los periódicos reprodujeron dicha carta, que fué bien recibida por el público. La nieta del general Mejía no quedó satisfecha con las explicaciones que le diera la presidenta de aquella entidad y solicitando el concurso de algunos estudiantes de medicina, varios médicos y enfermeras, fundó la Cruz Blanca, con un carácter netamente neutral y que es en la actualidad una de las instituciones mejor organizadas y de mayor prestigio de Méjico. La entidad fundó escuelas gratuitas para obreros y dominicales también. Se llevó la instrucción a las cárceles lo mismo que diversiones sanas, y bajo su auspicio se fundó la primera Cooperativa de Obreras; esta fué iniciativa del señor Arizmendi. En otra casa del mismo, en el campo, doña Elena asilaba a mujeres necesitadas de protección.

Largo sería enumerar la acción múltiple, fecunda y humanitaria de Elena Arizmendi, los peligros que corrió de ser asesinada más de una vez por los enemigos del presidente Madero, quien en unión de su esposa, la hizo objeto de distinciones y la ayudaron en sus propósitos de bien público.

Bella, inteligente, valiente, ilustrada, emprendedora, activa, presta calor a toda causa noble y justa. Fundó y dirigió la revista "Feminismo Internacional" que sostuvo el credo feminista. A la muerte de doña Carmen de Burgos, fué designada presidenta de la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas, que preside actualmente. Casó hace años con el caballero alemán Robert Duersch. Fué madre, pero perdió a su niño a los pocos meses. Reside al presente en Nueva York. Su obra de escritora está diseminada en revistas y periódicos de América. Cuentos, novelas, artículos de propaganda sobre sus ideales. No escribe para divertir sino para expresar verdades. Mentalidad analítica y alma llena de fortaleza. Tal es esta gran mejicana.

Adelia di Carlo

CARAS Y **PASATIEMPOS** CARETAS

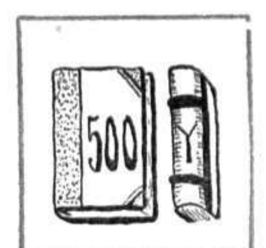
Nº 1
Comprimido, por "Stella" (Ciudad)



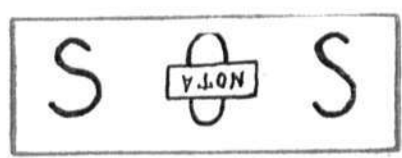
Nº 2
Intercalación, por A. Enrique Sturzenegger (Gualeguay, Entre Ríos)

NO 15001 TA

Nº 3
Frase comprimida, por "Stella" (Ciudad)



Nº 4
Comprimido, por Julio G. Ramallo (Rosario de Santa Fe)





Nº 5
Comprimido, por F. González (Ciudad)

Nº 6
Doble intercalación, por N. Gregorio (Mendoza)

QUE INFU RIDO SION

Nº 7
Comprimido, por "Satriano" (Ciudad)

O A

Nº 8
Intercalación, por "Maruja" (Santiago Larre, F. C. P. B. A.)

AST 101 A RO

Nº 9
Intercalación, por "Maruja" (Santiago Larre, F. C. P. B. A.)

FL CO OR

Nº 10
Tarjeta anagrama, por Roque E. Muscio (Ciudad)

ATILIO R. CASTRO BARROS

Quitar las letras repetidas, de manera que quede una de cada clase; y con ellas, formar un nombre de varón.

Nº 11
Logogrifo-jeroglífico, por Roque A. Delucа (Ciudad)

T E L A

1 6 5 4 2 3

RESULTADO DEL CONCURSO DEL MES DE JUNIO DE 1934

Por colaboraciones. — Primer premio, señor T. Legarreta, Uriarte 13, Bánfield, F. C. S.; **segundo premio,** señorita Natividad M. de Agostini, Belgrano 3342, Ciudad.

Por soluciones. — Primer premio, señorita Betty Bletscher Irigoyen, Luis N. Palma 1088, Gualeguaychú (Entre Ríos); **segundo premio,** señorita Elvira Lanfranco, Campana 377 (Ciudad).

Nota de la redacción. — Los premios deben reclamarse en la Administración de esta revista y no al redactor de la sección, muy especialmente, los ganadores del interior y exterior.

Concurso de agosto. — Se reciben soluciones hasta el 15 de septiembre próximo inclusive.

NOTA IMPORTANTE

Tenemos a estudio varios proyectos para modificar esta sección con el propósito de mejorarla. Pronto daremos detalles.

Rectificaciones. — A las soluciones que publicamos en nuestro número anterior, rectificamos las siguientes (Nº 1871, 11 de agosto de 1934):

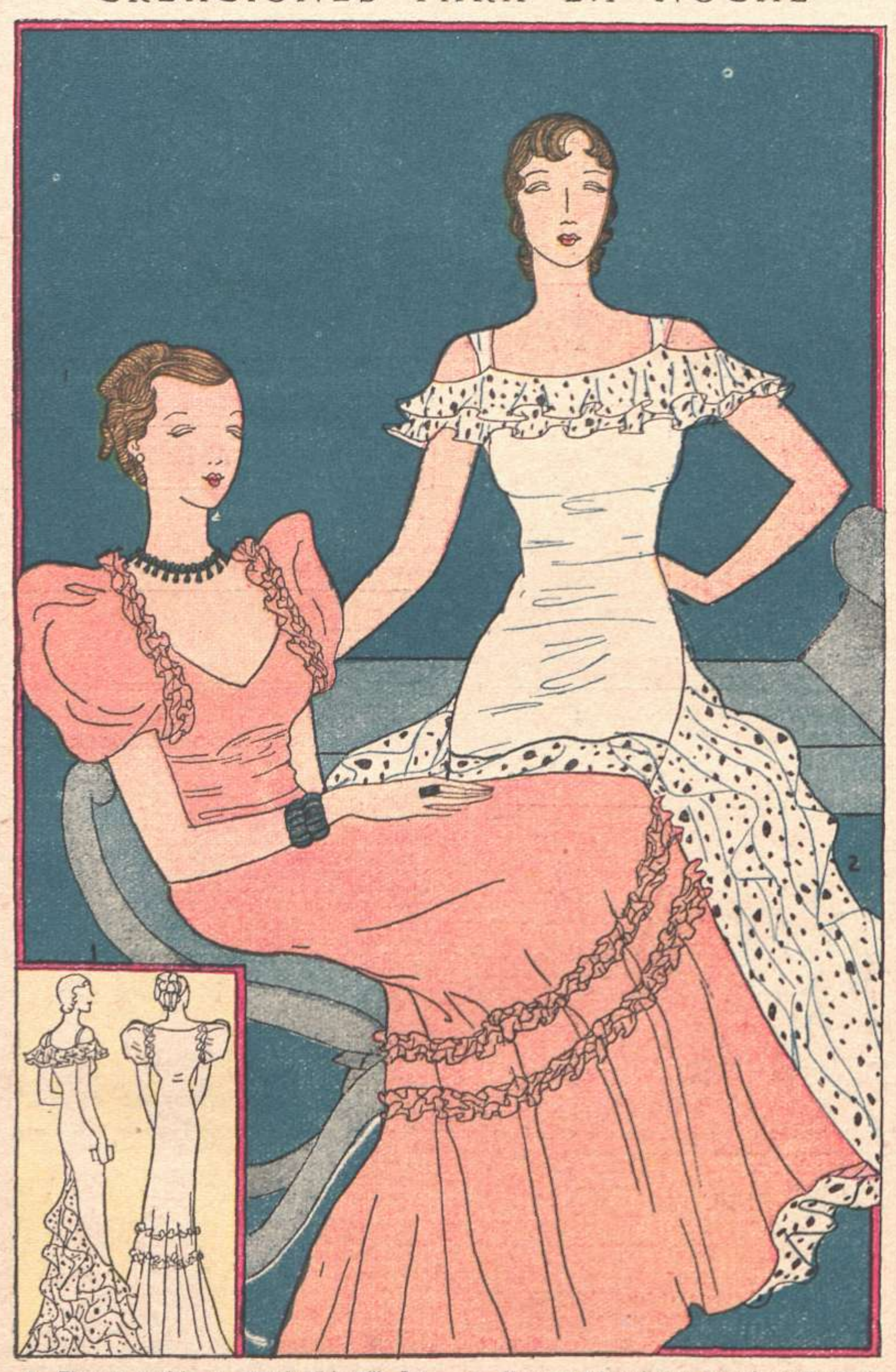
Ejemplar Nº 1862 (9 de junio). — Nº 3: Entrometida.
Ejemplar Nº 1863 (16 de junio). — Nº 10: Boleto de ida y vuelta recreo.
Ejemplar Nº 1864 (23 de junio. — Nº 4: Armar un lío.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ACOSTO DE 1934
CUPON Nº 1872

Distinción · en · el

CREACIONES PARA LA NOCHE



1 Elegante modelo en crespón "cloqué". Luce originales mangas que ostentan en la unión un vuelito plegado de organdí de seda en el mismo tono que el traje. La falda, con pliegues, tiene en el centro dos ruedas de vuelitos igual que los otros.

2 Vaporoso y juvenil traje de terciopelo "chiffón", adornado con muselina salpicada con terciopelo negro, puntas bordadas o lentejuelas. El escote de forma muy original lleva dos vuelos cortados al bies y la falda luce varios vuelos más amplios.

Arte · de · vestir.

LO QUE SE LLEVA EN LOS VIAJES



1 Conjunto compuesto de traje y saco tres cuartos en tonos combinados, realizado en lana a rayas el saco y la parte del busto; la falda en lana lisa.

2 Chaqueta y falda en lana angora, adornado con pespuntes, pliegues y cinturón de box.

3 De gran chic es este abrigo en lana inglesa. El escote guarnecido por bieses arrollados que se cruzan y abotonan en los hombros; en los bolsillos y cinturón, bieses también.

LA MODA DE LOS PIYAMAS



TIENE el piyama en la moda actual gran importancia; a pesar de su origen masculino hace muy femenina y graciosa la silueta, es cómodo y facilita las actividades de la mujer actual. El primer modelo se halla realizado en fulgurante negro y azul, la casaca es estilo ruso, con el cuello cerrado, el pantalón liso, cinturón drapeado. Le sigue un piyama de aspecto muy juvenil realizado en mongol o hilo azul cielo y adornado con raso negro en forma de bieses. Es de suma elegancia.

Labores

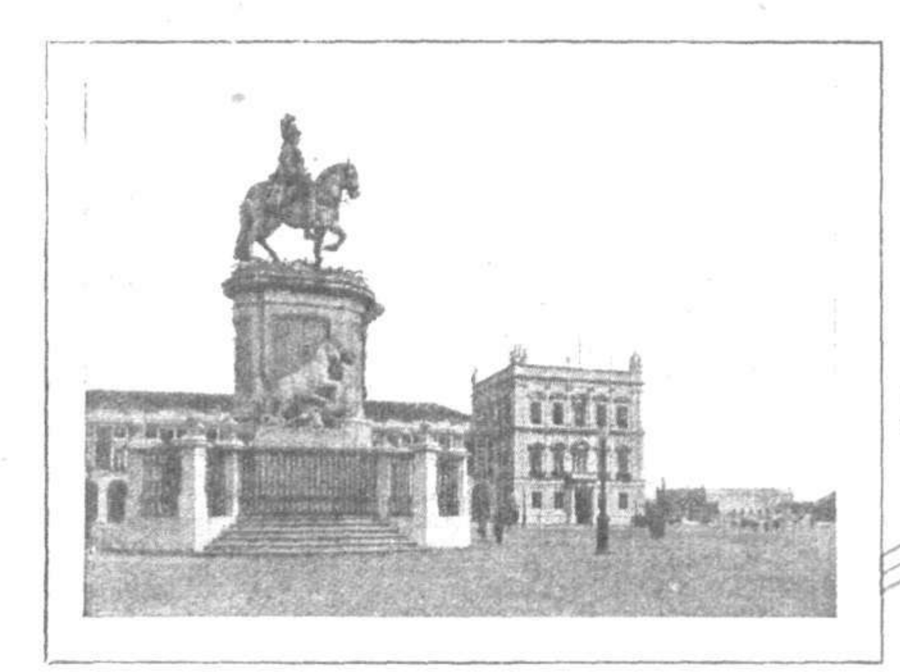
LA PAGINA INFANTIL



PRESENTA nuestra página de labores de hoy dos trajecitos para niños con bonitas aplicaciones bordadas a punto de cruz.

1 Vestidito en crespón de China color bizcocho o lana en el mismo tono. En la parte de arriba lleva un original recorte pegado y bordado a punto de cruz con el motivo 1. Las mangas abullonadas le quedan muy graciosas; es igual en la parte de atrás.

2 Modelito adaptable para nena o nene de 2 a 4 años; en lana o seda, con el motivo 2 bordado a punto de cruz en el pecho y bolsillo; cuello, cinturón y pataloncito en otra tela. La parte de atrás es lisa Todo el conjunto es muy mono.



PLAZA DEL COMERCIO.





LISBOA

Por JUANA GARCIA



UANDO el viajero sudamericano, después de ocho o diez días de navegación, sin más variante que el cielo, las olas y el horizonte, impaciente por ver tierra, sube a la última cubierta y divisa la costa portuguesa, queda sorprendido del pintoresco panorama que ante su vista se presenta.

Bajo un cielo azul intenso, azul turquesa, azul del cielo de Nápoles, una serie de colinas tapizadas de verde bordean la margen derecha del río Tajo.

A la izquierda, otras menos elevadas, salpicadas de casitas blancas como palomas, azules, rojas, amarillas, verdes, con sus techos de tejas color ladrillo dan una nota variada, convirtiendo en realidad todo lo que un pintor ávido de colorido hubiese imaginado y deseado reproducir.

A medida que el vapor avanza creemos adivinar una serie de playas de villas, de jardines... pero la edificación aumenta, las casas siempre de colores vivos se aglomeran, se sobreponen en anfiteatro y aparece, como suspendida entre dos firmamentos, una ciudad de 800.000 habitantes, edificada sobre colinas e iluminadas por un sol resplandeciente, glorioso, único... ¡el sol de Portugal!

"Europa. El primer puerto europeo". La impaciencia es grande por bajar. Por fin atraca el vapor, y después de atravesar un dique y una aduana, sin ningún particular, se instalará el turista en un "taxi" que le conducirá en corrida vertiginosa por una calle ancha, atravesando un barrio equivalente al de las proximidades de nuestro riachuelo, en el cual los galpones se suceden a las fábricas y éstas a más galpones.

Lo primero que le llamará la atención será el aspecto acentuadamente pobre de las gentes, en su mayoría operarios y trabajadores del puerto. No tanto porque en realidad lo sean, sino porque el sol de aquí, que todo lo destiñe, da un tinte demasiado usado a sus ropajes. La pátina del tiempo que en otras ciudades presta a los edificios un aspecto interesante, tampoco sienta a las casas portuguesas de colores vivos.

Mal repuestos de la desagradable impresión, la sorpresa será grande al llegar al convento de los Jerónimos.

No me detendré a describirlo. Sería tema para llenar muchas páginas. Diré apenas, que difícilmente se puede borrar de la memoria de aquellos que le han visto... ¡Es todo un poema, toda una epopeya materializada en mármol, en donde se funden y armonizan la imaginación árabe y el misticismo gótico!

Después de visitar la colección de coches Reales, la más bella, completa y rica del mundo, su reconciliación con la capital portuguesa, será un hecho.

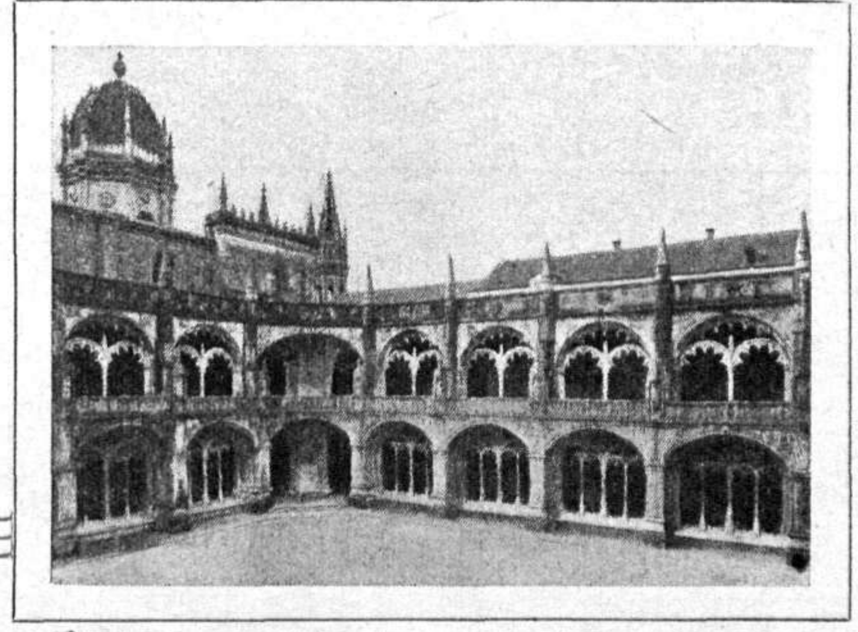
Quien pretenda encontrar en las calles de Lisboa el lujo de Buenos Aires, su tráfico, sus tiendas, la riqueza de su comercio, la belleza de su arquitectura sufre desde luego una gran decepción.

Aquí todas las casas son de cuatro pisos invariablemente, diferenciándose apenas por el colorido chillón y careciendo por completo de estilo y de ornamentos. Las puertas y ventanas de todo el centro de la ciudad, son de las mismas dimensiones y obedecen a un solo objeto: dar pasaje las primeras, luz y aire las segundas.

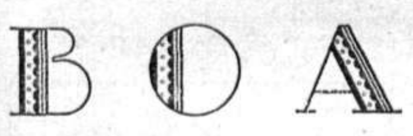
Lisboa, cuyo remoto origen se pierde en el engranaje de los siglos, fué, según establece la leyenda, fundada por Ulises.

De Ulisipo — probablemente su primitivo nombre — habría derivado Lisboa. Pero Rochart, un sabio orientalista del siglo XVII, sostiene que la





CLAUSTRO DEL CONVENTO DE LOS JERONIMOS.



BOA

DE LA CUESTA

palabra Lisboa proviene de dos términos fenicios: "Allis" y "Ubbo": que significan bahía amena. "Allis" y "Ubbo" concluirían por formar una sola palabra: Allisubbo, que posiblemente después de sufrir varias alteraciones, (Alisipo, Olisipo, Olisipone) acabó al fin por convertirse en Lisboa.

A pesar del supesto origen de su nombre, no siempre fué allí amena la naturaleza. Siete veces terribles terremotos destruyeron la ciudad. El último ocurrido en 1755, arrasó 9.000 casas, y colinas enteras desaparecieron.

Cuatro años después, el gran marqués de Pombal, ministro de don José I, reedificaba rápidamente la ciudad, siendo ello el motivo de la analogía, falta de estilo, y sencillez que caracteriza la arquitectura de Lisboa.

Una vertiginosa recorrida por la hermosa y ancha avenida de la Libertad — punto de partida de muchas arterias de construcción relativamente reciente que forman el barrio nuevo, — una distraída mirada a la fachada de Campo Pequeño (la plaza de toros), y una rápida visita a la tumba de los Reyes en San Vicente de Fora, constituye todo Portugal para la mayoría de los argentinos.

Por casualidad, y de paso para el restaurante Tabares, cuya fama posiblemente le viene por el hecho de figurar en las novelas de Eça de Queiroz, hace de ello más de madio siglo, se detendrán en una plazoleta de San Pedro de Alcántara de donde se disfruta de un panorama realmente soberbio.

Tanto por la transparencia del río Tajo, reproduciendo una atmósfera espléndidamente azul, como por lo accidentado del terreno, y hasta por el colorido chillón de las casas construídas en anfiteatro sobre elevadas colinas, hacen de Lisboa, desde el punto de vista pintoresco, una ciudad que no tiene nada que envidiar a ninguna otra capital, siendo solamente comparable a Constantinopla o Nápoles.

Pero el vapor está por salir y no hay tiempo que perder...

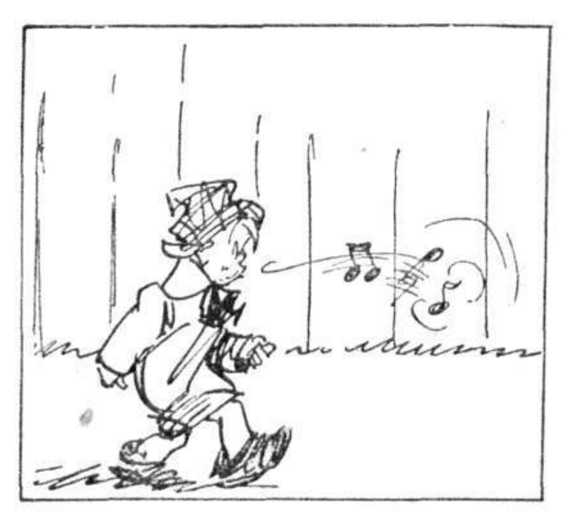
Abandonando ese punto estratégico que durante unos momentos les ha dado la visión de un águila, ya estarán distantes muchas millas, cuando el colorido del cielo, cada vez más intensificado por la proximidad de la noche, adquiera tonos inverosímiles de porcelana de Sevres; cuando los rayos del poniente iluminen con luz dorada, casi rojiza, una serie de colinas salpicadas de policromas casitas que parecen incendiarse; cuando las sombras, venciendo los últimos resplandores crepusculares, provoquen el feérico despertar de un sinnúmero de luces y de estrellas, dejándonos en la duda si es el cielo que ha bajado hasta nosotros, o si es la ciudad que se ha transportado al firmamento; cuando el antiguo y típico barrio de la Mouraria, construído por los árabes en el siglo VIII con sus callejuelas tortuosas y trepadoras hasta convertirse en verdaderas escaleras engalanadas por perfumados balcones siempre floridos, renuncie por algunas horas a su maravillosa perspectiva sobre la ciudad y el puerto para sumergirse en el silencio y el misterio de las nostálgicas noches "Luarentas" (1), saturadas de poesía y de sugestiones amorosas, solamente perturbadas por los acordes de alguna guitarra, o los hondos lamentos de algún "fado" (2) tan triste y desgarrador como el origen de su nombre.

Susana García de la Cuesta

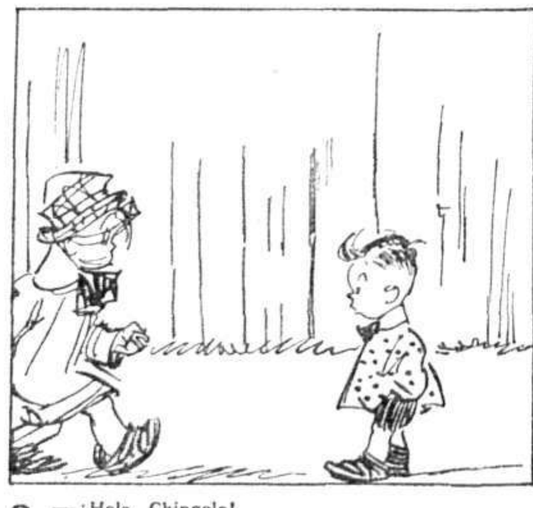
(1) "Luarentas" de "luar", que significa claridad de luna.
(2) "Fado" del latín "Fatum": fatalidad.

Las aventuras

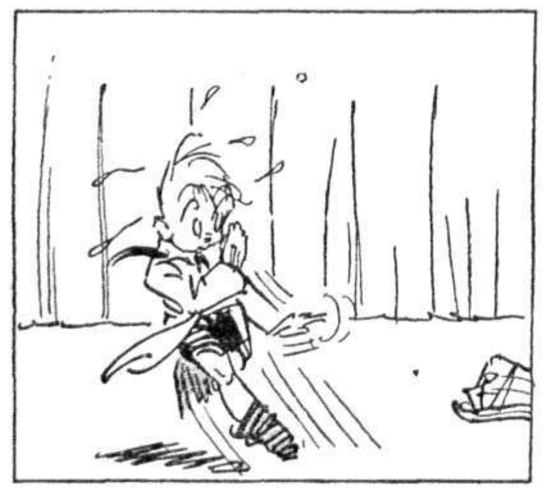
QUERIA VERLO DESDE



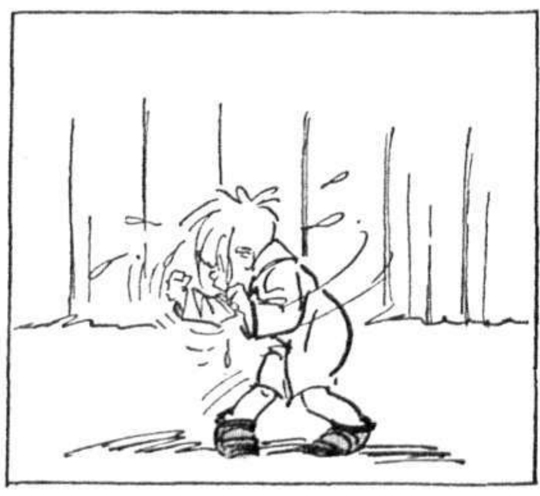
1 — Este día primaveral me agita la sangre torera.



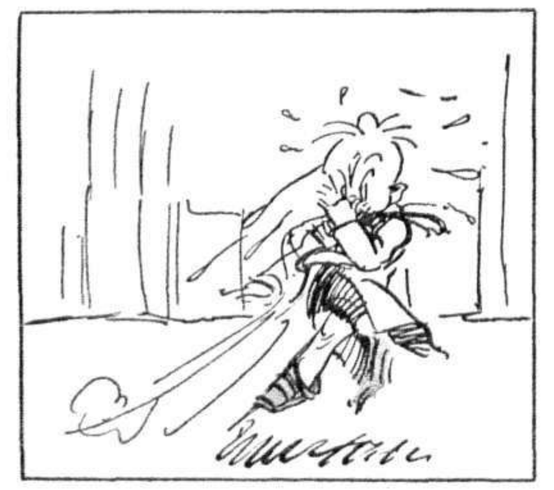
2 — ¡Hola, Chingolo!
— ¡Hola, Jopo bravo! ¿Querés ver un match de box solitario?



5 — Después, juego de piernas, esquivada de cabeza, juego de piernas, esquivada, etc., etc., etc., etc.



6 — En el cuarto round, avanzo cubierto... de plata maciza jaraja...



9 — Y ahora, entro a matar, sin capa, sin banderillas, sin espada...

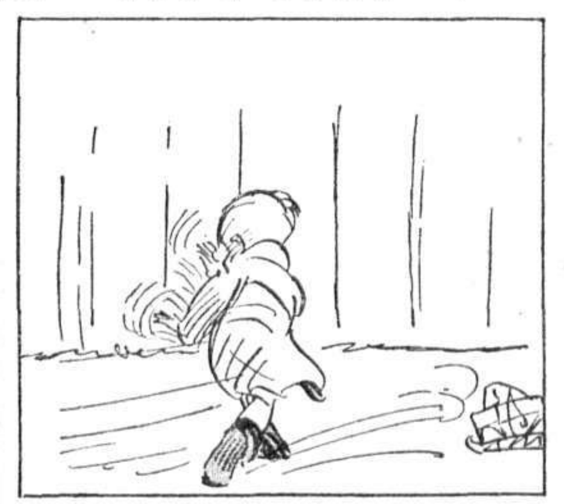


10 — ...sin... sin... sinceramente, ya no sé dónde estoy...

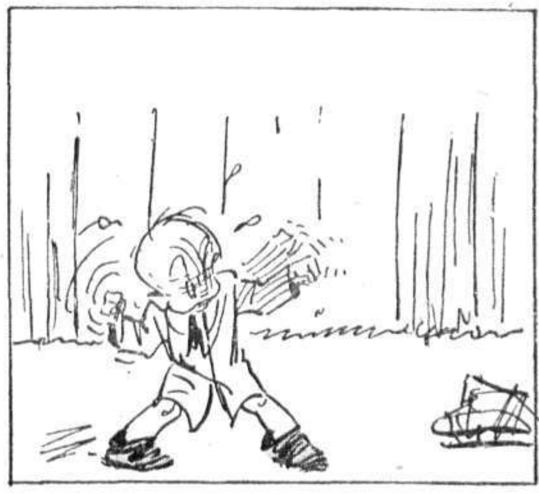
de Chingolo

Por PERCY CROSBY

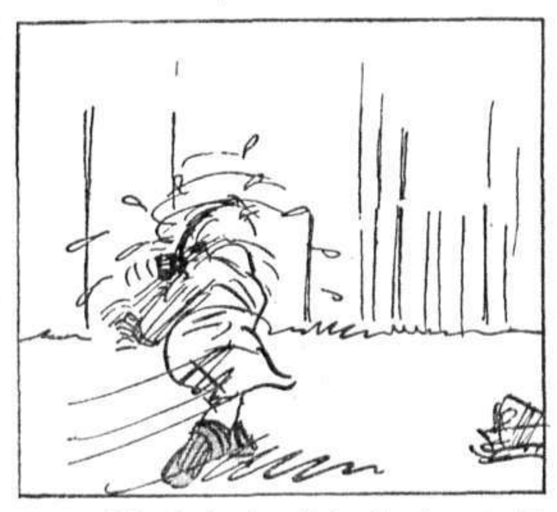
EL "RING-SIDE"



3 —Mirá, mirá, Jopo bravo, qué manera de dominar el ring y sus alrededores.



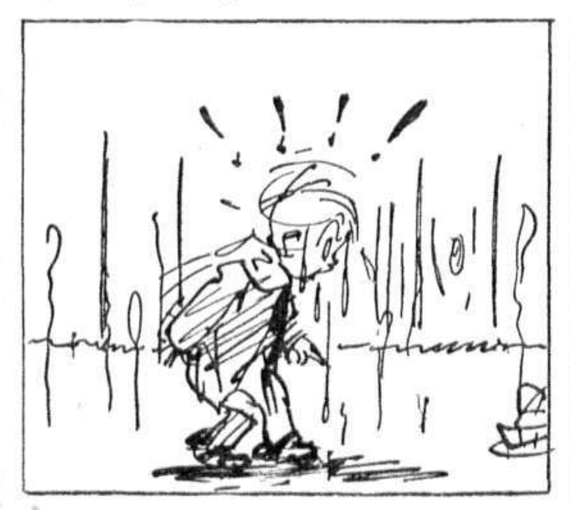
4 —Ahora finteo con la izquierda y ¡zas! (¡salud, viejito!) meto la derecha como un ciclón...



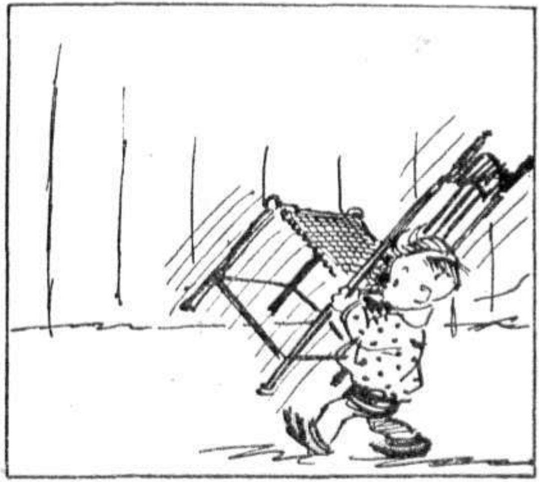
7 —Aplico la derecha y "sobre el pucho y con violencia, se la doy de contundencia"...



8 —El rival está al borde de la laguna, listo para el hoyo.



11 —¡La pipeta! ¿Qué hacés, Jopo bravo?



12 —Seguí, Chingolo, seguí, que vas macanudamente. Aquí traigo el "ring-side" para ver la pelea.

RADIO



Nelly Rubens

Soprano de acento armonioso y excelente escuela



EN los primeros tiempos de la radio, mejor dicho, en la lactancia del moderno arte, la voz humana era transmitida de una manera totalmente deficiente. La radio era algo así como aquellos primeros gramófonos de cilindro que emitían un tonillo agudo y penetrante a través de aquella corneta que emergía insolente amenazando los oídos de la familia reunida en el comedor de la casa. Pero luego, el avance impetuoso de la ciencia aplicada, fué mejorando la reproducción mecánica de la voz humana hasta alcanzar la máxima expresión de la actualidad. Ahora podemos apreciar con toda justeza la calidad, al menos, sino la cantidad, de la voz que se aproxima al micrófono. Mas siempre quedan algunas voces que resultan desagradables al ser enviadas por la onda eléctrica, inconveniente que la ciencia aun no ha podido evitar. La soprano que viste de color a nuestra página de hoy, no está, por cierto, en ese caso. Nelly Rubens posee una voz armoniosa, dulce, bien timbrada y potente, que el micrófono convierte en música agradable y grata al oído. Pero no puede hacerse el elogio en las condiciones de una destacada cantante como Nelly Rubens sin hablar de su escuela, que es como si dijéramos la educación, el "savoir faire" de una persona elegante y sociable. Y Nelly tiene una excelente escuela.

DIBUJO DE VALDIVIA

RADIO NOTAS DEL MUNDO

Interesante encuesta, en Hungría

Indudablemente es del más alto interés para los directores de las estaciones de radiodifusión conocer, además de la opinión y deseos de su público nacional, el de los demás países, toda vez que el alcance de una emisión es circunstancialmente mayor o menor según las condiciones y calidad del aparato receptor.

El *referéndum* llevado a cabo en Hungría da normas que muy bien pudieran compulsarse con los gustos de todos los aficionados.

De 320.000 auditores inscritos, 269.517, o sea, un 82 por ciento, han respondido a la llamada, precisando sus preferencias y demostrando con ello el alto interés con que en Hungría se sigue la radiodifusión; éxito que se debe a la forma en que ésta ha sido organizada.

He aquí las respuestas dadas a las diferentes cuestiones que se consultaban:

Música clásica: No tienen grandes preferencias por ella 56.558 oyentes; 99.049 la prefieren incondicionalmente, y 113.810 desearían que se suprimiera.

Opera: No han respondido 52.264; 99.169 la desean, y prefieren que se suprima 118.084. Hay que hacer constar a propósito de esto que la radio difusión húngara retransmite durante la temporada más de 50 óperas, o sea, cerca de dos por semana.

Música ligera: Es sin duda la más apreciada, pues 30.566 no han respondido, y el resto la prefiere, deseándola con ventaja 52.367 auditores.

Música militar: Es deseada por la mayoría de los escuchas; 220.778 votos son favorables; 46.223 quieren su ampliación.

Música cíngara: La opinión es casi unánime en favor de ella, pues la han votado 232.817 y 18.935 están en contra, absteniéndose 17.555.

"Jazz" y música de baile: La quieren 174.917, y es rechazada por 60.928.

Juegos radiofónicos: Son partidarios de ellos 213.920 oyentes, y se han manifestado en contra 31.392.

"Cabaret": La mayor parte de las respuestas son favorables.

Literatura y conferencias: En favor 150.000 y en contra 70.000.

Poesía: La prefieren 117.660, y es rechazada por 96.667.

Novedades deportivas: Han votado 159.588 en favor; 68.561 negativamente.

Emisiones regionalistas: Las desean 146.800 y 73.840 han respondido desfavorablemente, absteniéndose 48.887.

La radio marítima

La radio marítima adquiere más auge cada día, y son incalculables los servicios que presta en relación a la navegación.

Los emisores destinados a mantener el contacto con los barcos en pleno viaje aumentan en número constantemente.

En Francia se está desarrollando esta aplicación de la radio en forma digna de alabanza, pudiendo señalarse, entre otros, el emisor del Centro de Séverac, que está compuesto de dos emisores de onda larga.

Cada uno de ellos tiene una antena apropiada de 100 metros de altura. Además, se está construyendo otra antena más, que trabajará con onda media.

El detalle más saliente de los emisores es que pueden ser dirigidos automáticamente por el Centro receptor de Donges, situado a 25 kilómetros de distancia.

La "alimentación" se hace por corriente continua, a una tensión de 10.000 voltios, producida por dínamos de construcción especial. Estas dínamos son accionadas por motores de corriente kilovatios en antena.

La potencia calculada para cada emisor es de 12 kilovatios, pero puede elevarse hasta 25.

La refrigeración de las lámparas se realiza por circulación de agua a presión, procedente de un depósito situado a 15 metros de altura y cuya cabida es de 25 metros cúbicos.

Radio en Marruecos

La Oficina Marroquí de Correos, Telégrafos y Teléfonos se propone aumentar próximamente la potencia de Radio - Maroc, que será elevada a 30 kilovatios en antena.

La Radio - Africaine señala que el nuevo *auditorium* de Rabat, en servicio desde hace algunos meses, ha sido terminado y está compuesto por las oficinas, un salón para artistas, los locales técnicos y dos estudios. El más grande de éstos, reservado a la orquesta, ofrece las siguientes particularidades: piso recubierto de *celotex* y caucho, techo de *celotex* y paredes de corcho. Sus dimensiones máximas son 18 por 7,75 metros, pudiendo ser reducidas según las necesidades de la acústica y la importancia numérica de la orquesta por medio de una cortina movible.

El estudio más pequeño ha sido reservado a locutores, conferenciantes y cantores.

La radio en Inglaterra

La estación inglesa de Aberdeen utilizará una onda exclusiva de otro país.

La de Newcastle trabajará con 209,9 metros hasta que sea puesta en servicio la estación del Nordeste; y las futuras emisoras de Bournemouth y Plymouth emitirán con 203,5 metros.

La B. B. C. ha obtenido de la Sociedad Baird la concesión de las emisiones regulares de televisión con 30 líneas, cuya actividad se llevará a cabo a partir del 31 de marzo de 1934. De no surgir ningún inconveniente imprevisto, esta autorización será valedera para dos, tres o cuatro años.

Las intensas investigaciones y trabajos realizados en los últimos tiempos hacen concebir la esperanza que esta nueva aplicación del radio será implantada con el éxito más lisonjero.

Además, la B. B. C., por sí misma, está haciendo ensayos de televisión con 120 líneas y ondas ultracortas.

"¡NO ME DIGA, CHE!"...

—Que la plaga de los conjuntos "humorísticos", amenaza extenderse con renovados bríos.

—Que, sin embargo, debemos reconocer que esta amenaza sólo se alza en aquellas broadcastings cuya misión primordial es fomentar el mal gusto de cierto público.

—Que, en general, y hablando de mal gusto, el público conocedor, de cierta categoría, tiene hecha ya su clasificación entre las broadcastings, y que no se extraña si en algunas de ellas todavía se insiste con los conjuntos "humorísticos", tipo Chacarita... y no juniors...

—Que el espíritu de imitación continúa todavía siendo el numen inspirador de los directores artísticos.

—Que las denominaciones "programas relámpago", "balas de fogueo", el "hombre que sabe", "el de las sienes grises", etc., etc., son las huellas palpables de la originalidad de las direcciones artísticas.

—Que a juzgar por el auge del espíritu de imitación, debemos suponer que la radio se halla aún en el período del pitecántropo...

—Que Ortiz Tirado cantó para el director general y los empleados de Correos y Telégrafos.

—Que eso, en buen criollo, significa llevarle el apunte al consejo del Martín Fierro: hacete amigo del juez...

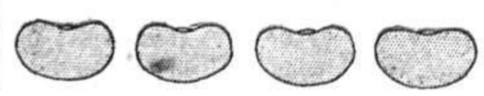
—Que con motivo del estreno de una película en que se hace la apología del dinero y de la manera (no siempre clara) de hacer dinero, una broadcásting invitó al ministro de Hacienda, a los presidentes de los bancos y otras personalidades que manejan billetes, a presenciar el desarrollo del mencionado film.

—Que si eso no era una manera indirecta de decirles: "Aprendan a hacer dinero", le andaba raspando...

AUDICIONES RECOMENDABLES

TOM BROWN, cantor norteamericano, en *Radio Excélsior*, los martes, a las *12.15*, *13* y *13.30*; en *Radio Spléndid*, los jueves, a las *12*; en *Radio Rivadavia*, los jueves, a las *12.30* y domingos, a las *20.45*; y en *Radio Mayo*, los jueves, a las *13*.

CUATRO



para
Carlos Félica, violinista
en
Allegro y Preludio de Pugnani-Kreisler.

SALPICON MICROFONICO DEPORTIVO, por ROQUE SILLITTI





ALBERTO Cuello, es para los argentinos el puntal de la retaguardia. Capitán del equipo une a su gran juego su gran corrección. Ha querido expresar por medio de CARAS Y CARETAS la satisfacción que le produce este nuevo encuentro con los clásicos vecinos, y agrega que desea sean recibidos los deportistas hermanos con la misma simpatía que a ellos los acogieron en Montevideo, con motivo de los dos últimos partidos internacionales. Manifiesta que aunque ansia el triunfo de su equipo, sin embargo aceptará complacido la victoria del rival si es que jugara mejor.

BRAULIO Castro, excelente jugador uruguayo, elemento indispensable para representarlo en las justas internacionales, nos adelantó en Montevideo, con ocasión del match sostenido, un saludo afectuoso para los deportistas de ambas márgenes, e hizo votos porque estas competencias se sigan desarrollando en el marco de cordialidad que de un tiempo a esta parte se efectúan para que las mismas representen un lazo más de fraternidad que enlacen a los dos pueblos amigos. Aprovechamos entonces para ofrecerlo a los lectores de CARAS Y CARETAS al hablar por Radio Prieto.



CONCURSO MUSICAL NATIVO

Acerca del certamen que oportunamente organizara Radio Excélsior para los compositores de música nativa, con la estrecha colaboración del maestro Félix Scolati Almeyda y la Orquesta Folklórica Panamericana que actúa bajo su dirección, seguidamente damos a conocer la nómina de las obras aceptadas que entrarán en turno de ejecución en las sucesivas audiciones que efectúe dicha orquesta por L R 5:

"Vuelve a mí", zamba, de José P. Genovese. "Del llano a la sierra", chacarera, de José Martí. "Tradición de mi tierra", brochazo criollo, de José E. Bertholet. "El mentao", gato, de Luciano G. Robles.

Las obras rechazadas y que están a disposición de los autores, son las siguientes:

"Uspallata", zamba; "Chacarera"; "Irma", vals; "Por aquel maizal", ranchera; "El redomón", estilo; "Nene", tango; "Vidalita", de José Luis Almada y "La mejorcita del pago", zamba, de Román Sánchez.

Estas últimas podrán retirarse en el término de treinta días.

COCKTAIL ▼ CARAS Y CARETAS

COMO DEBE PRONUNCIARSE Y. P. F.

Hemos recibido las siguientes líneas:

Señor Redactor de la Sección Radio. — He tenido el agrado de oír a la eximia soprano Lily Pons en la transmisión efectuada por L S 1. El locutor al anunciar las iniciales de Yacimientos Petrolíferos Fiscales dice: "I. Pe. Efe.", lo cual es un error. Se pronunciaría así si la primera inicial fuera "i latina", pero no lo es, y tampoco "i griega", como se la llamaba. La inicial de Yacimientos, de acuerdo con la última edición del Diccionario de la Academia, es "ye"; no "i". Consiguientemente, debe decirse, aunque parezca exótico: "Ye. Pe. Efe." Por más que esto resulte "vox clamantis in deserto", no está de más que algunos lo sepan. Salúdale atentamente. — PUCA.

CORREO DEL RADIOESCUCHA

A Horacio C. Cánepa, Roca (F. C. C. A.) — En el número 1846 de CARAS Y CARETAS, correspondiente al 17 de febrero de 1934, se publicó el artículo de referencia. En cuanto al precio de los materiales a usar, lo informarán en cualquier buena casa del ramo.

A María Zulema, Hersilia. — La dirección de Radio Excélsior es la siguiente: Maipú 462, Capital Federal.

A A. R. Cauto, Capital Federal. — En cualquier publicación técnica encontrará usted los datos que desea.

A Helen, Perú (Pampa). — El artista a que usted se refiere no ha fijado aún fecha de partida.

A Montielero, Maciá (Entre Ríos). — ¡Pero, amigo! Me extraña que todo un entrerriano y montielero, "pá mejor", no sepa distinguir entre una papa y un poroto. ¡Son porotos, amigo, y criollos, no chilenos!

A Francesita, Capital Federal. — El cantor por quien usted se interesa es soltero y tiene 25 años de edad... sin contar los gateados...

MIENTRAS SUBEN LOS CEREALES...

En general, la crítica radiotelefónica se ha particularizado y sigue particularizándose con la mala calidad de las obras que se escriben especialmente para el micrófono. Fuerza es confesar que la radio no ha sabido o no ha querido (esto es más probable) atraerse a firmas de gran prestigio, las cuales hubieran, por supuesto, levantado el nivel literario de la producción.

Mientras tanto, el micrófono y los radioescuchas deben aguantar la situación actual: mediocridad evidente en algunos casos e insignificancia en casi todos. Pero esta situación ha sido creada por el espíritu mercantilista de las empresas para quienes la palabra cultura es una fantasía escrita sobre el agua. La verdad es que los derechos de autor reconocidos por las broadcastings son enteramente absurdos y nadie que se precie, literariamente hablando, se siente con ánimos para ser explotado de manera vergonzosa. Y así estamos en un círculo vicioso cuya única escapatoria sería la elevación o dignificación de los derechos de autor.



ANTESALAS DEL MICROFONO

LA SEÑORITA ALEGRIA no es la autora de "La alegría de la huerta", como lo suponen varios optimistas.

No es exacto que JUAN DE DIOS FILIBERTO haya sido contratado para actuar de galán de Greta Garbo.

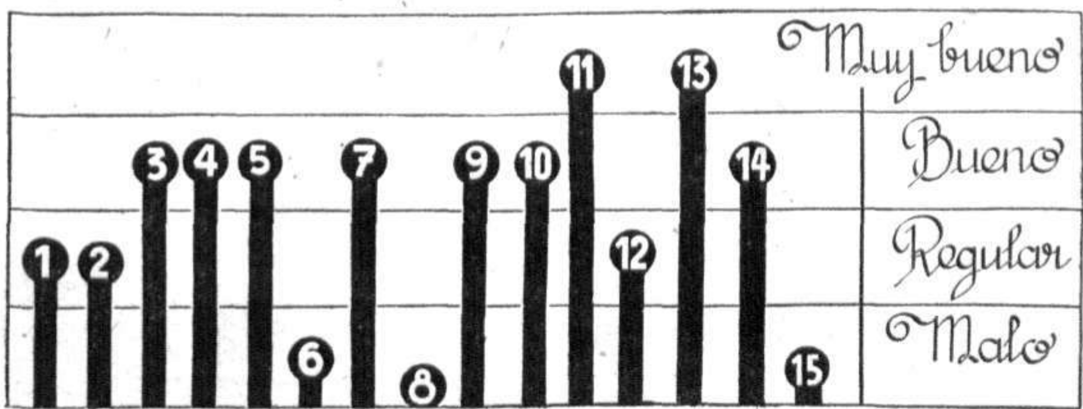
TOMAS SIMARI rompió el contrato que lo ligaba a la compañía nacional (¡ojo!) de pizzerías.

FEDERICO MANSILLA no tiene nada que ver con ninguna marca vitivinícola.

Se está filmando el segundo acto de la película *La broadcásting que perdió su nombre*.

EL PAYADOR CAGGIANO ha sido propuesto para el premio Nobel de radiotelefonía.

NIVEL SEMANAL DE LAS BROADCASTINGS



1 — L S 6. Radio del Pueblo.
2 — L S 9. La Voz del Aire.
3 — L S 8. Radio Sténtor.
4 — L S 2. Radio Prieto.
5 — L R 8. Radio París.
6 — L S 5. Radio Rivadavia.
7 — L R 9. Radio Fénix.
8 — L R 4. Radio Spléndid.
9 — L R 3.
10 — L R 2. Radio Argentina.
11 — L R 5. Radio Excélsior.
12 — L R 10. Radio Cultura.
13 — L S 1. Broadcásting Municipal
14 — L S 4. Radio Porteña.
15 — L S 3. Radio Mayo.



EN EL MUNDO



El gran cantante Tito Schipa ante el micrófono de Radio Excélsior el día que dió su magnífico recital de canto, presenciado por un público numeroso y entusiasta que ovacionó su labor artística desde el salón del City Hotel, donde Radio Excélsior instaló su micrófono.



Algunos intérpretes de la compañía del teatro Maipo en la interpretación de "Como tú, ninguna", transmitida por Radio Rivadavia.



El concertista de piano, Carlos Bourget y el cantor Georges, que se hacen aplaudir en sus transmisiones por Radio Spléndid.



Luis Reboredo, tenor que actúa con gran suceso ante el micrófono de Radio Sténtor.



Pedro Colace, tenor clásico, de excelente actuación en Radio Excélsior.



Américo Facondini, director de la orquesta hispana de concierto, que actúa en Radio Excélsior.

DE LA RADIO

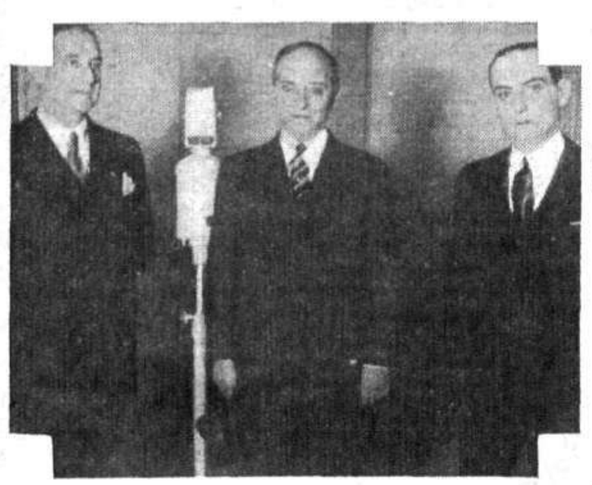




Componentes del conjunto italiano Sorrento que actúa eficazmente en los programas irradiados por Radio Sténtor.



La gran soprano francesa Lily Pons ante el micrófono de la Broadcásting Municipal dió un brillante concierto que constituyó el acontecimiento radiotelefónico del día. Era la primera vez que Lily Pons actuaba para la radio, exclusivamente.



El doctor Rodolfo Moreno, ministro de Gobierno de la provincia de Buenos Aires, que dió una interesante conferencia en Radio Spléndid.





Félix Martinelli Massa. Ismael R. Aguilar.

Conocidos autores radiofónicos que han escrito un interesante romance titulado "Mecha y Florencio", que será transmitida por Radio La Nación.



Celia Nery, joven cancionista criolla que se destaca en los programas de Radio Fénix.

Tratamiento de tumores por medio del veneno de la cobra

Desde hace tres años, los señores Monaelesser, de Nueva York, y Taguet, de París, que hacen ensayos de tratamiento del tumor y diversas algias, utilizan (a instancias de A. Calmette) el veneno de la cobra.

Los autores han observado, sobre todo, la potencia analgética de dicho veneno y, además, han podido comprobar mejoras en el estado general de los enfermos así tratados, como también una estabilización y aun una regresión de las lesiones. Eligieron, especialmente, casos de tumores malignos.

En la mayor parte de las observaciones, señalan el efecto sedante y aun la desaparición del elemento doloroso. Luego, el estado general mejora, hasta el punto de que el enfermo puede ganar peso y reanudar sus ocupaciones.

En otros casos, han podido comprobar la detención de la evolución e incluso en algunos casos la regresión del tumor.

De todos modos, hacen notar la resistencia a este tratamiento de ciertos tumores que interesan el hígado, el páncreas, el estómago y los riñones. No obstante, incluso en estos casos, se produce algún sosiego del elemento doloroso, a pesar de no haber mejora en el tumor. De todos modos, esta opinión no es aún definitiva, porque muchos de estos enfermos habían iniciado este tratamiento ya en un estado muy avanzado de caquexia.

Los autores se proponen presentar a la Academia de Medicina, de París, sujetos tratados durante dos años.

Cuentan también con no limitarse a la cura de tumores, sino extender el tratamiento a algias de otros orígenes.

El tratamiento consiste en utilizar una solución inyectable de veneno de cobra. Se inyecta hipodérmicamente en el muslo, el brazo, etc. Es indolora, y no va seguida de "choc" alguno, ni reacción térmica; tampoco provoca nunca eritema local y hematoma.



COMPAÑERO DE INFORTUNIO

El vendedor de rifas. — ¡Me quedan sólo tres!... Y no hay quién las quiera...

El señor enlutado (casi indignado). — Lo mismo me pasa a mí, ¡y me aguanto!

(De *Gutiérrez* Madrid)

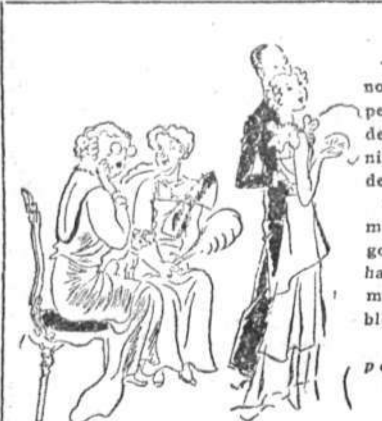
Para el ama de casa

Las alverjas son deliciosas si se hierven en muy poca agua y unas cuantas hojas de lechuga. Se les pone un poco de sal, un regular trozo de manteca y se dejan hervir a fuego lento por unos 30 minutos.

— Una deliciosa ensalada de frutas puede hacerse de esta manera: rebane una naranja por cada una de las personas que han de ser servidas. Póngalas en un pequeño recipiente de cristal. Cúbralas con azúcar granulada y vierta sobre ésta un poco de zumo de limón. Entonces agregue un poco de leche fresca hasta que las rebanadas de naranjas queden flotando en el líquido. Deje la mezcla así por unas dos o tres horas, al cabo de las cuales la leche habrá formado una especie de crema. Puede agregar cualquiera otra clase de frutas frescas o en conserva que desee.

— Es conveniente tener entre los objetos de su tocador un espejo amplificador. Esta clase de espejos es particularmente útil para examinar el cutis o depilarse las cejas.

— Ponga un poco de almidón ordinario en el agua con que lave los cristales de las ventanas. Esto quitará la suciedad del vidrio con facilidad y además le dará un brillo intenso.



—¡Ella es notable! Campeona de baile, de golf, de tenis, de hockey, de polo...

—Sí; si el marido sabe algo de cocina, harán un matrimonio admirable...

(De *Lecture pour Tous*, París)

La corona de hierro de Carlos V.

Una de las curiosidades menos conocidas — a la vez que una de las piezas históricas más notables — que se guardan en el "Maximilianmuseum" de Augsburgo, es la corona de hierro del emperador Carlos V (primero de Alemania), única corona imperial existente en Alemania de la época del Sacro Romano Imperio Germánico. Esta corona tiene forma de casco, y el emperador la llevó el día de su coronación en Bolonia, el año 1530. Sobre el casco está reproducida la corona de Conrado III, que hoy se encuentra en Viena. Está ricamente cincelada y presenta todavía trazas de dorado. En 1559, al celebrarse en Augsburgo los funerales por el emperador difunto, su hermano hizo depositar en la iglesia la armadura de gala, el casco-corona y la espada. Estos dos últimos objetos quedaron en el Museo Episcopal, reunido en 1910 al Museo Maximiliano. La armadura fué vendida hace 80 años a la familia real de España y figura en la Armería de Madrid.

NOCHE DE PERROS... PATAGONICOS

Por FELIX LIMA

De lejos, no más, el cabo Soriano, de la 38, le sacó el molde ocular al taxi del flaco Bellagamba, chofer nocturno, y antes de que el vehículo en cuestión frenara frente al cafetín de "La Costalada", el "canasta" inquirió no tan por lo bajo:

—Diga, flaco, ¿al cero de la termométrica ya le enancaron un grado?

—No sé a punto fijo, pero por el fresquete que siento, para mí que... que hace rato que estamos bajo cero, igualito que capón de frigorífico. ¡Noche brava, cabo!...

—De perros...

—Canes patagónicos para mí, por el frío y por no haber levantado nada más que un viaje de relativa importancia monetaria en toda la noche.

—¿Quién fué ese mirlo blanco que actuó de Palmada?

—Un italiano.

—¡Simpre a la cabeza los de la "Bella e anque giovinotta"! Por eso, che, yo las voy con Benito, el peninsular, con Benito Musolini, el gran taita mundial. ¿Y cómo se le produjo el abultado escore de ese viaje?

—El italiano, por la pinta y por el habla, salía de una casa donde, al parecer, habían estado de casorio o de cristianamiento. Salía algo escorado, díme cuenta.

—En los mares del moscato y del nobiolín se levanta cada suestada, viejo, que no le digo ninte,

—Me chistó. Yo frené y él se acomodó agregando: — "De seguir, siga per Corrientes, ma peró, rápido, ¿eh?

—Metele, Merelo...

—Yo aceleré, y no tardé en sentir que el pasajero las iba de Roncoroni.

—Mañana, dan una de Wágner, en el Colón... Siga, flaco.

—Ya íbamos a llegar a Triunvirato y Federico, cuando el paisano de Don Buffarini, se me despertó, asustado: — "¡Cristo! ¡Mi sun pasao, mi sun! Voerva, diga, e doble inta caye Agoero, al norde". Y claro está, que cuando al tipo lo dejé frente a su casa, ¡la fajada que le habrá dado su moglie, per llegar tarde y de contramano!, el banderín del taxi marcaba el importe de un viaje discreto, el único en toda la noche.

A la sesión de pico callejero se incorpora el sereno de una fábrica de rosquillas tipo romería, rosquillas bañadas con chocolate chirle, manufactura casi familiar que da trabajo diurno a quince pebetas.

—¿Cá tal, an axtremo flecure?

—Ya lo ves, caro Tibidabo, en categoría de sorbete, como dicen los del ayuntamiento del oso y del madroño.

—¡Jasús, ca no es para tanto! Racién la columne tarmométrica sañala cero grado elevado a la intamperie.

—Decime, Dedéu; ¿vos sos torterolo de nacimiento o te hacés el cegatón cuando te conviene... ¿No mirás de frente el termómetro?

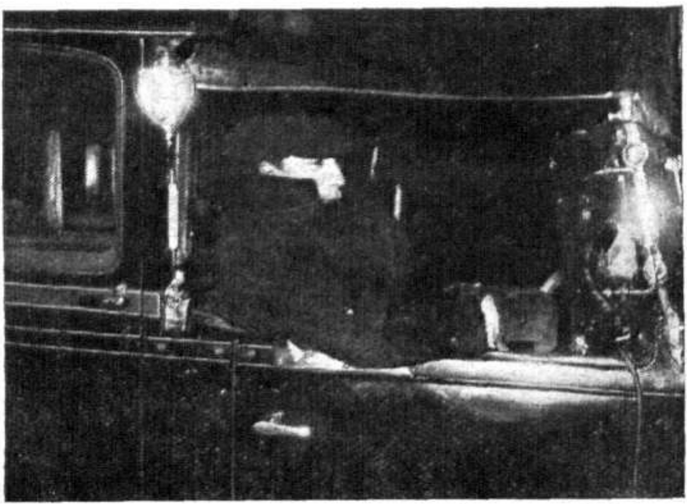
—Dajemos da ocuparnos da la tamparatura rainante y ta falicito, Manuel, por no haber sido exaltado an la noche dal die ca corre.

—¿Asaltarme a mí? Si son brujos, puede que... que los lleven al Rawson, de primera intención, no más.

—¡Ah, loro!... — martilla el cabo Soriano.

—¿Ta cres ca siempre andás con tu eutomóvil por la calle Segurola?

—Puede que alguna noche me salga de Segurola, pero te aseguro, caro Dedéu, que con esta llave inglesa que llevo siempre a tiro de mi diestra, le... le abro la tranquera del otro mundo al más pintao, así venga con patente de malo de los Estados Unidos y con cuatro pistolas en el cinto.



... "pero por el fresquete que siento, para mí que... que hace rato que estamos bajo cero, igualito que capón de frigorífico".

—¿Ya ta sientes ector cinamatugráfico?...

—Lo que me siento es con ganas de fajarme un café en "La Costalada", y para el caso de la invitación, caballeros, desde ya, sírvanse considerarme Paganini.

—Digui, ¿quefé da nevegante solitario?...

—Si querés darle escolta al café, podés pedir con acompañamiento de un chijetazo de caña quemada. ¿Qué dice, cabo?...

—Que la noche no está para sanbayones ni para melanges de heladera.

—¿Y esos guantes, Ballagambe, da furmato amparantado con musquetero?

—Recuerdo, noy...

—¿Da quién es al racuerdo?

—Recuerdo de otra noche de perros patagónicos, noche del año próximo pasado. Un tipo salió como bala de un cabaret y me ocupó: "Vamos a la Costanera". Serían las tres de la madrugada. En cuantito crucé el puente de la calle Belgrano, de frío, se me arrugó la nariz. ¡Dos horas paseándolo por la costanera!... Me pagó largo, y como recuerdo, dejó olvidados los guantes que enchufo.

—Sarie un axcéntrico — sentenció el sereno de la fábrica de rosquillas.

—No, che, Dedéu: era y es un tipo con gente en la azotea. Ayer, precisamente, lo ví de pasada en un instituto psiquiátrico de Belgrano.

Abajo, cantaba un gallo, arriba, imperaba el lucero del alba.

Félix Lima

Formosa, la isla del alcanfor

Su nombre de Formosa, que en portugués significa hermosa, es una isla situada entre el Pacífico y el mar de la China y de Corea.

Los habitantes de Formosa pueden ser divididos más o menos en 230.000 japoneses que están en posesión de la isla; 84.000 aborígenes que se creen capaces de hacer frente al poderío japonés y más de cuatro millones de infelices chinos que viven contentos y felices con las garantías que les otorga el Japón.

Para los japoneses la isla Formosa no se llama así, sino Tairvan, que significa "lomas terraplenadas". El interior de la isla es muy pintoresca. Tan pronto como se atraviesan las planicies de la costa se encuentran de pronto con todas las variedades de la flora tropical y al mismo tiempo con toda la vegetación alpina. Es curioso y único en su estilo.

El alcanfor se halla de los tres a seis mil pies de altura. Más arriba se encuentran pinos y soberbios ejemplares de cedros. La vegetación lujuriante de las montañas, siempre lozana y verde por las constantes lluvias que caen, alberga a millares de pajaritos, cantores unos, pero todos ellos de maravillosos colores. Burbujantes cascadas ruedan sobre las rocas bordadas de musgos y de liquenes; los helechos crecen a inverosímiles alturas; los hibiscos y las adelfas hay en abundancia y las flores más raras, olorosas y bellas hacen legiones; en fin, un edén tropical.

Para poder trabajar en la extracción del alcanfor, los nuevos dueños de la isla emprendieron una batida en el extremo sur de la isla. Los rebeldes que se sometieron fueron tratados con bondad y justicia; a los que siguieron hostilizando fueron tratados sin piedad alguna.

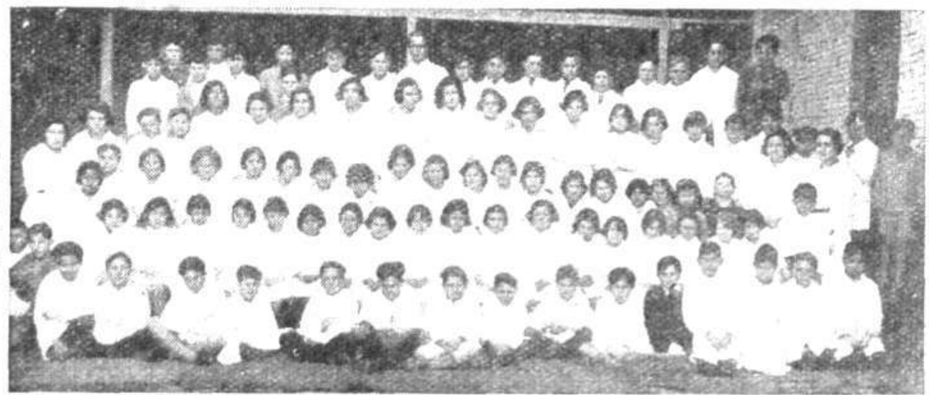
Para proteger al aborigen sometido del rebelde, los japoneses construyeron una inmensa cerca de alambre de púas, tal como se hizo en las trincheras de la guerra mundial, a través de una gran parte de la isla.

Casi todos los leñadores de la isla son chinos, y tienen que guardarse de un enemigo terrible, una especie de culebra venenosa que el nativo llama "víbora de los cien pasos", porque todo el que es mordido por ese reptil apenas puede caminar cien pasos y cae muerto. Se dice que la persona mordida siente la necesidad de caminar no pudiendo estarse quieta.

El árbol del alcanfor es imponente, soberbio y llega a veces a 150 pies de alto, y cuando el leñador, para derribarlo, hiere su tronco, el aire se satura con el punzante olor tan peculiar de esta preciosa droga.

Lo que llama la atención es que en Formosa no existen alcanforeros particulares: todas las plantaciones sin excepción alguna están bajo el control del gobierno y únicamente pueden ser cortados y beneficiados con la condición de que se tienen que entregar los productos, para que sean refinados, al monopolio gubernamental. Los extranjeros no pueden obtener concesiones, ni comprar árboles alcanforeros. — *M.*

— No temas nada, amor mío; mi padre había llevado todo este arsenal a su despacho para recibirte; pero yo lo he traído a mi cuarto para defenderte.



ESTACION DUGGAN
Personal docente y núcleo de alumnos de la escuela Nº 9 de la localidad



PAZ
El señor Nicolás Reybet, propulsor de la obra del edificio propio de la escuela Nº 81, director, don Manuel Sueyro, y ayudante, señora de Sueyro, con los alumnos.

¡Qué diferencia! —cuando se usa "STANDARD" MOTOR OIL

La vida de todas las piezas de un motor de automóvil depende de la buena lubricación. Si se usa aceite inferior sólo pueden esperarse reparaciones costosas en el motor.

Usando "Standard" Motor Oil, su motor se conserva siempre nuevo y rinde durante años el mismo funcionamiento regular. Esto se debe a que el "Standard" Motor Oil permite una lubricación perfecta.

El uso de un buen aceite prolongará la vida de su automóvil

Cuanta pieza hay en cuanto tipo de motor existe es constantemente estudiada por los técnicos que refinan el "Standard" Motor Oil.

Consecuentemente, el "Standard" Motor Oil se prepara para resistir cualquier prueba a que lo someta el motor. Las altas temperaturas y la velocidad de marcha no perjudican a su oleaginosidad y fuerza, y la fricción jamás tiene ocasión de clavar sus garras en las piezas de suave movimiento.



Reduzca sus gastos, usando sólo "Standard" Motor Oil. Al fin y al cabo, economizará utilizando el aceite que protege y ese aceite es el "Standard" Motor Oil.

Use Wico "Standard" — es nafta argentina

"STANDARD" MOTOR OIL

Producto argentino

"Caras y Caretas" en Rosario



Inauguración del comedor infantil de la escuela Coronel Dorrego, con asistencia de las autoridades escolares y el presidente del Concejo Deliberante, señor Emilio Roshental.



Vista de la concurrencia que aplaudió a los pequeños artistas del Teatro Infantil Municipal, en la función dada en honor del intendente, señor Rosselli.



Después de la demostración ofrecida al presidente del Consejo Escolar, doctor Toral, a la que asistió el ministro, ingeniero Alberto Casella.

LA CAÑA DE PESCAR

POR CAPITAN REEL

Carnadas para la trucha

Como no lo ignoran los aficionados, existe en el comercio una inmensa variedad de moscas artificiales para la pesca de la trucha. Estas moscas son, naturalmente, de fabricación europea, y responden a las necesidades de los ríos trucheros de por allá. De modo que, probablemente, aquí sus resultados serían mediocres.

En Jujuy, por ejemplo, la trucha se pesca de modo perfecto con lombriz o con tucura, una especie de langosta pequeña de patas rojas y alas de vistosos colores que tiene la dichosa propiedad (dichosa para los pescadores) de patalear violentamente cuando cae al agua.

Recuerdo a los "trucheros", que la temporada, en nuestro país, en la región norteña, comienza ya en la segunda quincena de este mes.

¿Qué pasa con el pejerrey?

Muchos aficionados a la pesca desean saber, de una vez por todas, qué es lo que ocurre con el pejerrey del río de la Plata.

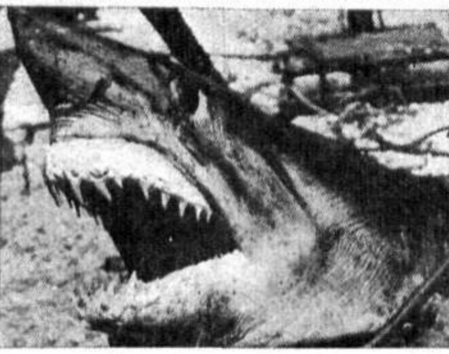
Se habla, en efecto, de su abundancia, al punto de constituir la mayor riqueza del río. Pero cuando llega el momento de echar los anzuelos al agua, aun en las más favorables condiciones de tiempo y lugar, los resultados son desalentadores.

¿En qué quedamos, pues? ¿Hay o no pejerreyes en gran cantidad o esto es sólo un cuento? Es evidente que se está operando una lenta desaparición del pejerrey platense. Lugares que, desde tiempo atrás, eran clásicos en la pesca del pejerrey, se hallan ahora desiertos o casi desiertos de peces. La causa de este fenómeno es bien sencilla: la absoluta libertad de acción de los pescadores profesionales y la absoluta indiferencia de las autoridades. Si se estableciera una reglamentación sabia que protegiera al menos el desove, se volvería pronto a los buenos tiempos. La acción destructora de las fábricas de aceite, también es digna de tenerse en cuenta. Al respecto, voy a dar un dato de interés: el gerente de una de estas fábricas, me decía, cierta vez, que si se precisara, ellos estaban listos para sacar en sus redes de arrastre hasta ¡cien mil kilos de pescado por día!, pero que, por ahora, se contentaban con una cantidad menor.

¡Como para esperar, caña en mano, que pase algún incauto pejerrey por debajo de los anzuelos!



Don Carlos A. Wiaggio, distinguido aficionado jujeño, con una importante cosecha de pejerreyes cobrados en la laguna Comedero-Yala, Jujuy. El pejerrey mayor pesa 1.350 gramos. Nótese que casi todas son hembras en estado de desove.



He aquí la impresionante boca de un tiburón "mako". Como se sabe, el tiburón tiene la particularidad de renovar constantemente los dientes que se le caen, de modo que los dentistas no tendrían nada que hacer con él. Los pescadores aficionados guardan dientes y ojos como mascota.

CUANDO NO HAY PIQUE

(CONTESTANDO PREGUNTAS)

A Carlos Wiaggio, Jujuy. — Referente a su consulta acerca de las toninas, le recomiendo el libro del profesor francés Charcot: "Deuxieme Expedition Antartique", 1914. Donde el ilustrado hombre de ciencia dedica varias páginas a estos animale. Los diccionarios están plagados de errores al respecto. En cuanto a las trampas para mojarras, haré las averiguaciones pertinentes en seguida.

Una aclaración

En mi crónica anterior acerca del río Yala, paraíso jujeño de los pescadores de truchas, se me deslizó un error, que me complazco en subsanar ahora, de acuerdo a indicaciones del señor Carlos A. Wiaggio. De las cinco lagunas, próximas al Yala, la llamada Desagüe es la única que se echa en el mencionado río: las otras cuatro son completamente cerradas y no contienen más que pejerreyes y mojarras.

CAPITAN REEL

Dictamen en el proceso por la muerte de Abel Ayerza



José La Torres.
Reclusión perpetua.



María S. de Marino.
Reclusión perpetua.



Pablo Digrado.
Reclusión perpetua.



Vicente Digrado.
Reclusión perpetua.

LA justicia se dispone a obrar con todo el rigor que merecen los ejecutores de este sensacional asesinato. El agente fiscal de Villa María, doctor José Manuel Núñez, produjo dictamen en el proceso seguido a los mafiosos que privaron violentamente de la libertad al joven Santiago Hueyo y secuestraron y asesinaron al joven Abel Ayerza, en Corral de Bustos, el 31 de octubre de 1932; hechos delictuosos que apasionaron a la opinión pública y de los que dimos amplia información en su oportunidad. Para nueve de los ejecutores solicita reclusión perpetua, con relegación en un paraje de los territorios del Sur, y para otros tres — los cómplices — veinte años de la misma pena.



Romeo Capuani.
Reclusión perpetua.



José Frenda.
Reclusión perpetua.



Salvador Rinaldi.
Reclusión perpetua.

Juan Vinti.
Reclusión perpetua.



Graciela Marino.
20 años de prisión.



Pedro Giani.
Reclusión perpetua.

Alcira M. de Bardone. 20 años de prisión.

Demostraciones



CONCORDIA
El ingeniero Amado Taichure y los amigos que le ofrecieron una comida, al ser trasladado a Tucumán.



ROSARIO
El doctor Emilio Solari, nuevo director del colegio nacional, agradeciendo el banquete ofrecido por sus camaradas y amistades.

POR EL MUNDO DE LOS DEPORTES

Por HECTOR A. DE OROMI

EL CAMPEONATO SUDAMERICANO DE FUTBOL

Prácticamente el campeonato sudamericano de fútbol, que tantas jornadas brillantes proporcionó al deporte continental, como la más importante de sus manifestaciones, ha dejado de existir.

Dentro de la actual organización del fútbol amateur, ese importante certamen no se puede realizar porque los cuantiosos gastos que se originan no se podrían solventar, y además carecerían de interés. El profesionalismo ha absorbido el deporte entre aficionados y es en aquella rama donde debe buscarse la realización de la magna competencia en que podrían participar si así lo desearan a más de Argentina, Uruguay y Brasil, los amateurs de los restantes países de Sud América, dentro de una organización similar a la que se efectúa con el campeonato mundial.

Sería por ello conveniente que los directores de la Liga Argentina y de la Asociación Uruguaya, se ocuparan un poco de este certamen, que llevado a la práctica, tendría sin duda alguna el más rotundo de los éxitos, tanto en su aspecto deportivo como en el financiero.

No pierdo por ello las esperanzas de que pronto tengamos un nuevo campeonato sudamericano de fútbol, o mejor dicho, que continúe ese certamen, en la seguridad de que contará siempre con el auspicio de los aficionados al popular deporte.

UN COMBATE RARO DE BOX

La distracción del promotor de encuentros pugilísticos, Walter Rothenberg, ha provocado una situación rara con respecto al asalto que deberán sostener el 26 del corriente en Hamburgo, Max Schmelling y Walter Neusel.

En efecto, parece que Rothenberg firmó contrato con Schmelling para que éste realizara un asalto a doce "rounds" y al ir a firmar el otro documento con Neusel lo hizo sólo por diez "rounds".

Ahora bien, una vez concertado el combate con Neusel, y cuando éste ya había iniciado su adiestramiento, se apercibió de su error, pero no le dió mayor importancia, suponiendo que dos vueltas de diferencia no serían obstáculo para la realización del "match".

El "manager" de Neusel, que como la mayoría de ellos, siempre tratan de sacar ventajas cuando hay un contrato por medio, manifestó categóricamente que su pupilo sólo combatiría diez "rounds", de acuerdo al contrato que se ha firmado, y que si Schmelling deseaba continuar boxeando, que los dos "rounds" restantes los hiciera con la sombra.

Me imagino la cara del público, que después de presenciar diez "rounds" de lucha recia, lo quisieran contentar con dos vueltas de boxeo con la sombra. El espectáculo sería interesante, no en el ring, sino en la platea. Realizados los diez "rounds" se retiraría un boxeador del cuadrado y quedaría el otro haciendo piruetas, para cumplir lo establecido en el contrato.

CARNERA Y UZCUDUM PELEARAN EN BUENOS AIRES

Las informaciones de último momento nos aseguran que Luis Soresi, el manager del gigante italiano Primo Carnera, ha manifestado que su pupilo partirá para Buenos Aires el 20 de septiembre próximo por vía aérea, a efectos de enfrentarse el 20 de octubre con el pugilista Paulino Uzcudum.

Aunque todavía no está firmado el contrato con Paulino Uzcudúm para realizar el "match" revancha que tanto ansiaba el vasco, Soresi opina que no habrá dificultades para ello, en vista de que el éxito financiero será rotundo, pues un combate entre esos dos boxeadores agradaría mucho en Buenos Aires por lo numerosas que son las colectividades española e italiana.

No anda mal rumbeado el activo manager, pues el ex campeón mundial será siempre una atracción para nuestro país no solamente por sus compatriotas residente entre nosotros, sino también para la afición argentina que desearía poder valorar sus condiciones de cerca. En cuanto al vasquito, aunque ya lo conocemos, pues fué nuestro huésped hace varios años, será también una figura que arrastrará mucho público.

Creo por ello, que si el combate se realizara en nuestra capital, tendría éxito, y sería indudablemente la atracción principal de la temporada pugilística, no por los valores de los adversarios, sino por las ganas que tienen los aficionados de verlos actuar a pocos metros de distancia, para formarse una opinión propia sobre ellos.



Carnera y Uzcudum frente a frente.

CONCURSOS PARA PERIODISTAS EN EL TIRO FEDERAL ARGENTINO

El Club Tiradores La Paloma ya ha realizado varios concursos de carabina entre equipos integrados por personal del diario "La Prensa" y sus asociados. Estas prácticas, que dieron buen resultado, han llegado a culminar con la próxima realización de un concurso denominado de "Destreza", que disputarán cuatro equipos formados con los mejores tiradores en aquellas competencias.

Además, tengo entendido que existe el proyecto de constituir en el mencionado diario, equipos representativos de distintas secciones del mismo, para efectuar un campeonato interno y, posteriormente, para separar un conjunto representativo que enfrentaría a otros de periodistas.

Ahora bien. Este cariz que han tomado las actividades periodísticas, no deja de ser interesante, y yo he pensado que, de la misma manera como se disputa el campeonato de espada de terreno entre el personal de revistas, diarios y periódicos, así también podría ocurrir lo propio con el tiro al blanco si el Tiro Federal Argentino se ocupara del asunto, y lo oficializara. Si esa entidad instituyera concursos mensuales para equipos de periodistas, repito, en distintas armas, contaría no sólo con el concurso de muchos de ellos, sino también con una más acentuada propaganda, porque no habría director que se resistiera a dar importancia a la información que haga notar el triunfo de "sus muchachos".

Tiene ahora la palabra el Tiro Federal Argentino, y espero que sea afirmativamente.



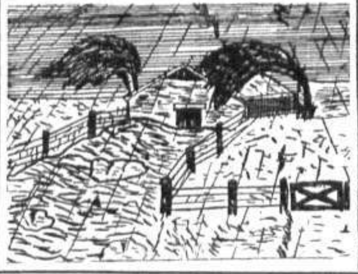
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



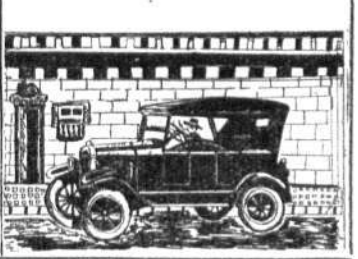
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



637. — El puesto de don Juan.
Alberto Gutiérrez.
(Carlos Casares).



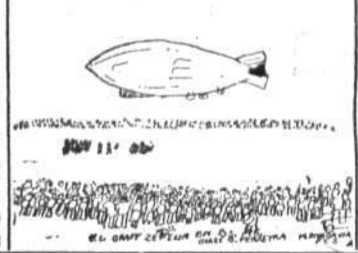
638. — Una tormenta en el campo.
F. M. Ruipérez.
(San Martín, F. C. C. A.).



639. — El auto de mi papá.
José Santomartino.
(Ciudadela).



640. — Belén tiró al arco de los laureles. — *A. Borgeaud.*
(Baradero).



641. — El "Graf Zeppelin" en Buenos Aires. — *Jorge Ferreyra.*
(Rivadavia).



642. — Don Martín fotografiando.
Pascual Lolo.
(Pergamino).

De los dibujos publicados durante junio último, resultaron premiados los correspondientes a los siguientes números: 584, 585, 591, 594, 596, 597, 599, 608 y 610.

EL EXITO DE LAS RUBIAS

Hoy en día las rubias son las mujeres de gran éxito en la vida mundana. Las personas observadoras que han frecuentado los grandes centros sociales de Norte América, Europa y especialmente de París nos confirman nuestra opinión.

La mujer francesa es en general trigueña como la argentina y sin embargo se observa un elevado porcentaje de mujeres con cabellos rubios. En nuestra sociedad esta moda se ha generalizado gracias a la facilidad con que se decolora el cabello. El método francés, que es el que se usa aquí, consiste en aplicarse durante 3 días la manzanilla verum, que se encuentra preparada en todas las farmacias, y de este modo el pelo toma uniformemente un color rubio dorado encantador. La manzanilla verum es económica y se emplea en casa como una simple loción.

Enlaces



Doctora Estela Sima Páez, con el doctor Severo Furlani, en San Luis.



Señorita Elvira Colombo, con el señor Celestino González, en Huinca Renancó (Córdoba).



Señorita María L. Di Cecco, con el señor Florencio D. Bozzini, en San Andrés de Giles.



Señorita Ignacia Sarasola, cuyo compromiso matrimonial con el señor José Oerdoy se formalizó recientemente, en Ayacucho.



Señorita María del Carmen Bustos, que contrajo enlace con el señor C. Cederstrom, en Resistencia.

La biblioteca pública Sarmiento, de Tres Arroyos

La biblioteca data del año 1899; pero durante muchos años fué un simple rinconcito del Centro de Comercio que la fundara, y sólo al extinguirse ese centro, por 1909, la biblioteca tuvo independencia, logrando mantenerse en función gracias al esfuerzo de sus socios y viviendo modestísimamente. Hubo temporadas, sin embargo, que permaneció cerrada, por carencia de recursos.

En el año 1925, don Juan B. Istilart comenzó a ocuparse seriamente por el progreso de la entidad, de la cual era socio, desde la primera hora, y en cuya C. Directiva figuró más de una vez, e hizo lo posible por difundir la acción de la biblioteca, como bien se advierte en una circular de 1921, que lleva su firma. En ella se pide la colaboración pública en favor del desarrollo de la entidad, asegurando la indispensabilidad de su vida, por el bien de Tres Arroyos. Por el año 1925, la biblioteca continuaba ocupando una salita reducida, a la que concurrían escasos lectores.

Fué entonces cuando el señor Istilart dió los primeros pasos por la consecución del actual edificio de la biblioteca, que es un inmueble amplio y céntrico, como que está en el bulevar Moreno. Pero este edificio costaba 70.000 pesos. En aquellos años había ido muy arriba el valor de las casas y los terrenos de Tres Arroyos. Frente mismo a la biblioteca se pagó 250 pesos el metro, en dos ocasiones.

El señor Istilart no vaciló. Con lo que tenía la biblioteca *(y pesos 45.000 que él dispuso de su peculio particular)* más 20.000 pesos que obtuvo hipotecando el inmueble, reunió los 70.000 pesos que le exigían al contado, y adquirió la propiedad. Y en seguida ocupóse de conseguir un par de inquilinos, para que con el importe del alquiler se fuesen pagando las mensualidades hipotecarias.

Hizo todo esto conjuntamente con los demás miembros de la C. Directiva de la biblioteca, pero él fué el iniciador y el alma de la negociación, y *quien hizo posible la compra con su regalo de 45.000 pesos.*

El solar se compone de un terreno de 25 por 50, edificado al frente y con unas cuantas salas interiores.

En 1927 se introdujeron mejoras por valor de unos 18.000 pesos, a iniciativa también del señor Istilart, que donó toda la parte superior del gran hall, valuado en 6.000 pesos. Estas mejoras sirvieron para hacer más cómodo el espacio destinado a biblioteca, pues hay que recordar que tal como estaba, era bueno para una familia, mas no para lectores y libros.



Señor Juan B. Istilart, que fué el alma de la institución.

Desde que la entidad funciona en su casa propia ha dado un gran salto. De 2.750 volúmenes en 1926, por ejemplo, está hoy en unos 15.500. De ocho o diez concurrentes, hoy tiene de 100 a 120 concurrentes por día.

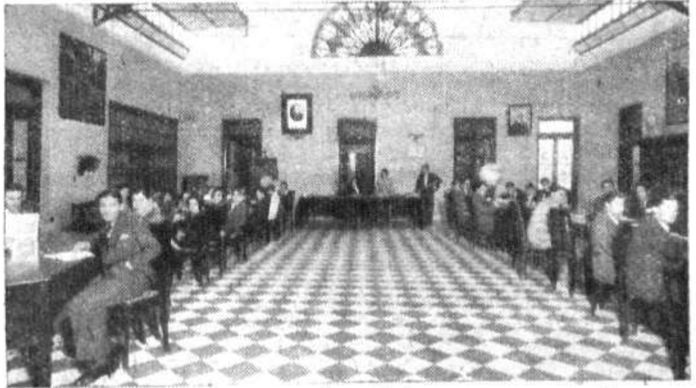
Hay unos 400 y tantos socios infantiles gratuitos, que llevan libros a su domicilio, por el término de 15 días.

Los socios mayores, cotizantes, son 460.

En la biblioteca se realizan conferencias todos los años. Se recuerda a Sarmiento los 11 de septiembre, día que también se recuerda el beneficio del libro y de las bibliotecas populares, y en ella se reúnen las comisiones de diversas sociedades, o se realizan sus asambleas.

Así, pues, todo este movimiento de lectores (31.136 concurrieron en el ejercicio anterior, como puede verse en la última memoria); todos estos actos; la gran cantidad de socios infantiles; el considerable aumento de libros y de socios; el gran movimiento de libros llevados y consultados en las salas, todo esto es posible por el nuevo local, y por lo mismo es cosa que hay que agradecérsela especialmente al señor Istilart, y es así que la institución le considera su principal benefactor, sin descuidar el nombre de otros socios, algunos de los cuales han hecho donaciones hasta de mil pesos, como el señor José Fernández y Fernández y el doctor Antonio Maciel, y de cantidades menores tantos otros.

La memoria del eminente benefactor, desaparecido hace poco, está, pues, unida inseparablemente a la marcha de la biblioteca Sarmiento, y de ahí que su comisión directiva proyecte rendirle un homenaje especial.



La biblioteca durante la tarde está siempre muy concurrida.



Aspecto de la sala el día 19 de junio, en que se le rindió un homenaje a don Juan Bautista Alberdi, con motivo de cumplirse el cincuenta aniversario de su muerte.

Juliano Augusto

Las entrañas de las víctimas, en sus infinitas variedades de conformación y aspecto, son también para la vista experimentada anuncio de lo que ha de acontecer. Fué inventor de esta ciencia Tages, que, según la tradición, brotó de la tierra en un campo de Etruria.

La exaltación da también espíritu profético, teniendo lugar entonces una manifestación divina por medio del lenguaje humano. En física, siendo el sol el alma del mundo, del que las nuestras no son más que destellos cuando el foco envía su calor en cierta medida a sus emanaciones, les comunica el conocimiento de lo porvenir. De aquí el ardor interno de las sibilas, los torrentes de fuego de que se sienten penetradas. También existen otros muchos accidentes que son otros tantos pronósticos: los sonidos, las visiones que hieren repentinamente los ojos y los oídos, los truenos, los relámpagos y el rastro de las estrellas.

Implícita fe se debería a los sueños, si no fuese muchas veces defectuosa su interpretación. Según Aristóteles, los sueños son verídicos e irrecusables, cuando se duerme profundamente, fija la pupila y sin desviación del rayo visual. Pero el vulgo ignorante exclamará: "Si se puede leer en lo porvenir, ¿cómo se ignora que se perecerá en una batalla, o que nos espera otra cualquiera desgracia?" Una palabra basta para responder. Si un gramático comete una falta del lenguaje; si un músico desafina; si un médico se equivoca en el remedio, ¿acaso lo atribuiremos a la gramática, a la música o a la medicina? Puede citarse además esta frase de Cicerón, en la que, como en todo, brilla su elevado ingenio: "Recibimos de los dioses señales de lo que ha de suceder. Si nos engañamos, falta es de la inteligencia humana y no de los dioses". Pero las digresiones deben ser cortas para no degenerar en fastidiosas. Volvamos al asunto.

Encontrándose en París, no siendo Juliano más que César, dedicábase un día en el campo de Marte a un ejercicio militar. El escudo sobre que golpeaba se rompió, no quedándole en la mano más que la empuñadura, que sujetó con firmeza. Mostrábanse alarmados los presentes, considerando el caso como presagio funesto, y Juliano les dijo: "Tranquilizaos; no he soltado". Más adelante, estando en Viena, acababa una noche de dormirse, después de frugal cena, cuando creyó ver en medio de las tinieblas brillante fantasma, que le dirigió y repitió muchas veces estos cuatro versos griegos:

Cuando Júpiter esté próximo a salir de Acuario, — y Saturno aparezca en el grado veinticinco de Virgo, — Constancio, emperador de Asia, terminará sus días — con muerte triste y dolorosa.

Estas palabras le inspiraron confianza a prueba de todo lo que le reservase el porvenir. Sin embargo, decidió no aventurar nada, sino tomar con calma y reflexión las medidas que exigían las circunstancias. — *Amiano Marcelino.*



SEÑOR LUIS GIANNINI

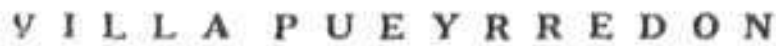
Recientemente fallecido en la Capital, fué uno de los más antiguos y activos corresponsales de "Caras y Caretas", en las localidades de Bolívar y Lomas de Zamora, donde prestó su acertada colaboración artística, durante veinticinco años.

Demostraciones

VILLA URQUIZA



Aspecto de la mesa durante la comida de camaradería organizada en honor de la junta provisional del Centro Cosmopolita, señores Carizzoni, Isola, Greco y Piatti.



VILLA PUEYRREDON



Núcleo de personas que asistió al banquete dado en homenaje del señor Juan C. Roselli, con motivo de su eficaz labor en pro de las cooperadoras.


Niña Margarita Orlando, fallecida en la Capital. Ha dejado imborrable recuerdo y angustioso dolor.


Señor Roberto Acuña, malogrado artista de radio, cuyo fallecimiento causó honda pena.


Señora Cándida de Venesia, de 84 años, fallecida en Godeken (Santa Fe), apreciada por todos.


Señor Roque Grippo, de la Capital, cuya desaparición ha causado honda consternación.

CONCIENCIA

Cada uno habla de su propia conciencia con una presuntuosa vanidad. Se diría que todos hemos sabido guardar para ese guía interior la bella rectitud inicial y que, en consecuencia, sus decisiones son siempre justas y sin apelación.

¡Ay! No. Muchos de nosotros han anonadado la conciencia, en tanto que otros la han deformado y hecho elástica, a fin de hacerla acomodaticia. Así, cuando van a pedirle un consejo, una directiva, una aprobación, no están ciertos de obtener lo justo y claro. Para ellos la voz del deber ya no es imperativa. Ya el deber casi no existe. Han perdido así el mentor; y si por casualidad un día recobran un poco de criterio justiciero, ya no es la conciencia — hija de Dios.

De la conciencia elástica nacen las vacilaciones, sin contar la mala fe. La mala fe que significa simplemente: carencia, muerte, de la fe.

Debemos, pues, aplicarnos con todas nuestras fuerzas a preservar la integridad de ese divino guía moral sin el cual nos exponemos a los fracasos más crudos a través de la vida, sobre todo de la vida actual tan complicada y tan obscura. La conciencia es faro.

¿Qué perniciosas influencias debemos temer?

Las hay de dos clases: las unas vienen de nosotros mismos; las otras de fuera.

Nuestras pasiones, nuestras debilidades, nuestras cobardías, son enemigos implacables de nuestra conciencia.

AVTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORE

Nuestros ases irán al Brasil

Nos iremos con la "música a otra parte".

Y con esta expresión, tan genuinamente criolla, Raúl Riganti me contó por qué los más calificados corredores automovilistas se van dentro de breves semanas al Brasil.

—Te voy a decir — comenzó "Barrullo" — que esto me revienta... Ya sabés que yo no ando con medias vueltas. Ahora, porque sí, se les ocurre cerrarnos los caminos, los circuitos y por poco hasta las pistas. Hay que darse cuenta lo que esto significa para los muchachos que tenemos coches listos desde hace años y que andamos por la huellas tragando tierra, saltando pozos o virando en las pistas cerraditas a la cuerda... Así que nadie tiene que sorprenderse si nos vamos con "la música a otra parte"; y comenzaremos por el Brasil, donde el gobierno ayuda al deporte, y entre los deportes está también el automovilismo. Lamento decirlo: aquí a los automovilistas le sacan nada más que el jugo.

Riganti y Marconi...

Pido disculpas a todos los buenos italianos — y son muchos — si debo meterme con Guillermo Marconi, conversando con mis lectores de Raúl Riganti... Me meto con el ilustre hombre que nos dió la salvación de los que navegan y se encuentran en peligro, porque en su mocedad le ocurrió una cosa muy parecida a la que le pasa ahora a los muchachos que tienen automóvil de carrera y entusiasmo para correr y no se los deja...

Cuando Marconi descubrió la onda transmisible sin hilos se le tomó por loco. Los astrónomos se asustaron, los físicos pusieron el grito en el cielo, y el sabio y joven Marconi debió irse con "la música a otra parte". Se fué a Inglaterra... Nuestros muchachos se van al Brasil. Quizá luego se vayan a Chile; más tarde a Norteamérica, luego a Europa.

Y los cronistas, de reflejo, contaremos a los lectores las aventuras de aquellos audaces muchachos...

A no entusiasmarse mucho

Ahora bien; lo de irse al Brasil son palabras... El hecho viene luego, y este hecho se concreta en algunas frases, que alguien tomará por consejos, aun cuando yo no pretendo darlos.

Estimo que para ir al Brasil, hay que poseer, primero, un buen coche. Posiblemente corto, con motor fuerte, resistente y poderoso, aun cuando su velocidad no alcance más allá de los 160 kilómetros por hora. Lo que sí, hacen falta buenos frenos, muchos frenos, grandes frenos.

Después — y me refiero al hombre — debe ser posiblemente un corredor reposado, seguro de sí mismo, no el tipo que se ofusque, no el que se sulfure, no el joven que todo lo lleva por delante, porque las montañas del circuito de Gavea, en Brasil, son de piedra y... ya saben lo que eso quiere decir.

También creo que no todos los que desean realizar el viaje deben creer que sea suficiente desear una cosa para realizarla.

Conviene que los que aun no son maduros — me refiero a los conocimientos motorísticos en carreras — se queden este año en casa.

Van al Brasil dos o tres europeos, de los que suelen arrimar mucho en las clásicas del Viejo Mundo. Y en el Gran Premio de Río de Janeiro hay tan sólo cinco premios en efectivo para los cinco primeros clasificados.

¿Quiénes irán?

Barajamos cinco nombres: Riganti, Blanco, Coppoli, Carú, Mc Carthy...

¿Qué les parece?...

Pero no me gusta totalmente el quinteto. Si pudiera agregarle un nombre más, pondría el de Víctor Rosa, de Rosario.

¿Y los otros?...

Es verdad. Retiro lo dicho. No me gusta meterme en líos. Porque si digo que pueden ir seis, salen cinco más listos para partir rumbo al país carioca...

Entonces barajaremos diez nombres para que entre ellos se elija el quinteto o sexteto. Allí van: Riganti, Coppoli, Blanco, Carú, Mc Carthy, Rosa, Fernández, Saluzzo, Arauz, Nery...

¿Pero tienen máquinas todos ellos?...

¿Y Karstulovic, y Zatuszek, y Malcolm...?

¡Buenos de salud! Está resuelto el problema. De lo dicho, nada, y a dormir.

Un criollito en Italia

¿Recuerdan del pequeño ciclista Mario Stefani? Un italianito criado en la Argentina, hecho ciclista aquí, acostumbrado a las huellas, al sol de la pampa, ganador de la Doble Chivilcoy, de muchas otras carreras y ganador del Campeonato Argentino en pista contra Girardengo y compañía...

Era Mario Stefani un diminuto campeón, todo nervios, lleno de buena voluntad, quisquilloso como él solo, porque en diez años de Argentina no podía darse paz y quería ganar una gran carrera en Italia.

Y un buen día se nos fué Stefani.

No supe más nada. Recién me llegan diarios de la Península y leo con asombro y con verdadera satisfacción que aquel criollito se ganó nada menos que la selección de su provincia — la de Venecia — para la disputa del Campeonato de Italia de resistencia. Muy bien Stefani. Aquí te esperan tus colegas. Ellos quieren el desquite; y es justo. Aquí no hay soberanos.

En la próxima temporada habrá una Vuelta a la Provincia de Buenos Aires. En bicicleta, desde luego. Stefani será un gran candidato, para todos, entendámonos bien.

Pedro Fiore



El pequeño seminario de La Roche-sur-Yon.

"CARAS Y CARETAS"

PELICULAS

Impresiones del viajero solitario. – la tierra fecunda. – Evocación

Por
E. CARRASQUILLA



El verdadero viajero ha de ser desinteresado, esto es: ajeno a todo cálculo que no responda a una idea de beneficio social. El verdadero viajero es un constante trabajador que desarrolla sus actividades en pro de la amistad entre los pueblos; es un elemento que contribuye al mutuo conocimiento de las razas y de las naciones; es un intérprete fiel de cuanto la naturaleza y la humanidad le pongan en su camino. El camino es libro escrito en lenguaje maravilloso, a veces misterioso, que sólo los viajeros elevados saben leer.

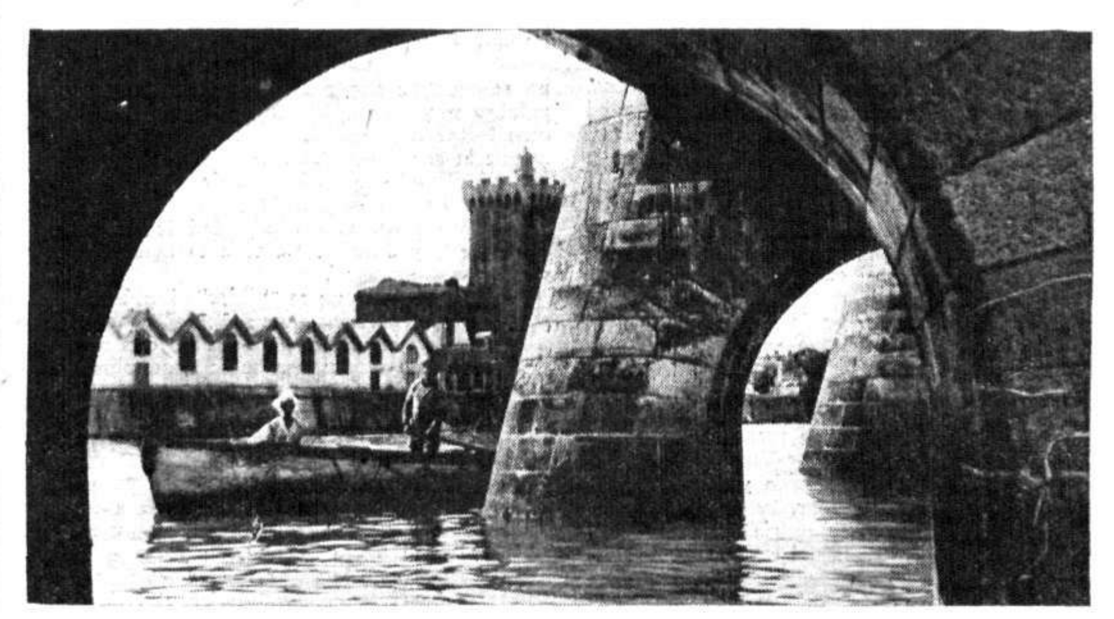
Sigamos, pues, leyendo las páginas que ofrece al lector errante esta región de Francia. Apartada de las que pudiéramos llamar corrientes principales, usuales, del turismo, esta zona tan francesa, donde se conservan las ideas y las costumbres de las épocas más gloriosas y fuertes de la gran nación amiga, ofrece impresiones fuera de clisé, fuera del molde consabido de los "prospectos de viajes" y de los planes de correrías colectivas, más o menos interesantes e "intersadas"...

Este viajero argentino tiene poco agrado por las giras en pelotón. En ellas hay siempre tendencias directivas, inclinaciones de preferencia, automatismos que restan a los futuros recuentos la frescura que sólo en la libertad, en la soledad, en la meditación escuchadora, ofrece la libre naturaleza al caminante sencillo...

Francia tiene en sus campos, en sus campos sobre todo, en sus provincias, en sus departamentos, en sus cantones, mucho que mostrar y mucho que enseñar. ¿No es la verdadera fuerza de su raza la que está en seguido contacto con la tierra? ¡Ah! Las ciudades son bellas. París es centro de admiración y de preferencias mundiales-mundanas. Lyon, la grave y laboriosa, tan hábilmente administrada por Eduardo Herriot; Marsella, la armoniosa, la azul Marsella que vive soñando magias de Oriente y dando al Oriente deslumbramientos occidentales; Burdeos, la de vinos perfumados y mujeres ardientes, tan amiga de nuestra América; Niza, la coqueta; Pau, la suave; Lourdes, la ecuménica; y tantas otras ciudades donde los franceses centralizan sus actividades y sus sibaritismos. Bellas casi todas, ricas, laboriosas, lujosas; llenas de legítimo orgullo lugareño y nacional. Pero los campos, las poblaciones rurales, las ideas labradoras y poéticas, los caseríos que parecen ignorados y satisfechos de esa ignorancia, eso es lo que da la pauta de la grandeza de esta nación. La ciudad debilita; el campo fortalece. La ciudad desorienta y aturde; el campo nos hace amigos del sol que nace. La ciudad mancha el alma; el campo la orea y la acerca a Dios. La ciudad es ruido vano, mentira convencional, cálculo cruel; el campo da sus hondos silencios al pensamiento y dice la verdad de la tierra olorosa y fecunda. El campo da; la ciudad arrebata. El campo es generoso; la ciudad egoísta.

¿Cómo no pensar en todo ello? ¿Cómo no meditar en las gracias del campo cuando se recorren paisajes como éstos?

Todas las debilidades y debilitamientos de París tienen su compensación salvadora en el vigor que da el surco regado con sudores de



Arcos del canal de Sables d'Olonne.

EN FRANCIA del NATURAL

El libro del camino. – Emoción de napoleónica. – El mar vandeano.





obstinación bíblica. Francia es grande en sus labranzas, en sus milpas, en sus sembradíos, que llenan el medio millón y pico de kilómetros cuadrados de su extensión geográfica. No hay un palmo de tierra sin cultivo. Por todas partes la mano del hombre hace brotar retoños y sabe guardar pacientemente la hora de recoger los frutos. ¿La mano del hombre solamente? ¡No! Sería injusto no referirnos a la mujer del campo francés, que trabaja tanto como los más laboriosos de los hombres. Su mano maternal sabe tratar maternalmente a la tierra genitora. Hay que ver las mujeres de estos campos, inclinadas horas enteras sobre los surcos, como si el cansancio fuera una cuestión hipotética.

Mujeres de Francia: mujeres de las campiñas, de las aldeas, de las chacras. ¡Cuán distintas de otras que sólo suscitan la crítica indignada y dan pábulo a la calumnia, haciendo considerar a este país bajo ángulos erróneos.

Gran respeto inspiran las mujeres campesinas que va hallando el viajero a lo largo de interminables sembrados y de granjas donde palpita la energía de este pueblo. No hablan, no discuten. A veces ni aun conocen el francés a derechas; metidas como viven en la faena agraria, donde basta el dialecto sencillote de seiscientas palabras útiles. Aquí sería excesivo el "Basic-English" que pregonan las gacetas neoyorquinas como lógica y futura lengua mundial.

El "patois" tiene sonoridad de zuecos, de herraduras, de fierro de arado; y respira olores de flor modesta y de yerbas de tomillo. A veces huele a heno emborrachador y siempre muestra el alma traslúcida de estas gentes. ¿Quién dice que el alma campera es obscura, hipócrita, misteriosa?

LA ROCHE-SUR-YON

Ya hemos dejado atrás las poblaciones de Vhiers, de Vezins, de Maillé, y la mayor de Cholet se ha quedado lejos. También hemos pasado por Mortagne, por Les Herviers, por Los Cuatro Caminos, por Les Essarts y por La Ferriére... y he aquí que vamos a llegar a una de las ciudades provincianas más características y más simpáticas del oeste francés.

Nada de tantos letreros, afiches, rótulos de policromía modernista como sirven a la propaganda de jabonerías, medicamentos, aceites, en otras partes. Aquí ese modernismo embadurnador de muros y sugestionador de pasajeros no se halla triunfante todavía.

Entra uno en la cuidad de La Roche-sur-Yon — cuyo nombre suena un poco orientalmente — como si, reculado el tiempo, penetrara en una población del año 1700 y pico... Si no fuera por algunos automóviles y sobre todo por varios camiones que van estallando como ametralladoras ambulantes, el ambiente de La Roche-sur-Yon sería de un silencio, de una placidez, de una suavidad sólo comparables a los que dan celestial encantamiento a algunas ciudades nuestras; jóvenes, es cierto, pero no invadidas aún por la fiebre estrepitosa del progreso mecánico.

La Roche tiene una estructura algo argentina. Es algo así como un barrio de Mendoza. Ciudad en tablero, como la mayor parte de las nuestras, varias anchas calles, que bien pudieran llamarse avenidas, desembocan en una inmensa plaza a cuyo centro se destaca con épica gallardía una estatua ecuestre, magnífica. Es el único monumento que honra el lugar; y aunque el caballero es de gran figura y el caballo corpulento también, la plaza es tan dilatada que la estatua se achica. No obstante se la ve desde muy lejos, por cualquier calle que se vaya.

Pero esa pequeñez comparativa del monumento, en las varias perspectivas es ampliamente compensada por el nombre del estatuado: Napoleón Bonaparte. ¡Nada menos que el Emperador! Toda La Roche-sur-Yon vive enorgullecida por esa estatua solitaria y augusta. ¿No llena ella la plaza del lugar, la ciudad, el cantón, el departamento, la patria francesa y el mundo entero? *La silueta del emperador se destaca* sobre fondos infinitos, pues las construcciones que rodean la plaza son casi todas bajas, y como el lugar es levantado, el cielo mismo, los horizontes, parece que interpretaran la grandeza inmortal del genio corso.

¡Napoleón! No es posible oír este nombre sin sentir las vibraciones de comprensiva admiración. Su gloria se acrecienta aún con los tiempos. Mientras más se estudia su vida, mientras mayormente se profundiza y se aquilata su obra, más viva es su memoria en la conciencia del mundo. Porque la obra napoleónica no es sólo una serie de batallas maravillosas y de proezas marciales. Los aspectos civiles y civilizadores de la imperecedera actividad del emperador siguen brillando en la memoria de los pueblos. Su vida, tan corta, fué no obstante una inmensa combustión solar cuyo irradiación llegará hasta muy lejos en los tiempos futuros.

Bien hace La Roche-sur-Yon, bien hace Francia, bien hacemos nosotros, en rendir pleito homenaje a la recordación del emperador, de aquel orientador de una de las más refinadas y valientes razas que dan a la humanidad categoría superior.

¡Salud al emperador!, grita en nosotros el viejo soldado de la América libre. Su vida inspiró a los más nobles y gloriosos de nuestros capitanes y libertadores.

La Roche-sur-Yon: ciudad de paz, ciudad docente, ciudad administrativa y tradicional donde han dado sus primeros pasos en el mundo de la sabiduría hombres como Eduardo Herriot; ciudad que parece apegada heroicamente, orgullosamente, dignamente, a los fastos y ejecutorias del pasado, es una estación donde el viajero se detiene con respetuoso entusiasmo, como si quisiera auscultar las palpitaciones del verdadero corazón de Francia.

Mas no se crea que La Roche es sólo administrativa y escolástica, amén de tradicionalista en sus glorias. La Roche es un centro agrícola y mercantil de los más florecientes de esta zona. La producción de las tierras que la circundan, notable en ganadería y en lechería, es motivo de un considerable movimiento económico, como lo demuestran las varias sucursales de los grandes bancos de París que abren aquí sus puertas al crédito que los habitantes saben merecer. Porque la Vandea es país de gente honrada clásicamente, y tan honrada como laboriosa y resistente. El cansancio, la laxitud, el desánimo, no se conocen por acá. ¿La crisis? Casi es una palabra vacua en la Vandea. Apenas si uno que otro lector de gacetilla lejana se da cuenta de lo que la crisis significa...

En la Vandea todo es estable, sólido, seguro — naturalmente dentro de las contingencias y azares humanos. Esa estabilidad le presta un aire sereno y amable. La vida es aquí pausada y robusta.

Como el turismo no es "gibier" abundante por estos pagos (permítasenos la palabra francesa, sin traducir), el viajero es recibido con respeto y cortesía, sin que nunca se le haga objeto de especulaciones o precios de rapiña.

Lo mismo que otras ciudades vandeanas, como Luçon, como Fontenay-le-comte y como Les Sables d'Olonne, La Roche da acomodo agradable y equitativo a los viajeros. La cocina vandeana, a base de mantequilla oliente a pastos substanciosos, cuenta con cuantas legumbres se *cultivan en el Viejo Mundo. El guiso es excelente* y el aseo no le va en zaga a las más finas hosterías de Holanda, de Bélgica, de Alemania o de la Escandinavia que conocen nuestros pasos. Item más: con las pesquerías de Olonne, de La Tranche y otras del litoral vandeano, la mesa es más abundante y variada. Las sardinas, las langostas, los cangrejos, las ostras y los lenguados estupendos se preparan y sirven por aquí como algo verdaderamente delicado. ¿Precios? ¡En Vandea nadie roba!

Todo ello va generalmente regado por unos vinillos rojos, rosados o rubíes muy sabrosos y nada alcoholizados. Naturalmente, la noble y lejana Gironda envía sus botellas de Barsac, de Lupiac, de Sauternes en fin, y esas botellas forman conjunto ciertamente delicioso con los productos del mar amigo que enriquece a buena parte de la población de las costas.

La Vandea es, pues, propicia a los viajes amenos, sencillos, sin rapacidades ni malacrianzas de hotelería improvisada.

EL MERCADO Y LAS COFIAS

Como es día de mercado, vale la pena dar una vueltecita por él. No se trata, naturalmente, de la feria mensual que centraliza en La Roche-sur-Yon una crecida cantidad de productos y de mercancías en cuyas transacciones entran sumas cuantiosas. Pero es un mercado pintoresco.

¡Hay que ver la limpieza de las viejecitas vendedoras! Todas llevan fina cofia blanquísima, vaporosa, juvenil, que le da a los rostros una alegría y una frescura de noviazgo... ¡Lindas viejecitas vandeanas! La confección de esos tocados — hay que decirlo — no es cuestión somera. En esas cofias, especie de mariposas blancas o de flores maravillosas, de espuma, pone la mujer vandeana su coquetería, su ensueño estético, su gracia, su orgullo. Es un torneo, un certamen a ver quién ostenta la cofia más bella y más delicadamente vaporosa. Son, pues, costureras estupendas para confeccionar semejantes tocados.

La cebollera, la que vende gallinas, la que ofrece patos o la que se agita sujetando chillones cochinillos, todas ostentan alegremente sus cofias inmateriales.

No hay una de esas incontables campesinas que no haya ido a la misa en la gran iglesia que da a la plaza Napoleón. En la Vandea se con-

serva nuestra religión con gran pureza de fondo y de formas, y se practica con sencillez ejemplar y con un convencimiento, con una fe que no admite dudas ni especulaciones de filosofía alguna. Aquí se es cristiano por la gracia de Dios y en honra de la humanidad. Se es cristiano como se es vandeano, como se es francés.

Tierra noble donde el alma de los poetas encuentra cuanto pudiera desear desde allá... desde esas ciudades trepidantes y enloquecidas por el lucro, donde la vida es cada vez más una agonía.

Saliendo del mercado, de ese rumor de colmenar donde las mujeres son flores — aun las que tienen muchos años — una florista tímida nos ofrece un ramo de claveles. Son claveles pequeños, sin injertaciones sabias; ¡pero qué perfume el que exhalan! ¡Parece un ramo de claveles mendocinos!...

—"Combien, mademoiselle"?

Una pausa. La florista no se atreve a decir el precio; pero al cabo se decide:

—"Un franc, monsieur."

Y vienen a nuestra memoria las vendedoras de flores que en París merodean por los barrios de la alegría venal y que de mesa en mesa, en los restaurantes, saquean la vanidad de los paganos...

El perfume de nuestro ramo de claveles es corolario de las tocas y de las almas de estas mujeres vandeanas: tan buenas madres, tan fieles esposas, tan abnegadas y generosas compañeras, tan infatigablemente hacendosas.

EL ATLANTICO AZUL

Por la tarde salimos de La Roche hacia el puerto de Sables d'Olonne. La carretera es insuperable. El tráfico fácil. La brisa del mar ya da a los pulmones su sal benéfica y a la memoria un estímulo de recuerdos lejanos y múltiples.

Treinta y cinco kilómetros apenas, y ya se columbran los pinares que adornan la costa. La vista desde el viejo Talmont se explaya en perspectivas remotas. Las aguas del Atlántico son de una tonalidad entre azul y esmeralda. Varios veleros de pescadores regresan al puerto con viento favorable. Un grupo de sanatorios levanta sus arquitecturas modernistas, un poco neoyorquinas, entre los pinares que bordean el mar, y penetramos lentamente en Les Sables d'Olonne.

Una vendedora de sardinas, empujando su carrito donde todavía saltan los breves pececillos de plata, nos ofrece dos manotadas de mercancía, "por si vamos a casa"...

—¡No tenemos casa! Vamos al hotel — respondemos.

—¿A qué hotel? — nos pregunta curiosa.

—"Chez Georges."

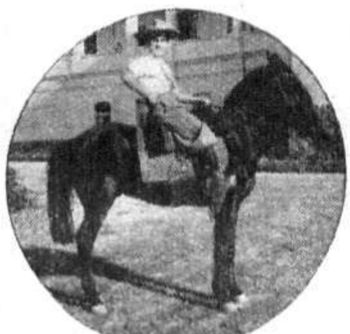
—Pues comerán muy bien. Lo acabo de dejar en el desembarcadero recibiendo de la "très bonne marchandise. Bon apetit, monsieur!" — nos grita finalmente... y luego pregona: "Les belles sardines! Les belles sardines!"

E. Carrasquilla Mallarino

Les Sables d'Olonne, 1934.

Rosario de la Frontera


Señora María L. C. de Tornquist.


Niño Juan B. Mignaquy.


Niña María Antonia Mignaquy.


Niños Pedro y Federico Martín.


Señorita Raquel Virasoro.


Señorita Nelly Magnasco.


Señor Ricardo Zumelzú y su esposa.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires



AZUL.—Alumnas de tercer año de la escuela normal mixta que, acompañadas por su profesora de geografía, señora María Esther C. de Dupuy, visitaron el tren-vivero, importante medio de extensión cultural, organizado por el ministerio de Obras Públicas de la Provincia.

▼



PIGÜÉ. — Manifestación realizada con motivo de haberse promulgado la ley que establece el traslado y sede de autoridades de Saavedra a la localidad.



BURZACO. — Aficionados y socios que tomaron parte en el festival artístico a beneficio del Club Burzaco, en los salones de la institución.

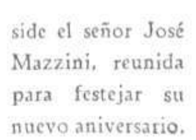
"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires



CHIVILCOY
Durante la misa de comunión celebrada en el atrio de la iglesia en la que ofició monseñor Juan P. Chimento, obispo auxiliar de La Plata.



MERLO
Comisión directiva de la Sociedad Italiana, que preside el señor José Mazzini, reunida para festejar su nuevo aniversario.





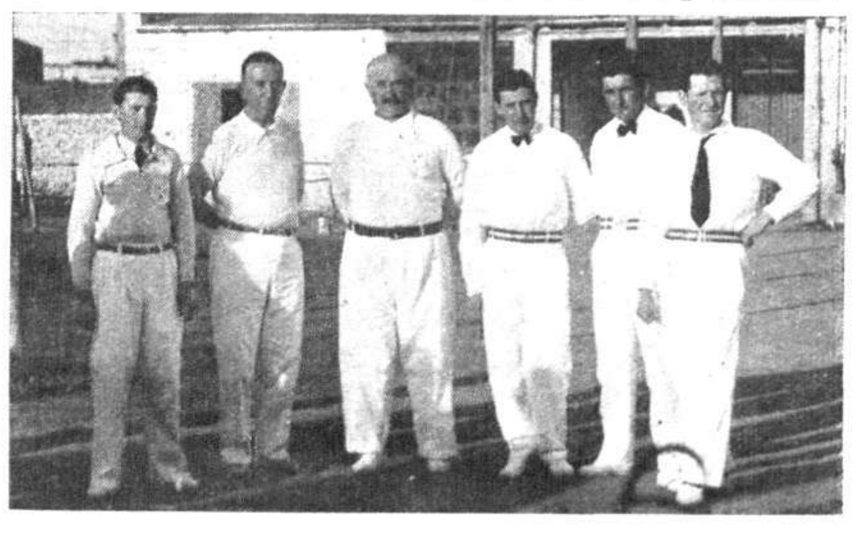
JUAREZ
Un aspecto de la procesión realizada recientemente. Las alumnas de la Inmaculada Concepción desfilando.

Los deportes en el interior de la República

▼

RUFINO
Componentes del club local Matienzo y del Chanta Cuatro, de Rosario, que se disputaron en un reñido match de bochas la copa Matienzo, ganándola el primero.

▼





JUJUY
Ciclistas de Salta y de San Pedro de Jujuy, participantes en la prueba donde se impusieron los jujeños en gran estilo.



COMODORO RIVADAVIA
Uno de los grupos de niñas de las escuelas, que se distinguen en la práctica de ejercicios gimnásticos.

NOTAS GENERALES



SALTA

El gobernador de la Provincia, doctor Pérez Alisedo, en compañía del general Jáuregui y oficiales del 20 de Infantería, durante la visita que hizo el regimiento.

QUILMES

Don José M. Sarries, uno de los primitivos pobladores, a cuya actividad se deben las grandes plantaciones de frutales de la zona, quien, después de setenta años de permanencia, se ausentó para Europa.

CAPITAL

Señora Soledad P. Benítez de Mena, distinguida educadora, cuyas bodas con el magisterio le han valido unánimes plácemes de dos generaciones de alumnos y padres de familia.



TUCUMAN

Grupo de estudiantes platenses que realizan una gira por el norte del país, en el momento de marchar para Jujuy.



ROSARIO

El gobernador de la Provincia, el cónsul de España y sus respectivas esposas, durante el lunch realizado en Club Español, con motivo de la quermese a beneficio de la Seguridad Policial.

A PUNTA DE LAPIZ, por Caballé



Indiscutible causa mayor

—Voy a tener que mudarme de departamento.

—¿Por el ruido?

—Sí, hombre; en el de arriba se ha instalado una liga contra los ruidos molestos.

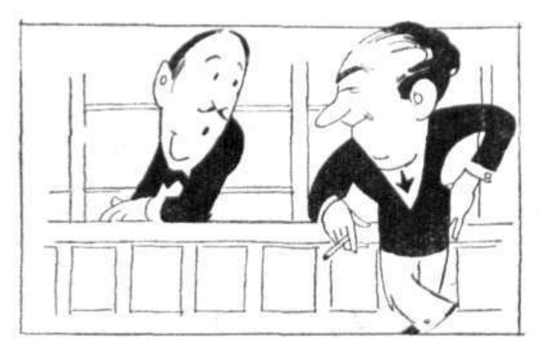


No sea Trifón

—No se deje dominar por su mujer. Emplee toda *su energía.*

—Si supiera lo que es mi mujer, se irrita...

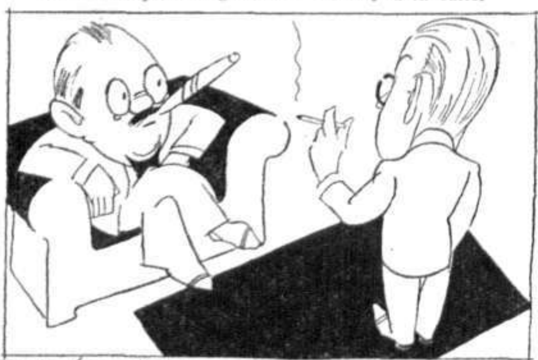
—No será peor que la mía. Sin embargo, yo, cuando empieza a gritar... me voy a la calle.

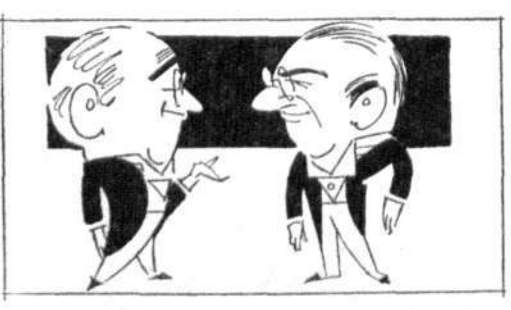


De las dichas, la mayor

—*Si estás enamorado de esa clienta y ella te* quiere, ¿por qué no te casas con ella?

—Porque prefiero no perder a mi clienta.





Equivocación lamentable

—En mi carrera médica sólo me equivoqué una vez.

—¿Una sola?

—Sí, cuando curé a un millonario en tres visitas.

Buena fianza

—Puedo prestarle los cien mil pesos que me pide, pero ¿qué garantía me ofrece?

—¿Le parece poco la predicción de la adivina, que me aseguro que dentro de poco heredaría una gran fortuna?



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Licor 8 Hermanos

AUTOGRAFOS DE SEIS GRANDES ARTISTAS

(REPRODUCCIONES)

(1) Para el delicioso licor de los Ocho Hermanos de sabor tan exquisito. — Firmado: Antonia Mercé (Argentina).

(2) El licor Ocho Hermanos es el único que deja en los labios ese aroma distinguido, fresco, floral, que tanto seduce en la intimidad de nuestras conversaciones agregando un nuevo encanto al ritmo de la danza. — Firmado: Mariette de Rauwera.

(3) El "Licor de los Ocho Hermanos" es exquisito. — Firmado: Margarita Xirgú.

(4) La realeza exquisita del gran licor Ocho Hermanos, tan bienhechora como sedante, proporciona a la mujer activa, a la artista que se encarna en sus personajes, la tranquilidad y el reposo después de la exaltación. — Firmado: Gaby Morlay.

(5) El Ocho Hermanos sigue siendo un licor exquisito. — Firmado: Lily Pons.

(6) Delicioso "Ocho Hermanos" escintila en la copa como un diamante nos tienta por su perfume delicado; su gusto exquisito satisface a los más refinados. Merece bien su éxito. — Firmado: Mlle. Sibille.



ANTONIA MERCE.



MARIETTE DE RAUWERA.



MARGARITA XIRGU.



GABY MORLAY.



LILY PONS.





MLLE. SIBILLE.